



VIDA Y AGUA EN CARAZ Y ESPINAR

Ceas
COMISION EPISCOPAL
DE ACCION SOCIAL





VIDA Y AGUA EN CARAZ Y ESPINAR

2014

**COMISION EPISCOPAL DE ACCION SOCIAL
CEAS**

Av. Salaverry 1945 - Lima 14, Perú
Teléfonos (511) 472 3714 / 472 3715
ceasperu@ceas.org.pe
www.ceas.org.pe

**DERECHOS HUMANOS SIN FRONTERAS - CUSCO
DHSF**

Barrio Profesional A-8 (Tercer Piso) Cusco, Perú
Teléfono: (084) 242115
dhsf@derechoshumanos.pe;
derechossinfronterascusco@gmail.com

Coordinador:

Luis Mujica

Asistente:

José Carlos Arrunátegui

Equipo de trabajo de CEAS:

Humberto Ortiz
Walter Blake
Jesy Romero
Mónica Untiveros

Equipo de trabajo de Caraz:

Javier Dueñas
Adán Pajuelo
Jesús Broncano

Equipo de trabajo de DHSF:

Ruth Luque
Jaime Borda
Katherine Paucar

Colaborador de Espinar:

Vidal Merma

Corrección de estilo:

Paloma Mújica

Diseño y Diagramación:

Miriam De la Cruz

Fotografías:

Archivos de CAFOD, CEAS y DHSF

Impresión:

TAREA ASOCIACION GRAFICA EDUCATIVA
Pasaje María Auxiliadora 156 - 164 Breña, Lima
Teléfonos: 424 8704 / 332 3229
tareagrafica@tareagrafica.com
www.tareagrafica.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-01498

Tiraje:

1,000 ejemplares

Lima, enero de 2017

Índice

Presentación	5
Introducción	7

PARTE I:

«ESA AGUA VIENE PARA TODOS»: SUBCUENCA PARÓN-LLULLÁN, CARAZ

Introducción	13
1. Caraz y la subcuenca Parón-Llullán	14
2. La memoria de la laguna Parón	17
3. Maneras de comunicarse con la naturaleza	22
4. Las tierras y sus fronteras	23
5. Derechos sobre las aguas	26
6. Almacenamiento del agua	31
7. Transporte del agua	36
8. Usos y cuidados del agua	41
9. El rol de las mujeres en el cuidado del agua	45

PARTE II:

«HAN CORTADO VENAS DE AGUA»: CUENCA DE CAÑIPÍA, ESPINAR

Introducción	51
1. El distrito de Espinar y la cuenca de Cañipía	52
2. El mito y el rito del agua: fuente de vida y peligro	58
3. Las tierras de la cuenca: propiedad y división	68
4. Derecho de aguas y su organización	74
5. Fuente, almacenamiento y cuidados del agua	84
6. El camino del agua y el cuidado de las mujeres	90

PARTE III:

CONCLUSIONES 97

Bibliografía 101

Anexo:

Manual para el estudio de los conocimientos
sobre el manejo de agua en dos subcuencas 103

Presentación



La presente investigación etnográfica “Vida y Agua en Caraz y Espinar”, ha tenido como objetivo el tomar en cuenta los conocimientos que mujeres y varones utilizan para manejar el agua en dos cuencas: Parón-Llullán (Caraz, Ancash) y Cañipía (Espinar, Cusco), considerando la importancia de la revaloración de aquellos conocimientos endógenos que ha permitido la supervivencia de las culturas a lo largo de cientos de años. El Papa Francisco nos señala: *“Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular. Es la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente” (LS N° 143).*

La Comisión Episcopal de Acción Social – CEAS, órgano de servicio de la Conferencia Episcopal Peruana cuya tarea es la defensa y promoción de los derechos humanos desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, conjuntamente con la organización “Derechos Humanos Sin Fronteras”- DHSF, que promueve y defiende la vida, el medio ambiente, reconociendo y valorando la diversidad cultural, hemos promovido esta investigación, con la colaboración destacada de pobladores y pobladoras locales, que se han desempeñado como entrevistadores (as). Ponemos a vuestra disposición este documento que plasma las voces de las comunidades en Caraz y Espinar, sobre el *manejo del agua*, considerando las prácticas culturales.

Otro aspecto a destacar, es la relación existente, entre el agua, territorio y poder; debido que en ambas zonas de estudio existen intereses económicos que han provocado cambios y/o modificaciones en el ecosistema, afectando los patrones de relacionamiento de la población. El valor cultural -espiritual y simbólico- que las poblaciones atribuyen a su entorno, van estrechamente relacionados con aspectos técnicos. Por ello, la presente investigación busca visibilizar los conocimientos y experiencias de las poblaciones con mayor vulnerabilidad y contribuir en la búsqueda de un desarrollo humano integral, desde las múltiples miradas. *“Los proyectos para un desarrollo humano integral no pueden ignorar a las generaciones sucesivas, sino que han de caracterizarse por la solidaridad y la justicia intergeneracional, teniendo en cuenta múltiples aspectos, como el ecológico, el jurídico, el económico, el político y el cultural” (CIV 48).*

Jaime Borda Pari
Director
DHSF

Humberto Ortiz Roca
Secretario Ejecutivo
CEAS

Introducción



EL AGUA: VIDA Y PROBLEMA

Luis Mujica Bermúdez
INTE-PUCP¹

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)² ha informado que la Tierra estará en grave peligro si no se toman las medidas necesarias para mitigar y adaptarse a los cambios en el campo climático. Si la temperatura de la Tierra, que es resultado de un modelo de desarrollo en el que estamos, no se detiene en los próximos años, las consecuencias para la vida en el planeta serían fatales. Los efectos del calentamiento global se ven en el deshielo de las montañas, el aumento del nivel del mar, y sequías e inundaciones a nivel global.³ Asimismo, los pobladores del mundo andino mencionan que los cambios en el clima también se van mostrando en el aumento de la temperatura, lo cual está permitiendo cultivar en lugares altos en los que nunca antes se había hecho, además experimentan presencia de fenómenos ambientales fuera del ciclo regular anual.

Estos temas son materia de debate entre líderes y movimientos de la sociedad civil a nivel mundial. Un ejemplo importante es la preocupación que el Papa Francisco ha expresado:

Quisiera pedir, por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos custodios de la Creación, del diseño de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro,

- 1 Antropólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP y Coordinador de Grupos de Investigación del Instituto de Ciencias de la Naturaleza, Territorio y Energías Renovables de la Pontificia Universidad Católica del Perú (INTE-PUCP).
- 2 Por ejemplo en el informe *Cambio climático 2007. Informe de síntesis* (IPCC 2007).
- 3 Las referencias directas al problema de agua en el Perú se pueden encontrar en el *Informe sobre Desarrollo Humano 2013*, capítulo 4 «Cambio climático, agua y desarrollo humano» (PNUD 2013).

del medio ambiente; no dejemos que los signos de la destrucción y de muerte acompañen este mundo nuestro.

En la Audiencia General del 5 de junio de 2013, a propósito de la Jornada Mundial del Medio Ambiente promovida por las Naciones Unidas, también dijo:

Cuando hablamos de medio ambiente (...) me surgen las preguntas: ¿qué quiere decir cultivar y custodiar la tierra? ¿Estamos verdaderamente cultivando y custodiando la creación? ¿O bien la estamos explotando y descuidando? (...). Pero «cultivar y custodiar» no comprende solo la relación entre nosotros y el medio ambiente, entre el hombre y la creación; se refiere también a las relaciones humanas (...). Nosotros estamos viviendo un momento de crisis; lo vemos en el medio ambiente, pero sobre todo lo vemos en el hombre. La persona humana está en peligro: esto es cierto, la persona humana hoy está en peligro; ¡he aquí la urgencia de la ecología humana! Y el peligro es grave porque la causa del problema no es superficial, sino profunda: no es solo una cuestión de economía, sino de ética y de antropología (Papa Francisco 2013).

Los temas medioambientales son importantes. Y uno de los elementos que está en juego, por la escasez que comienza a manifestarse en el país, es el agua. El agua comienza a escasear tanto para quienes viven en la zona costera como en la zona andina. El acceso al agua ha generado diversas situaciones conflictivas que son materia de preocupación. Antes de revisar dos casos, queremos señalar algunos aspectos que son significativos en este estudio.

El agua en la tradición andina y la ley

Para la tradición andina el agua, *unu* o *yaku*, es un «recurso natural»⁴ que cada año viene con la lluvia, corre por los ríos, destruye con sus huaycos y aluviones, se empoza en lagunas, aparece en los manantes u ojos de agua, corre debajo de los cerros, se agazapa como nieve en las montañas y recorre las laderas de los cerros hasta formar lagunas y ríos. Todo esto se repite cíclicamente, lo que hace que *unu* o *yaku* esté ligado intrínsecamente a la vida de sus habitantes en una relación ambivalente. Así como fecunda la semilla y hace que brote la vida como *kawsaykuna* o biodiversidad,⁵ también puede ser fuente de desgracias y desastres ocasionales para los que no respetan su fuerza y vitalidad.

Muchos relatos sobre el agua en el mundo andino presentan la fuerza inusitada y destructora del agua que «castiga» la falta de solidaridad con los necesitados. La desgracia de los pueblos y las personas está muy ligada a la ausencia de un equilibrio social y económico. El exceso de unos es la desgracia de los otros, pero también la escasez de los otros es una demanda de justicia que podría ser superada si se recupera el equilibrio en las relaciones sociales mediante la solidaridad.

Ahora bien, ¿qué puede pasar en aquellos lugares donde la solidaridad entre las personas se ha deteriorado y se ha malogrado el ecosistema y la naturaleza del agua? No se puede ignorar que las maneras de acceder al agua han generado conflictos entre diversos actores sociales; el uso irracional e inadecuado por parte de empresas extractivas ha trasgredido las normas y las prácticas tradicionales. La racionalidad instrumental de un modelo de desarrollo no ha tomado en cuenta la solidaridad que los pobladores habían establecido desde hace mucho con la naturaleza y entre ellos. Las relaciones de reciprocidad han sido

4 Es «recurso» porque regresa de manera cíclica; del 're-cursus', que es volver a recorrer.

5 Biodiversidad en quechua se dice *ñawray kawsaykuna*.

puestas en suspenso y han sido sustituidas por la lógica de la extracción en nombre del «crecimiento económico».

Para el Estado peruano, según la ley N° 29338, el agua es un «recurso hídrico» que «tiene valor sociocultural, valor económico y valor ambiental»; además el agua «para la satisfacción de las necesidades primarias de la persona humana es prioritario por ser un derecho fundamental sobre cualquier uso, inclusive en épocas de escasez». Sin embargo, la misma ley se encarga de decir que «el Estado *respeto los usos y costumbres de las comunidades campesinas y comunidades nativas, así como su derecho de utilizar las aguas, que discurren por sus tierras, en tanto no se oponga a la Ley*. Promueve el conocimiento y tecnología ancestral del agua».⁶

En el mismo sentido, el título I y el artículo 1° de la ley reafirman que el agua es «un recurso natural renovable, indispensable para la vida, vulnerable y estratégico para el desarrollo sostenible, el mantenimiento de los sistemas y ciclos naturales que la sustentan, y la seguridad de la Nación». En tal sentido, el agua es un patrimonio de la nación, «un bien de uso público y su administración solo puede ser otorgada y ejercida en armonía con el bien común, la protección ambiental y el interés de la Nación. No hay propiedad privada sobre el agua».

En la actualidad, la administración del agua de las cuencas está sujeta a la ley de recursos hídricos,⁷ pero esta ley antes de respetar los usos y costumbres de la localidad de turno, ha sometido a los pobladores a cambiar el modo de acceso y la nomenclatura de sus maneras de operar en la zona. Los hábitos de consumo también se han modificado, debido a la presencia de agentes externos que han acentuado el deterioro del ecosistema y la pérdida del agua mediante el uso inopinado e indiscriminado.

Aunque el Estado ha ido expresando su interés por promover la «inclusión social», lo hace desde un punto de vista que creemos no considera necesariamente la existencia de una serie de conocimientos que poseen los pobladores de los distintos ámbitos de la sociedad nacional. Estos conocimientos que conservan desde tiempos inmemoriales y que se van actualizando son estrategias válidas para acceder y distribuir el agua en distintas zonas del país.

La tierra y el agua en cuestión

En la actualidad, muchos pobladores saben que los espacios donde viven están concesionados a empresas extractivas y en algunos casos ya están en proceso de explotación. Esta nueva realidad ha ido generando procesos de privatización de terrenos que ha modificado el contexto geográfico y social, poniendo en riesgo la disponibilidad del espacio mismo en muchos casos. En el caso de Espinar, los espacios que en otros tiempos eran de libre tránsito, se han modificado, y los «usos y costumbres» de los pobladores fueron dejados de lado sin «consulta». Las empresas privadas han ido generando modificaciones en el uso del territorio y el acceso al agua, y esto hace que los pobladores perciban situaciones de riesgo y amenaza para sus vidas, la de los animales y el ecosistema en general. En el caso de Caraz, la amenaza de una pronta explotación minera en una determinada zona ha generado tensiones y expectativas en la población. Los cambios en las zonas estarían afectando de diversas maneras en el ecosistema, modificado el comportamiento de las especies y variando el ciclo natural.

6 Las cursivas son nuestras.

7 Para esto se cuenta con el *Plan Nacional de Recursos Hídricos del Perú. Resumen Ejecutivo* (MINAGRI-ANA 2013).

Las nuevas circunstancias provocan que los «usos y costumbres» de las comunidades en relación al acceso del agua se trastocan de muchas maneras. La legislación nacional ha ido convirtiendo, por ejemplo, a los «regantes» de tierras en «usuarios», los que deben competir con otros para acceder a los beneficios del agua. Es decir, de sujetos responsables del control de las aguas durante siglos, han sido convertidos en clientes bajo las reglas de un sistema económico en auge. La lógica del mercado ha transformado el agua en un bien negociable. De este modo el valor sociocultural del agua, en la práctica, se ha convertido en parte de una declaración que ya no tiene un valor histórico y sobre todo que carece de valor ambiental. El agua que era considerada como «suficiente» en otros tiempos, se ha convertido en un bien «escaso» ahora, sobre todo por el uso inadecuado y unilateral de proyectos políticos y económicos que han dejado de lado las formas ancestrales de distribución.

Las poblaciones dedicadas a la agricultura que habían logrado hacer un uso adecuado y racional, siguiendo reglas de uso y distribución largamente probados por las costumbres, percibían hasta hace poco que el agua «es suficiente y alcanza para todos». Pero esto ha ido cambiando en los últimos años debido a que la escasez es sentida entre las comunidades. Esta manera de ver está directamente vinculada al uso del agua por parte de empresas energéticas y extractivas que no toman en cuenta ni respetan las normas consuetudinarias y no cumplen con las relaciones de reciprocidad con los antiguos pobladores ni con la naturaleza. A esto hay que añadir que la escasez del agua está también relacionada a las formas de contaminación en diversos grados, donde las empresas extractivas tienen una gran responsabilidad; pero también la tienen los mismos pobladores que viven en los márgenes de los ríos y lagunas. Las organizaciones locales que cuidan el agua siguen afrontando creativamente para sostener las formas culturales con la finalidad de garantizar que el agua fluya en todos los momentos de la vida. El adecuado uso del agua, así como el cuidado de las fuentes básicas y los manantes, la captación del agua de río mediante tomas de agua, la construcción y el sostenimiento de canales de transporte del agua para el riego de los campos, implican la elaboración de un conjunto de conocimientos. La tradición se vale de normas que orientan el uso del agua para la producción agrícola y pecuaria, y para el consumo humano. También es evidente que no todas las comunidades tienen acceso al agua limpia y tratada, puesto que los mecanismos de producción no logran mantener formas adecuadas y salubres.

En esta coyuntura la gobernabilidad de las cuencas está en cuestión, pues se cierne una amenaza sobre las zonas que hemos visitado, originada por políticas sectoriales que privilegian la industria extractiva sobre los «usos y costumbres» de las poblaciones. Esto significa que el sistema de aprovechamiento de la tierra y el agua de las localidades de Espinar y Parón están sometidas al deterioro del ecosistema, lo que afecta y/o afectaría al bienestar de las personas y del medio ambiente debido al proceso inexorable de destrucción. En el caso de Espinar, la población acusa contaminación de las aguas, que perjudica la producción agropecuaria y la vida diaria. En cambio, en el caso de Parón-Llullán, la amenaza de la explotación minera en los terrenos de la comunidad Cruz de Mayo y las formas de contaminación producidas por los mismos pobladores pone en riesgo el ecosistema local. Es inocultable que la percepción de cambios en la cantidad y calidad del agua ha afectado a la biodiversidad de la zona.

El agua y sus conocimientos

El agua es un elemento íntimamente vinculado a la vida de las personas que viven en el campo y en los andes; su uso está pautado por una racionalidad colectiva determinada

tradicionalmente, pues el acceso y el uso se hacen teniendo en cuenta un conjunto de estrategias, técnicas y normas construidas en el tiempo. Con las normas se quiere preservar el uso cuidadoso y respetuoso del agua para no atentar el curso regular, la cantidad y su calidad. El cambio en el uso y distribución inadecuada del agua ha generado escasez y contaminación, y ha afectado a las poblaciones que usufructúan de él. La responsabilidad del cuidado, por ello, requiere de un conjunto de conocimientos que las personas del mundo andino mantienen y desarrollan.

El conocimiento en el mundo andino, que se dice *riqsiy*, tiene diversas expresiones que se han ido desarrollando de distintas maneras. Una es *ruray* o *ruway*, que consiste en las prácticas de experimentación que se realizan frecuentemente para resolver diversos problemas y cuyos resultados están sujetos a cambios y modificaciones en la marcha. La segunda es el *yachay*, que consiste en la codificación de las experiencias y se da por aprendidos después de un largo proceso de pruebas, las que se desarrollan mediante una técnica y que se puede transmitir, enseñar, a las siguientes generaciones. La tercera es el *musyay*, que consiste en las maneras de interpretar un conjunto de variables que están presentes en el movimiento de la naturaleza y de la conducta humana, con la finalidad de anticipar o prever resultados mediante enunciaciones y acciones (Mujica 2014). Estas formas del conocimiento son las que están presentes en las maneras de cuidar y hacer uso de la naturaleza; y las lecturas que se hacen de los fenómenos, en general, sirven para orientar las relaciones entre personas y comunidades con el medio ambiente en general.

En virtud a la complejidad del conocimiento que está presente en el mundo andino, se puede decir que sus pobladores, durante mucho tiempo, han logrado establecer una relación recíproca e integradora. Los conocimientos en el mundo andino tienen un rostro individual pero también colectivo. La creatividad está en las personas que por su rigurosidad tienen la posibilidad de sostener en el tiempo una experticia que les hace ser *yachaq* pero también *yachachiq*; vale decir, las personas no solo pueden enseñar, sino también estar abiertos siempre a aprender. Sin embargo, los conocimientos prácticos como el *ruray* o *ruway*, así como el interpretativo *musyay*, no son considerados adecuadamente y son vistos como prácticas empíricas o ligadas al mundo de las creencias o de las supersticiones. Creemos que estos conocimientos han sido desarrollados ampliamente de muchas maneras pero requieren de una epistemología que considere las formas del conocer y saber los procesos para promover los cambios y mantener la tradición.

Es inocultable que la presencia de nuevos actores sociales ha generado cambios no solo en la identidad de los pobladores sino en las maneras de concebir su propio entorno. Las juntas directivas de entonces aparecen en la actualidad como una forma de organización que depende de las decisiones del gobierno local y central, y las personas solo buscan tener una «licencia» para tener acceso al uso del agua, perdiendo su protagonismo de todos los tiempos. El sentido de sus derechos sobre las aguas ancestralmente reconocido, hoy está en riesgo pues el agua comienza a tener precio, con claras preferencias, y evidencia injusticia en su distribución (ver, por ejemplo, Iguiñiz 2014).

Para los varones el agua es un elemento manipulable, deben ir a sus fuentes y obrar para conducirla a través de canales para regar los cultivos y abrevar a los animales. Para las mujeres el agua es el elemento primordial o vital (preparar alimentos, lavar, asear, limpiar, etcétera). El contacto permanente con este elemento es imprescindible para sentir la vida. La participación de las mujeres también ha ido cambiando y se hace más notoria a través de las organizaciones de comités que velan fundamentalmente por el cuidado del hogar, los hijos y la alimentación. Las organizaciones de las mujeres van constituyéndose

en las maneras de velar la vida de las comunidades. El rol protagónico de las mujeres a través de sus organizaciones constituye un aporte a la seguridad y el sostenimiento de la población. De hecho, las mujeres en los últimos tiempos han encontrado los medios para sentirse mucho más autónomas e independientes, porque se han empoderado a través de las capacitaciones, que les han permitido asumir diferentes responsabilidades en sus comunidades. En este sentido, las organizaciones son espacios de aprendizaje y también de enseñanza de los nuevos conocimientos que requieren para defender sus derechos y seguir viviendo libremente en sus zonas.

Un camino para este estudio

El propósito de este estudio fue tomar en cuenta los conocimientos que varones y mujeres utilizan para manejar el agua en dos cuencas: Parón-Llullán (Caraz, Ancash) y Cañipía (Espinar, Cusco). Desde un inicio queríamos que el estudio tuviera un carácter colaborativo. Para esto propusimos una metodología que permitiera la participación de jóvenes de ambas cuencas en la elaboración del diseño de investigación, la construcción de los instrumentos para las entrevistas, participación en el proceso de sistematización y reflexión sobre el tema. Los promotores confiaron en Adán Pajuelo, Javier Dueñas, Jesús Broncano, Vidal Merma y Katherine Paúcar, quienes fueron los que lograron visitar y entrevistar a los pobladores; también Jesy Romero y Mónica Untiveros, con conocimiento de causa, contribuyeron a completar la información necesaria para que el trabajo tuviera consistencia. Mary Chávez y Ruth Luque estuvieron siempre presentes para acompañar el proceso con compromiso y serenidad, contribuyendo en la mejor comprensión del tema. José Carlos Arrunátegui nos acompañó en sendas y sesudas sesiones para construir lo que sería el manual de la investigación, el cual se encuentra en el anexo.

Los jóvenes que vivían en el lugar y conocían la lengua de sus paisanos constituyeron una ventaja para la observación participante, las entrevistas y la realización de talleres. Los talleres, donde procesamos la información y elaboramos las conclusiones, fueron el espacio donde aprendimos más de la experiencia. Los pobladores nos explicaron cómo conciben el agua y cómo se organizan para su gestión, pero también mencionaron los problemas que viven por la presencia de las empresas hidroeléctricas y mineras. El agua no puede ser considerada solo como un valor monetario; antes bien, el agua para los pobladores es una fuente importante para la vida misma y por eso es un derecho del que no se puede prescindir, y al mismo tiempo tenerla genera una obligación en su cuidado, porque es parte de su propia existencia.

Finalmente, queremos decir que el resultado de este estudio es el producto de un esfuerzo colectivo de jóvenes y profesionales, los que logramos confluir para recoger y reflexionar juntos lo que significa el agua para los habitantes de las cuencas visitadas. Es necesario decir que en este trabajo la voz de los pobladores, que nos han recibido y nos han dado la oportunidad de aprender de sus conocimientos —en forma de experiencias muy presentes en su vida cotidiana—, se mantiene, con algunos arreglos para facilitar su lectura. Podemos dar testimonio que el acceso y el manejo del agua requieren de estrategias, métodos y procesos que aún permanecen y se van transformando en las comunidades de Cruz de Mayo y La Campiña de Caraz, Ancash, y en las comunidades de San Martín, Hanccollahua, Alto Huarca, Huisa, Antacollana y Suero y Cama de Espinar, Cusco. En este trabajo los nombres de las personas que han confiado en nosotros sus maneras de ver su comunidad han sido cambiados para preservar su seguridad e integridad.



«ESA AGUA VIENE PARA TODOS»: SUBCUENCA PARÓN-LLULLÁN, CARAZ

*(...) el agua es parte de la vida, sin agua no habría ni ser humano, plantas y animales...
los que vivimos en la comunidad Cruz de Mayo tenemos fe en el agua,
pero sin embargo a gente de la ciudad poco se preocupa por el agua. (Pedro)*

Introducción

Las personas tienen maneras de ver y valorar su contexto, sus relaciones con la naturaleza y con otras personas. Las personas que viven en la subcuenca Parón-Llullán, por tanto, tienen también sus maneras de decir las percepciones y los sentimientos que tienen de sus vínculos con el agua y la tierra, que son elementos fundamentales para la vida. Para los pobladores de la subcuenca el agua es considerada un elemento central porque «sin agua no hay vida».

Los pobladores de la comunidad Cruz de Mayo de Caraz, siguiendo la tradición local, se han encargado a lo largo del tiempo de cuidar el agua tanto para el cultivo como para el consumo humano y animal. El cuidado del agua supuso crear estrategias organizativas para el acceso, la defensa y el uso racional. Aquellas estrategias forman parte de un conjunto de conocimientos que han sido experimentados y reproducidos en el tiempo y que en la actualidad forman parte de su práctica cultural.

Para tener una mirada general sobre el tema vamos a presentar el contexto de la zona de Caraz y la subcuenca Parón-Llullán; luego revisaremos los conocimientos y concepciones

acerca del agua, los mitos y ritos sobre esta, su manejo, la organización de la población para su cuidado y las prácticas culturales; al final incluiremos las opiniones de un grupo de mujeres acerca de sus roles en relación al agua.

1. CARAZ Y LA SUBCUENCA PARÓN-LLULLÁN



La subcuenca de Parón-Llullán se encuentra en el distrito de Caraz, Ancash, y es uno de los pocos lugares del país donde sus pobladores se benefician de una laguna, que proviene de nevados de la Cordillera Blanca que está a 4,190 msnm, cuyo nombre es Parón y tiene un espejo de agua de 1.63 km² y forma parte del Parque Nacional Huascarán, que está reconocido como Patrimonio Natural de la Humanidad desde 1985.

Caraz es uno de los diez distritos de la provincia de Huaylas, de la región Ancash. La ciudad de Caraz, capital de la provincia, se encuentra a 2,256 msnm y tiene 23,580 habitantes; la población urbana es de 13,330 (57%) y la rural de 10,250 (43%). La subcuenca del río Parón-Llullán abarca la mayor parte de extensión territorial del distrito de Caraz y tiene una extensión de unas 17,600 hectáreas. En la parte alta de la subcuenca hay seis nevados: Huandoy, Chacaraju, Pirámide, Artesonraju, Caraz y Aguja, que rodean a la laguna Parón. El deshielo de estos nevados forma la laguna Parón, que se encuentra a 32 km de la ciudad de Caraz. Esta laguna alimenta las aguas del río Parón, que se une con la quebrada Huancutey para formar el río Llullán, cuyas aguas desembocan en el río Santa.

en particular en la subcuenca Parón-Llullán (Untiveros 2011), considerando que la zona cuenta con un importante capital social, que es la comunidad campesina Cruz de Mayo. Esta comunidad ha mostrado capacidades para ordenar su zona, y se expresa en la confianza, la reciprocidad, la identidad colectiva, la cooperación y en un conjunto de expectativas para el futuro (Azzolin 2011).

Durante los últimos años, en la subcuenca Parón-Llullán se ha llevado a cabo un conflicto por el agua entre la población de Caraz y la comunidad campesina Cruz de Mayo contra la hidroeléctrica Duke Energy Egenor S.A., empresa que actualmente es propietaria de las instalaciones de regulación de las aguas de la laguna Parón. Las descargas inopinadas de agua que realizaba la empresa habían afectado el suministro de agua en los canales de regadío y el agua potable de la ciudad de Caraz, además de presentar desembalses en diferentes horas, afectando a los campesinos y a la población en general de la subcuenca.

Frente a estos hechos, la Comisión de Regantes de Parón-Llullán presentó denuncias reiteradas, las que fueron ignoradas, hasta que en julio de 2008 bloquearon el acceso a la laguna. En agosto del mismo año llevaron a cabo varias reuniones con diferentes sectores del Estado y con la participación del Frente de Defensa de la Laguna Parón y el Medio Ambiente, cuyos integrantes fueron representantes de la comunidad campesina Cruz de Mayo, la Comisión de Usuarios Parón Llullán y representantes de la ciudad de Caraz. Este proceso fue respaldado por la Municipalidad Provincial de Huaylas, que también estuvo presente en los espacios de negociación.

En setiembre de 2012 se instaló una Mesa de Diálogo, con intervención del Gobierno central, y se extendió hasta febrero de 2014. El resultado de esta mesa fue positivo y permitió llegar a algunos acuerdos, entre ellos que el control del agua de la laguna esté vigilada por la comunidad campesina, aunque la propiedad de las instalaciones siga siendo de la empresa hidroeléctrica. Estos hechos fueron luego recogidos por la revista *Willaqniki*, de la Presidencia del Consejo de Ministros: «(...) al conflicto entre la comunidad de Cruz de Mayo y la empresa Duke Energy por el control, usufructo y posesión del agua, se sumó la calidad de las instalaciones» (Willaqniki 2014: 12).

En este contexto, conocer la opinión de los pobladores de la subcuenca resulta pertinente y esclarecedor sobre lo que sigue ocurriendo a los que viven en la subcuenca Parón-Llullán. El conjunto de testimonios procede de algunos pobladores de los caseríos de Antash, Shocsha, Choquechaca, Chosica, Cochamarca, Cullash Pucro, Cullashpampa, Cunpayhuara, Hoyada-Chosica, Huandoy, Huauya, Llacshu, Yuco, Culluna, Cono, Ocoracra, Pakian, Paron, Paty, Pavas, Rinconada, Tarna, Ticrapa, Yanahuara, Yuracoto. De estos hemos elegido nueve caseríos y, por razones metodológicas, los hemos distribuido en cuatro zonas. Tres de estas abarcan la comunidad campesina Cruz de Mayo, y la cuarta zona, que se encuentra en la parte baja de la subcuenca, es denominada La Campiña, que es aledaña a la ciudad de Caraz.

La primera zona corresponde a la parte alta de la subcuenca, allí están los caseríos Parón, Chuchinpampa, Culluna y Antash. La segunda zona corresponde al margen derecho del río Parón, en las laderas de la quebrada Huancutey, donde están los caseríos de Yuco, Oshco y Miramar. La tercera zona está situada al margen izquierdo del río Parón-Llullán, en los caseríos de Llacshu, Cono y Chosica. Finalmente, la cuarta zona corresponde a La Campiña, en donde se encuentran Cullashpampa y la ciudad de Caraz.

2. LA MEMORIA DE LA LAGUNA PARÓN



El pago al agua se realiza en la laguna Parón desde el año 2008 por la recuperación de la misma. (Pablo)

El uso del agua de la laguna Parón con fines energéticos, sin un control adecuado, había generado daños en el recorrido del río Parón-Llullán. Estaba generando erosión del suelo, destrucción de los pajonales, disminución en la procreación de los peces y deterioro de los canales de riego que los antiguos pobladores habían construido para transportar el agua a sus campos de cultivo. Estos fueron algunos de los factores que empujaron a la población de Caraz a salir en protesta y tratar de restituir sus derechos sobre este elemento. Uno de los dirigentes, en agosto de 2008, ya había dicho: «Para nosotros, el agua es vida, sin el agua no podemos vivir».

La percepción de escasez o de abundancia del agua está muy ligada a la vida de los pobladores en su cotidianidad y esto constituye un problema difícil de ignorar. Estos factores han estado presentes desde siempre en la memoria de los pobladores. A lo largo del tiempo, los conocimientos en torno al agua se han ido ordenando y transmitiendo de generación en generación. Así, el agua tiene muchos rostros y su importancia se ha ido manifestando de diversas maneras.

a) La formación de la laguna Parón

Alejandro vive en el caserío de Antash, es agente pastoral de su sector y se siente orgulloso de su zona, la que conoce desde niño. A lo largo de los años, en su mente han quedado registrados en detalle los elementos de la naturaleza y sigue vinculándose con ella. Las sensaciones que Alejandro tiene sobre su contexto se han ido acumulando en forma de historias. Así como él, los pobladores de la región conocen distintas versiones relacionadas con el agua de las montañas y la laguna, las que requieren ser entendidas adecuadamente. Esto es lo que Alejandro recuerda:

Cuando tenía nueve años llegué a la laguna Parón, antes que desagüen, contemplando la maravilla dije: ¡Laguna, qué hermosa eres, rodeada de peñas, cumbres! Al fondo un hermoso nevado blanco, color azulito cristalino, un sabor incomparable que das la vida

como tanto a humanos y a los animales y las plantas y como una madre que amamanta sus hijos.

Las aguas de esas zonas no solo generaban sensaciones, sino también mantenían en su paisaje la memoria de la gente. Karina, quien vive en el sector de Parón, cuenta una versión del valor del agua en su zona:

Más antes había poca agua en esta zona. En ese entonces ya existía el pueblo de Huandoy, donde funcionaba un batallón a cargo de un comandante que tuvo una hija. Esta hija se enamoró de un soldado llamado Huáscar; al enterarse de este noviazgo, el comandante no acepta tal relación, porque el Huáscar era pobre, hijo de un campesino. Pese a la negativa del comandante de aceptar a la pareja, la hija seguía muy enamorada y no quería separarse de Huáscar. Ante esto, el comandante toma la decisión y manda colocar dos postes, uno en Huandoy y otro en Paqla Coto. Luego el comandante ordena amarrar en el poste de Huandoy a su hija, y la misma suerte corre Huáscar. Allí quedaron desnudos y amarrados, mirándose frente a frente, y lloraron día y noche. Por llorar derramaron muchas lágrimas. Es ahí que se formó el río Lullán, por eso se llama el río llorón.

En el relato de Karina, el dolor de los dos jóvenes, que no pueden concretar sus vínculos amorosos, produce lágrimas hasta formar el río Lullán. Huandoy y Huáscar van derritiéndose diariamente para formar el río que atraviesa el terreno de la comunidad. Sin embargo, antes del río Lullán está el río Parón, que es originado por la laguna del mismo nombre. En la zona existen muchos relatos. José, del sector de Cono, narra la versión que le contaron en su niñez:

Mi abuelita me contó. Dice que antes iban de esta zona de Parón a callejón de Conchucos llamado Yanama. En ese tiempo todavía no existía la laguna. El camino pasaba por donde es ahora la laguna Parón. Por ahí iban la comadre y el compadre. Durante ese camino escucharon el cántico de un pájaro que decía *shipilliki, shipilliki*. Entonces, en ese momento, se bromearon entre él y ella, diciendo «qué dice el pájaro, compadre, *shipilliki, shipilliki*». De ahí seguro que el compadre y la comadre cayeron en pecado, y allí se ha convertido en la laguna. El ave *shipilliki* es un pajarito chiquito de pecho negrito y otro de color ceniza.

Los relatos tratan de dos compadres cuya relación incestuosa habría provocado el movimiento de los cerros y la formación de la laguna. Lo cierto es que la formación de la laguna tiene un origen vinculado probablemente a las consecuencias de acciones humanas. Del mismo modo, los pobladores de la comunidad Cruz de Mayo conservan otros relatos como parte de sus conocimientos. El más largo sobre la formación de la laguna fue contado por Alejandro, quien vive cerca de la laguna Parón:

Cuando tenía mis cinco o seis años mi abuelita me contaba sobre la laguna Parón. Dice que antes no existía la laguna. Según cuenta, por la quebrada Parón había camino que pasaba hacia el otro lado del callejón llamado Yanama. Entonces, los pobladores de Parón, Huauya y Caraz iban a traer semillas de papa, trigo, porque en aquel entonces la semilla de estos productos solamente utilizaba una sola vez.

Se dice que por allí un día viajaron una pareja de compadre y comadre, que eran de Parón. Cuando la pareja de compadres iban ya por Taya Pampa, parte baja del puente, se presentó el pajarito cantando *shipilliki shipilliki*. La pareja iba con su burrito que llevaba sal, azúcar y manteca, para hacer el trueque con papa, oca, mashua, cebada y maíz en Yanama, en donde no había esos productos. La pareja seguía su viaje, pero el ave seguía cantando en delante del compadre y de la comadre: *shipilliki shipilliki*.

De esto la comadre se daba cuenta, se reía y reía, pero el compadre ni cuenta se daba del canto del pajarito. Así, durante el viaje, el ave aparecía y desaparecía. Cuando la pareja de comadre y compadre llegaron a la quebrada, donde está ahora la laguna, la comadre le dice al compadre: «Por qué nos persigue este pajarito y nos dice *shuprakurki, shiprakurki*». ⁸ A pesar de eso el compadre no reaccionaba porque era respetuoso y celoso de la comadre.

A partir de ahí el pajarito ya no se separó de la pareja, seguía cantando *shipillaki shipillaki*. En ese rato la comadre y el compadre llegan a una cueva. Ahí la comadre le dice al compadre: «Vamos a comer nuestro fiambre». El compadre acepta y amarra el burro en el monte. El pajarito seguía cantando *shipillaki shipillaki*. La comadre le dice al compadre: «¡Compadre! Para ti lo que canta el pajarito no es calor ni frío. ¿*Shiprakurki shiprakurki nimantsiktsumachi? ¿Imatataq shiprakurkunantsiktaqa munan? Valorankimanku shiprakurkitaq*». ⁹

Ante la persistencia de la comadre, el compadre se da cuenta y se llegan a acostar. En ese momento de norte a sur se derrumba la quebrada. Al derrumbar la quebrada, dejó enterrado a la pareja de compadre y comadre, y allí empezó a estancar o almacenar el agua.

Tomando en cuenta los elementos que aparecen en las narraciones, podemos señalar una interpretación que ayude a entender qué significan los hechos narrados. Primero, los compadres —que es un vínculo de los padres porque uno de los hijos es ahijado de la otra familia— representan por lo menos a dos familias diferentes que viven en una zona, así como actividades diferentes locales. Estas familias debían intercambiar sus productos con familias de distintos lugares y para ello debían hacer largos viajes.

En segundo lugar, la alianza que se hace entre las dos familias se rige por la regla de la prohibición: son parientes y por lo tanto no deben procrear entre ellos. Esto quiere decir que las otras alianzas se deben hacer con otras familias, pues el incesto traería consigo el encerramiento del grupo y el repliegue sobre sí mismo. De ser así, las relaciones podrían reducir los vínculos sociales al seno intrafamiliar, eliminando la posibilidad de ampliar sus redes sociales con otros grupos. Esta situación podría aislarlos y en caso de necesidad económica no tendrían apoyo necesario. Pero sabemos que las poblaciones han tenido intercambios comerciales desde tiempos inmemoriales. Aquello ha permitido vincularse entre las diferentes comunidades locales y ha generado reglas de convivencia entre sus miembros.

En tercer lugar, el relato señala que el incesto se realiza provocando la formación de la laguna. Si el incesto era un riesgo que se cernía, su consumación creó una amenaza real en forma de laguna. El canto del pajarito que acompaña las relaciones de los compadres constituye una señal y tenía la finalidad de avisar el riesgo que corrían con esas relaciones, que luego se consumaron generando un derrumbe y formando la laguna. Ahora bien, una vez formada la laguna, producto del incesto, esta se conserva como memoria de una realidad que se presenta como una amenaza permanente para la población. Simbólicamente, siendo el agua un bien primordial, es también un peligro, sin reglas que la mantengan puede generar daños irreparables. El agua es ambivalente y su presencia puede causar vida como muerte, vínculos o separación. La amenaza que se cierne debe guardarse en la memoria e invita a guardar una regla general: cuidar para prevenir el peligro.

⁸ *Shuprakurki*, onomatopeya que significa «desnúdense».

⁹ La expresión dice: «¿Sáquense, sáquense parece que nos está diciendo? ¿Qué cosa quiere que nos saquemos? Atrévete a sacarte la ropa».

b) La naturaleza avisa

Los fenómenos naturales pueden convertirse en signos cuando las personas logran, después de un largo proceso de observación, darles un significado propio para señalar algo que quieren recordar.

Estos signos o señales son maneras de fijar conocimientos sobre el comportamiento de la naturaleza y ofrecen la posibilidad de tomar precauciones ante posibles eventos. Este proceso se da gracias a que los agricultores y pobladores han tenido contacto con la naturaleza por generaciones, y el registro acucioso que hacen de los acontecimientos en su territorio les permite sistematizar datos que no siempre son comprensibles para quienes no conocen cómo funciona el campo.

Así como el pajarito y su canto del *shipillaki* avisan algo que puede pasar y que ha quedado en la memoria de los pobladores, en la experiencia de la vida cotidiana campesina de los pobladores de Cruz de Mayo existe un conjunto de información que está presente y que no siempre se conoce explícitamente. Roberto, por ejemplo, es consciente de ello y sabe que en el arco iris se puede encontrar algo que se puede interpretar.

El arco iris, cuando aparece en horas de la mañana, es para que se aleje la lluvia y por la tarde para que llueva. La misma naturaleza avisa. La presencia de las golondrinas de color negro con bandada blanca, igualmente, la aparición del cóndor, cuando el zorro ruge o grita antes que llegue, hay lluvia. Los insectos anuncian la ausencia de la lluvia cuando empiezan volar en horas de la tarde. El canto del zorzal aleteando anuncia también la ausencia de la lluvia, cuando dice *warmi sturi chichuna*,¹⁰ y la tarántula cuando cruza por el camino, también ahuyenta la lluvia.

Esto significa que la naturaleza está llena de signos que requieren ser tomados en cuenta. La lluvia, las aves, los animales silvestres, los insectos a través de sus movimientos, cantos, colores, pueden ser comprendidos por los seres humanos y tienen la posibilidad de «avisar» algo que puede suceder. Así, los fenómenos de la naturaleza pueden ser codificados; vale decir, se les puede dar significados a algunas señales para ser compartidas y que se conviertan en un conocimiento común. Tenemos, por ejemplo, el relato de Frida sobre el «*china y urqu turmanyí*»?,¹¹ entre estos seres:

Hay hembra y macho y anuncia para que se vaya la lluvia y otras veces para que vuelva. Cuando está alrededor del sol, es que ya no va a haber la lluvia. *Killapa intiru kuchumpa yuriptinqa pipis wanunampaqmi*,¹² cuando hay lluvia fuerte es porque ha habido violación en la familia.

Frida añade sobre el *ichik ullqu*:¹³

Sale del agua como un hombrecito, el agua sale como amarillo, parece pintado, y eso es mal sitio. Dicen que todavía cae rayo, relámpago, y a la mujer embarazada [la] puede matar. Y para ese mal sitio es bueno comer *ishpanin* [su orina]. Nosotros decimos a esa enfermedad

10 Warmi turi chichuna, expresión que significa «que su esposa y su hija están embarazadas», esto significa «cuando alrededor de la luna aparece [el arco iris] es para que alguien se muera».

11 China y urqu turmanyí. La expresión significa «arco iris hembra y macho».

12 Killapa intiru kuchumpa yuriptinqa pipis wanunampaqmi. Esto significa «cuando alrededor de la luna aparece [el arco iris] es para que alguien se muera».

13 *Ichik ullqu* es pequeño duende.

aksi.¹⁴ Eso debemos comer al toque nos da *piqanani*,¹⁵ y también debemos tomar el agua del *yaku chinchu*.¹⁶

Los fenómenos de la naturaleza también pueden provocar malestares a las personas y en algunos casos son un riesgo muy grande. Ante la posibilidad de ocurrencia de un hecho negativo, los pobladores han construido respuestas adecuadas para mitigar sus efectos. Las maneras de relacionarse con la naturaleza están mediadas por nuestra experiencia concreta. De ella se aprende muchas cosas, pero también hay otras que no se pueden comprender y que permanecen ocultas. Por ejemplo, Roberto dice que si una persona o animal se ubica «donde sale el arco iris en plena llovizna, le afecta con cólicos» y «[si] no se tiene cuidado mueren con hinchazón de barriga donde cae el arco iris, solea, como está caliente, esa energía transmite a las personas».

Los elementos de la naturaleza también ayudan a preservar la memoria sobre las competencias y los conflictos de los comuneros en la construcción de los canales para llevar el agua a sus caseríos. Sobre esto, comenta Felipe:

Un poco sé. En caso de canal Huancutey, Caja Rumi y Suytucocha, dice que había ahí un zorrillo, un *wiwash*,¹⁷ un sapo, y con esos dice que han trabajado ahí. Otros dice que comenzaron por Yana Zanja, quería sacar canal de Suytucocha, pero por acá dice que de canal Huancutey, Caja Rumi, de *wiwash* y por eso dicen llaman el puente Huehuash.

Dice que en Pariamarca había una chica hermosa, para esa chica él ha hecho el canal y ahí dice que se ganó el *wiwash* y ha perdido el sapo, regresó ahí y ha hecho desaparecer el ojo de Suytucocha. Encima de Suytucocha dice que había un ojo [de agua]. Ya se ha perdido la chica y amargamente se ha regresado y ha hecho tapar el ojo. Por eso dice que no hay agua por ahí y eso creo lo ha tapado y ha aparecido por Santa Cruz ya, si ahí es un poco he escuchado.

Rosendo, que vive en Oshco, recuerda que la formación del canal Huancutey también está presente en el imaginario de sus pobladores. En este caso, las comunidades en contienda son representadas por dos animales que compiten para construir sus canales de acequia y llevar el agua a su comunidad.

Habían dos animales, una comadreja y un sapo, que hacían apuesta de ganarse. El lugar de partida era la catarata, por parte de arriba salía el sapo y por parte baja la comadreja. El sapo llevaba el agua por debajo de la tierra y la comadreja llevaba el agua por aire. Entonces, en esa competencia la comadreja gana la apuesta tendiendo el agua por Pampacocha, al ver eso el sapo lo bota el agua por Yana Zanja. En ese instante se abrió la quebrada.

Las competencias para acceder al agua son ancestrales. Los cuentos quieren mostrar que el agua, siendo un bien común, requiere de una organización social y de formas de conocimiento: el sapo excavaba el canal y al verse derrotado por la comadreja hace que el canal se convierta en una quebrada. Pero no todos los pobladores conocen relatos sobre el agua: «eso estábamos hablando la vez pasada en la reunión. No, acá no tenemos, no hay creencias».

14 *Aksi*, término para asignar una enfermedad que se expresa con dolor de estómago.

15 *Piqanani* significa «dolor de cabeza».

16 *Yaku chinchu* es una planta de agua: huacatay.

17 *Wiwash* se trata de una comadreja.

3. MANERAS DE COMUNICARSE CON LA NATURALEZA



Nuqanchiq¹⁸ pensamos del agua. Cuidar, tener agua limpia, para tomar. Antes para carnavales jugábamos con agua. (Frida)

La naturaleza también está llena de imprevistos, se comporta de formas inesperadas y por ello se presenta algunas veces deteriorando lo que las personas construyen. Recordando su infancia, Frida menciona:

Sí, antes mis abuelitos y mi papá a la una de la mañana me llevaban a sacar hielo. Antes era libre sacar el hielo y vender. Nosotros vendíamos raspadilla, caminábamos lejos. Según dicen, se llevaba ofrenda para que no nos pase nada. Dice, se llevaba regalo pues... pero odiaba a la mujer. Una vez, cuando estaba cerca sonaba *taq, taqraq*,¹⁹ mi papá me decía: «retírate; dice pues odia a la mujer porque el hielo está en menstruación, está por salir». En otra fecha mi papá me llevaba en burro, llevaba azúcar y tomaba hielo, y se tiene que buscar buen hielo, se llama *shaqlla*,²⁰ tiene que ser azul. Una fecha dice que ha matado burros y bastante gente. Si llora, tienes que escapar rápido, llora pues así *hum, hum, hum*.

En efecto, algunos lugares son considerados riesgosos, por lo que debe tomarse precauciones y recurrir a procedimientos adecuados y conocidos por especialistas para vincularse con estos. Entre las prácticas culturales de la zona, los abuelos de Alejandro le comentaban cuando era niño: «cada año iban de peregrinación a la laguna llevando las ofrendas de *Cambiar por clavel* y *llipsos*²¹ y productos de la zona, con sus pallas y músicas de *rayán*²² y con condición para que no salga a arrastrar y destruir la población».

Desde el año 2008 se ha vuelto a esta práctica, y de manera más participativa después de las luchas por recuperar el control del agua de Parón por parte de la comunidad Cruz de Mayo. Cada 29 de julio la comunidad, sus autoridades, el comité de regantes Parón-Llullán y visitantes participan de la ceremonia y pago al agua en las orillas de la laguna, llevando ofrendas en agradecimiento por el don del agua, que son trasladadas por un grupo de mujeres hasta la mitad de la laguna, donde las dejan en pequeñas balsas.

18 *Nuqanchiq*, el término significa: nosotros (que incluye a otros).

19 *Taq, taqraq*, onomatopeya que significa el ruido de un lugar.

20 Llama *shaqlla*, el término asigna a las burbujas que tiene el hielo.

21 *Llipsos*, es una flor que se cultiva mucho en la zona.

22 *Rayán* es un instrumento musical hecho de un arbusto que se llama *waroma*.

Al inicio de la ceremonia se izan las banderas del Perú y de Caraz. El sentimiento colectivo afirma la identidad de un relativo triunfo por la recuperación de la administración de la laguna Parón, que estuvo en manos de la empresa hidroeléctrica. Las ofrendas, como coca, claveles, llipos, frutos y frutas, chicha, panes, entre otros productos de los distintos pisos ecológicos de la subcuenca, se «comparten» con el agua, porque —al decir de uno de los que presiden la ceremonia—: «agua santa *kanki*.²³ (...) Estamos aquí mucha gente para defenderte».

En la zona también quedan algunas prácticas que ya no están en la memoria de los entrevistados, como hacer misa con danzantes de pallas, o ciertas canciones ya olvidadas: «río Santa, de la señorita huaracina, no he escuchado canciones», dice Jorge, «ya no nos inspiran; (...) los mismos músicos... otras versiones, ya no hay pues de la naturaleza, valorar las maravillas que nos ha dado Dios».

Jorge piensa que en su localidad existen diferentes narraciones sobre la laguna Parón y la salida de río Lullán, pero no ha tenido oportunidad de escucharlas bien. Recuerda que en la temporada de estiaje o sequía: «la temporada de lluvia, muchas veces se demora, entonces se cree de que hay que quemar cierta cantidad de *ichu* o lo que hay dentro del cerro para poder atraer las lluvias, y eso aumenta el caudal en el río y en la laguna».

Por otro lado, no todos saben sobre el calentamiento global. Pedro, que conoce sobre el tema, opina que hay problemas con el agua en la zona y parece ser que tiene que ver con este fenómeno: «el agua se va a disminuir; por ello los pobladores nos hemos preocupado por el agua y la laguna Parón; al saber de este dicho hemos pensado como sea defender y cuidar nuestra laguna».

4. LAS TIERRAS Y SUS FRONTERAS NATURALES



La vida de los pobladores de la comunidad Cruz de Mayo está históricamente ligada a la tierra, y no podrían tener tierras para sus cultivos sin agua. Esta comunidad se ubica en una zona que también está sujeta a riesgo de aluviones, como el que ocurrió en 1970 en Yungay.

²³ Agua santa *kanki*, «Eres agua santa».

Aunque en la subcuenca Parón-LLullán existe un sistema de regulación de las aguas de la laguna Parón para evitar un evento similar, se requiere de vigilancia permanente para que drenen sus aguas de manera adecuada.

Para comprender mejor el significado del agua en la zona vamos a revisar las concepciones que los pobladores tienen de las tierras donde viven. En la subcuenca Parón-LLullán, que tiene un área total de 17,600 hectáreas, la comunidad Cruz de Mayo ocupa unas 4,732 hectáreas, donde habitan aproximadamente 5,000 personas en sus 21 caseríos. Se calcula que las familias son propietarias de 2.5 hectáreas aproximadamente.

Los testimonios de los pobladores nos ayudan a entender el sentido del vínculo que tienen con la tierra. Para José, que vive desde hace mucho tiempo en el caserío de Parón, las tierras pertenecían a hacendados, y en esa época había diecinueve sectores en la comunidad Cruz de Mayo. La zona donde la comunidad tenía acceso para sembrar estaba en Chuchín. Eran terrenos de secano y se regaban por turnos. José menciona que se gestionó para obtener agua potable durante dieciocho años y se contó con la cooperación del concejo.

Alberto, de Chuchinpampa, menciona que en su caserío los campesinos «cuentan con 54 hectáreas bajo riego y 15 hectáreas de tierra en secano»; y su familia tiene una hectárea de terreno en la comunidad. Desde su condición de agricultor tiene conciencia de tener «derecho de acceso al agua, porque en esta zona no hay turno ni mita, se utiliza el agua de acuerdo a la necesidad». Evidentemente, el agua proviene de la laguna Parón.

Sofía menciona que hay tierras que pertenecen a la comunidad. Existen terrenos en secanos y de regadío en las 4,700 hectáreas de terreno de la comunidad. Ella siembra trigo en media hectárea de terreno, pero «vienen aumentando hijo por hijo, la población crece y los terrenos se minimizan». Ahora bien, lo importante es que al ser terrenos comunales, y con los lotes siendo asignados a los comuneros, no pueden venderse.

Para los comuneros las tierras son una fuente importante de referencia identitaria y de seguridad social y económica. Hay conciencia de que las tierras no pertenecen del todo a los agricultores; tal como dice Karina, de Parón, que los terrenos «no se puede vender ni alquilar porque es del Estado y también del sector. Sí, hay propietarios, pero pocos (...); según el mapa hay solo dos propietarios».

En el caserío Culluna, Roberto reitera, sin embargo, que las tierras pertenecen a cada poblador, y cada agricultor «es dueño de su terreno por el mismo hecho de haber nacido en el lugar y las leyes refuerzan la pertenencia a las comunidades». Además, en la zona hay extensiones importantes de tierras con riego más que en secano. De hecho, las comunidades, según Alejandro, de Antash, pueden tener un título de propiedad a partir de la Ley N°24657. Así, la comunidad tendría «4732 hectáreas, pero hoy ya no hay; los exdirigentes regalaron a terceros 4600 y tantos, algo de treinta y tantos es excluido de la comunidad, yo tengo la tercera parte de una hectárea».

Aunque las tierras no puedan venderse a terceros, pueden estar sujetas a la repartición entre los hijos por herencia. De esta manera las tierras se van reduciendo y aumentando el número de pobladores. Alejandro, por ejemplo, tiene una hectárea de parcela, pero al repartirla a sus hijos: «me quedé con media». La parcelación es variada, puesto que algunos tienen acceso a tres hectáreas de terreno y otros pueden tener algo más.

Frida y Pablo, que pertenecen a la zona sur, piensan que las tierras les pertenecen y se sienten orgullosos de ello: «Nos pertenece a nosotros, a la Comunidad Campesina Cruz

de Mayo, de acuerdo a leyes generales establecidas en el país». No solo porque hay una ley que los respalda y legitima la posesión de las tierras, sino porque los campesinos tienen suficientes extensiones para cultivar lo que necesitan con la finalidad de cubrir sus expectativas familiares y personales. En la comunidad, los comuneros, según Pedro, tienen «aproximado 4000 hectáreas de cultivo, el sector Cono tiene 79 hectáreas con 2000 m², 77 hectáreas bajo riego y 2 hectáreas de secano». La mayoría de los que viven en la zona se dedican a la agricultura y la cría de animales.

Las tierras que ocupan los miembros de la comunidad de Cruz de Mayo, dice Pablo, les pertenece a «los que vivimos en el sector Chosica como parceleros». En dicho sector «el terreno con riego es de 40 hectáreas y terreno secano de 10 hectáreas». En el caso de Pablo, tiene «2 hectáreas de terreno, un cuarto de hectáreas de secano». Él se dedica a la agricultura y crianza de animales y ganado vacuno para arar la tierra.

Cecilia es de la zona de Cullashpampa, que pertenece a La Campiña, parte baja de la subcuenca Parón-Llullán. Ella tiene seguridad de que las tierras donde viven les pertenecen: «Somos dueños de cada terreno que tenemos (...), no somos comuneros, somos propietarios». Así, en esta zona no hay terrenos de la comunidad Cruz de Mayo. Cecilia confiesa que tiene dos hectáreas de tierra con riego todo el tiempo y está enteramente dedicada a la agricultura y cría animales menores (cuyes y gallinas): «tengo mi planta de durazno en los dos hectáreas de mi terreno, tengo mi naranja y durazno».

Jorge, quien vive en la ciudad de Caraz y que no está dedicado a las actividades agrícolas, menciona que «la gente se dedicaba a la agricultura» y se buscó donde tener un terreno para un reservorio porque «todo lo que está alrededor de la planta, están llenos de casas, [que] tienen propietarios, personas que han venido vendiendo o lotizando sus terrenos». Los terrenos de la comunidad son de unos tres kilómetros, aunque Jorge dice que forma parte de la zona urbana y es allí donde se abastecen y que no pertenece a La Campiña, pero:

Ahora que está creciendo Caraz, sí, estamos ampliando. En Caraz todavía tenemos Junta Administradora de Servicios y Saneamiento, tenemos programas que tienen su propia junta administradora de agua potable, hay varios barrios urbanizaciones que tienen su propia junta administradora, nosotros no abastecemos, pero dentro de nuestra jurisdicción, que haya barrios, calles, jirones que no tenga servicio de agua, no, estamos llegando, sí. Como le digo, hay ciertos sectores donde todavía nosotros no estamos llegando porque ellos tienen su propia junta administradora, entonces ellos ven la manera como llegar.

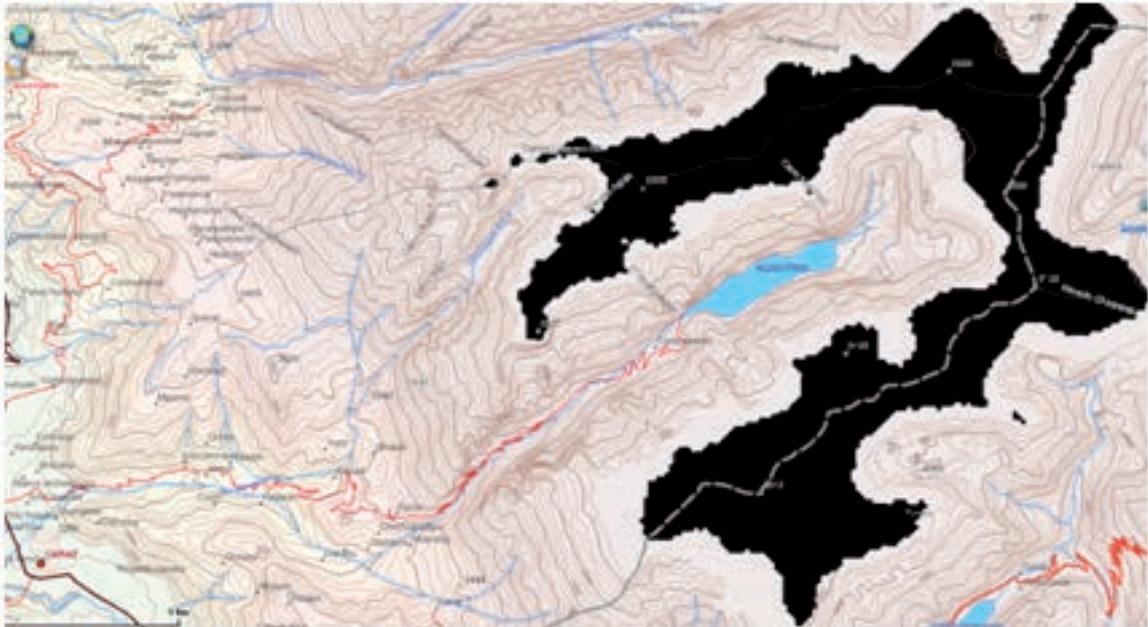
En este contexto de posesiones de la tierra, el agua tiene particular importancia en la subcuenca Parón-Llullán, porque es imprescindible para el consumo humano, y la producción agrícola y pecuaria, aunque esta última es limitada por el momento.

5. DERECHOS SOBRE LAS AGUAS



... nadie nos puede quitar porque el agua es vida, del agua vivimos todos, desde plantas, arbustos, gente pobre, ricos, todos, para criar animales, para nuestros cultivos. (Frida)

La principal fuente de agua en la subcuenca Parón-Llullán es la laguna Parón. Esta depende fundamentalmente del deshielo de los nevados que están alrededor. En el siguiente mapa se pueden distinguir los nevados —pintados de negro— que rodean a la laguna en forma de U, y son, empezando por el sur, Huandoy, Chacaraju, Pirámide, Artesonraju, Caraz y Aguja.



Fuente: GEOCATMIN (<http://geocatmin.ingemmet.gob.pe/geocatmin/>).

En todo el territorio de la subcuenca el agua para los pobladores proviene de los nevados, de la laguna Parón, de la quebrada Huancutey y de diversos manantiales. Los pobladores tienen clara conciencia de que aquellas fuentes les pertenecen para el uso cotidiano. Por ejemplo, Sofía, quien vive en el caserío Parón, explica que el agua que está saliendo del nevado es limpia, y que también hay agua de los manantiales, aunque no demasiada: «dos o tres ojos de agua salen encima de laguna y van a la laguna, y de laguna ya pasa en nosotros por la acequias». Así, el agua que llega a su casa y tierras tiene diferentes orígenes.

En la perspectiva de Sofía, el uso del agua está sujeto a la noción de derechos, pese a que su uso fue restringido por un tiempo por la hidroeléctrica; la existencia del agua da vida y por ello cada cual tiene acceso y «derecho al consumo libremente del agua». Entre los pobladores hay plena conciencia de que el agua es sinónimo de vida. Alejandro, del sector de Antash, dice:

Para mí exactamente el agua es nuestra vida, por ejemplo, nuestro Diosito ha dado para el humano; nacemos con el agua y luego llegamos a ser hijos de Dios y también vivimos con esa agua: tanto humanos, animales y las plantas. Debemos de agradecerle siquiera, debemos celebrarlo eso; el nuevo nacimiento es con el agua. En ese caso debía [haber] motivación entre todas las instituciones representantes de la población o todas las organizaciones... tomando un acuerdo, hacer algo, pasarlo un momento de alegría, eso sería lindo.

Rosendo, de Oshco, también tiene derechos sobre el agua: «porque estamos organizados por comités de regantes reconocido por registros públicos a partir de 1990». Sus derechos de acceso al agua estarían garantizados por la ley, pero también sabe que el agua no es suficiente, porque «se utiliza por turno para regar [y] llega a los 35 días». Por ello deben medir los ciclos y movimiento del agua. Además, en las relaciones sociales ocurren problemas; el robo del agua, no cumplir las horas de turno, el cobro excesivo en el padrón, provocan que: «hacemos reclamos y por ello hay mucha inestabilidad en el comité, que genera cambio de dirigentes».

Pablo, del caserío de Chosica, a quien le llega el agua por uno de los canales más largos, dice: «tengo derecho de acceso al agua, porque sin agua no se puede vivir». No solo es la necesidad la que está en juego, sino el sentido de la vida misma, y cada uno de los pobladores tiene conciencia que «en caso de no tener [agua], reclamaría». Frida, como su comunidad de Llacshu, piensa que el agua es igualmente un derecho muy importante pues se necesita «para tomar, para regar, para criar animales, nadie nos puede quitar porque el agua es vida, del agua vivimos todos, plantas, gente pobre, ricos, todos».

El derecho de acceso al agua debe medirse por la disponibilidad, la cantidad y la calidad de la misma. Los acontecimientos en la población hicieron tomar conciencia de que el reclamo por el acceso al agua tiene sentido; además se han visto fortalecidos por el reconocimiento que la Coordinadora Nacional de los Derechos Humanos ha hecho en 2011. A pesar que el conflicto sigue latente, los pobladores son conscientes de que el agua en la subcuenca es relativamente suficiente pero que en algún momento puede faltar. Frida, por ejemplo, dice: «No me puedo quejar, es suficiente» y «en cualquier momento regamos tranquilos, hasta el día dos o tres veces, pero en otros sitios dicen es por turno nomás». Además dice que si bien el agua es suficiente: «hasta el año 2008 había escasez, no llegaba para regar ni para tomar, los moradores de esta zona ya estaban por irse a otro lugar ante la falta de agua». Pedro también siente que el agua «por el momento es suficiente, pero en el tiempo de estiaje o de sequía ya falta para la parte baja, como La Campiña». Su preocupación no

es solo por su condición, sino por la de los otros que están en la parte de la quebrada de Parón.

Los agricultores saben en qué época del año hay escasez y cuándo hay abundancia de agua; saben cuándo es la época de lluvias y la de estiaje. Rosendo, de Oshco, dice:

En tiempo de estiaje baja el caudal del agua, cuando ocurre eso los lugareños vamos de visita por catarata, al mismo puquio de donde sale el canal de Huancutey. Al lugar se llega después de nueve horas de viaje. En el lugar se encuentra una piedra de casi diez metros de largo de forma rectangular, por debajo de esta piedra mana el agua, allí se hace la limpieza. La visita se realiza en coordinación con los dirigentes del comité de regantes en cuanto se ve disminuido el volumen del agua. Una vez visitado se hace la limpieza del sitio de donde sale el agua. Después de visitar se puede comprobar, el agua empieza a aumentar, cuando ocurre esto es bien notorio porque el color del agua se vuelve blanco, y cuando baja el volumen del agua el color es azul oscuro.

En La Campiña se distinguen los momentos de escasez y de abundancia, Cecilia dice:

En momento de sequías nosotros sufrimos bastante por el agua, porque nosotros somos último, pues, último de riego, totalmente no llega. El tiempo de sequía nosotros sufrimos bastante, no es suficiente, lo mandamos seguir... Por ahí se lo llevan y este... como es último, todito se lo llevan abajo y por eso nosotros sufrimos bastante acá en el último.

Ahora bien, la conciencia de la escasez del agua está en relación directa a la cantidad de tierras cultivables y regables que se tiene, pero también a la distancia que el agua debe recorrer por las acequias. Las tierras que están en la parte más baja de la subcuenca padecen porque antes de llegar ahí, el agua debe cubrir a los usuarios que están más cerca a la toma. Sin embargo, la escasez del agua también se atribuye al:

Mal uso que ha hecho Duke, pues, si más antes no nos faltaba porque era normal por el río, en cambio ahora por ese manejo... más nos está afectando. Necesitaríamos mejorar el canal, porque los otros arriba, pues los antepasados lo que han hecho... todo rocas, así por eso nomás pasa el agua (...). Es que mal uso sigue haciendo Duke, ¿cómo va llegar pues? Claro, si yo mantengo mi canal todo, y si es que no hay suficiente agua por el río, qué agua voy a traer. Saber compartir, pues sí, saber compartir.

En efecto, los agricultores que están en la parte baja deben afinar su forma de organización para poder tener acceso al agua necesaria. Los problemas persisten porque las mejores tierras y las que producen frutales deben administrar de manera diferenciada. La falta de agua en la zona baja es un hecho que hace decir: «No es suficiente para regar y las cosechas y todo eso ya no es ya igual», e incluso: «para que tomen los animales también no hay pasto y el agua es lo más necesario».

La falta de agua puede generar conflictos entre los pobladores. Pablo, que vive por el caserío de Chosica, considera que hay problemas por la falta de agua para riego:

Hubo muchos problemas entre usuarios, discusión y pelea. La gente que vive en la cabecera de Toma 1 utilizaban el agua a como dé lugar; eso causaba escasez de agua para nosotros que estamos casi en la parte terminal del canal; lo cual también empezó a generar la división en la organización en la comunidad. También aún existen personas que piden apoyo a la

empresa hidroeléctrica, lo cual condiciona que nuestra agua esté en manos ajenas y por ende hay amenaza de que vuelva a ser limitado el acceso permanente en el uso del agua.

Es imposible que dejen de presentarse conflictos, la razón principal es la escasez de agua en zonas como Chosica, Yuco y Oshco, y en la parte más baja, La Campiña, pero el manejo inadecuado que hacía la empresa hidroeléctrica empeoró la situación. Como dice Pedro:

Existe quitadera de agua para el riego entre usuarios en La Campiña. También sigue el problema con la empresa hidroeléctrica Duke Energy, que siempre están queriendo regresar, pero nunca podrán hacer porque en la comunidad hemos dicho nunca vuelve la empresa Duke a operar la laguna Parón.

La cantidad de problemas es diversa, tanto al interior de las organizaciones como con los agentes externos que buscan controlar las aguas de la laguna Parón. Según Manuel, por ejemplo, los problemas por la falta de agua en su zona son muchos y «hay discusiones, uno pierde tiempo al estar correteando, siguiteando ahí, en ese plan». Incluso se han dado peleas entre vecinos, pero «a veces ocurre también, no todo el año, pero siempre de vez en cuando ocurre la pelea». Manuel advierte que:

Si es que no llegamos a mejorar nuestro canal, quizás pueda haber más problemas; el que sigue el agua no avanza de regar, y el que no sigue ya va aprovechando y avanzando su riego; son vivos, la gente es capaz. De acá, un par de años llegaremos a entrar en un acuerdo para tener mita, y ahí ya habría más respeto con todos los usuarios, con el turno de agua. Eso yo también estaría dispuesto porque... y si no estamos medio, ¿cómo se llama? Así como pelea, pelea nomás.

Esta constatación nos permite sopesar que si bien el agua es un derecho para las personas, su distribución debe someterse a un conjunto de criterios y reglas para su distribución adecuada y que las relaciones no están exentas de conflictos.

Manuel, por su parte, piensa que el agua que llega a su zona es suficiente en la temporada de lluvia, pero «en tiempo de estiaje, en junio, julio nos falta; ¿por qué? Porque nuestro canal no está canalizado, solamente es rústico y hay muchas filtraciones». La suficiencia de agua también está en relación a una buena canalización: «que llegue más continuo nuestro agua permanente, con eso mejoraríamos, sí, el agua ya sería suficiente para mantenernos el riego».

Jorge, que vive en Caraz, considera que el agua doméstica «es suficiente», pero ciertos factores «influyen para que de repente en ciertas horas baje la presión, por el alto consumo de la población (...), las tuberías son bastante antiguas». Es posible que haya:

filtraciones por todo lado... entonces en un momento donde mayor consumo, que lo llamamos horas punta, que es desde las 9:00 am hasta las 2:00 pm... entonces hace que la presión baje y una vivienda que tenga tres pisos, cuatro pisos... la zona media y alta va sufrir de agua (...). Ya ahorita hay esa necesidad urgente de hacer todos los cambios, eso nos ayudaría.

Por otro lado, las consideraciones sobre la calidad del agua son importantes. Los pobladores saben que para el consumo humano deben tener mayor cuidado que para otras actividades. Saben que «de la laguna Parón viene el agua limpia» y, por el momento, se sienten tranquilos

respecto a cualquier deterioro, pero sospechan que la calidad del agua cambiaría con la presencia de agentes externos: «con minería sí habría contaminación». Pero el agua para el consumo humano debe tener ciertas preferencias. Rocío, del sector de Ocsho, dice que «el puquio es limpio, pero de la acequia es sucia, no es tan adecuado para el consumo humano».

Sin embargo, la calidad del agua entra en cuestión desde diversos puntos de vista. Los pobladores mismos son responsables de la calidad porque descuidan a tal punto que el agua termina «a veces con basura, las vacas orinan». Cecilia da cuenta de que el agua en su zona está en cierta manera contaminada:

Ahora ya no se puede ya tomar el agua, ¿por qué? Porque ya la gente misma... los descartables, los pampers, esas cosas lo echan en la misma acequia (...), se queda por ahí nomás, por los terrenos, por las tomas, por ahí no más pues. Un poquito deberíamos pensar... todos seríamos iguales así, mejoraríamos, pero la gente no entiende.

Desde la perspectiva de Roberto, de Culluna:

El agua que se tiene es suficiente, con problemas menores que inmediatamente solucionamos, por los canales de regadío. El agua que consumimos, no se sabe con qué tipo de agua se riega, en cambio el agua potable sabemos qué parámetro tiene el agua con las capacitaciones. [En relación al río Santa, el agua de Parón] se nota la diferencia de su pureza... pues se conoce hasta qué nivel es la contaminación.

Finalmente, ante los conflictos entre agricultores por el agua de riego, la solución pasa por una forma de organización funcional de acuerdo a las necesidades de la población. Para las aguas de regadío, hay una Comisión de Usuarios Parón-Llullán-Caraz, que se divide en Comités de Riego. Un comité tiene la función de vigilar los canales y hacer la limpieza en épocas preestablecidas, también debe cuidar la distribución del agua del canal de riego que llega a su caserío o jurisdicción. Cada usuario, por su parte, realiza un pago por el acceso al agua.

José, quien forma parte de los comités que vigilan el agua, tiene a su cargo las Tomas 2 y 4, y sus funciones son las de «empadronar a los usuarios, programar actividades de mantenimiento y realizar algunas gestiones para mejorar y mantener el canal de riego». Cecilia menciona que no pertenece a una organización de agua de riego, pero explica que ella tiene un cargo para ver el agua potable de Cullashpampa. La organización del riego tiene tenientes y agentes, y son ellos los que ordenan la limpieza de la acequia: «Claro [dice Cecilia], eso es una organización, si nosotros también de cada terreno lo mandamos para que trabajen, tenemos fechas para hacer limpieza, sí pues, ese es una organización».

En la actualidad no existe una motivación para cuidar el agua, dice Manuel, quien vive en la zona de La Campiña: «antes si teníamos ese meta de cuidar, de vigilar, pero ahorita no», pero él expresa el interés de retomar las labores: «como tengo ese cargo, quizás mandar a convocar reuniones de los usuarios cuando hay problemas sobre las tomas, vigilar esos puntos». En todo caso, las principales funciones de esta organización son vigilar las tomas y mejorar los canales: «si hay desborde también tenemos que estar coordinando para mejorar los canales con cemento».

En la ciudad de Caraz el uso del agua doméstica debe pasar por el control de una empresa. Jorge menciona que:

De acuerdo a los primeros análisis que hace la empresa, que nosotros hacemos lo físico, químico y bacteriológico, en la captación en lo que viene del río, el agua tiene sus minerales dentro de los parámetros, no excede; es un agua que con sus minerales está pero se mantiene, lo que sí ha subido es la parte bacteriológica.

Su perspectiva es la de una persona que debe consumir y no tener mayor cuidado que el de ser un cliente. Jorge piensa que «como usuario de la EPS Chavín, soy un cliente más». Pero la vida del poblador ciudadano es diferente a la de los agricultores. La mirada de Jorge registra otra forma de tratar el agua. Reconoce que los campesinos han sabido responder organizadamente a la necesidad de cuidar el agua. Opina que la lucha de la población por el agua es «un ejemplo»:

Hoy día luchar, trabajar... es un gran ejemplo. Nosotros tenemos que formar parte de ello para cuidar nuestra naturaleza, cuidar lo que tenemos. Sí, tenemos que hacer algo, nosotros tenemos un área de educación sanitaria que tiene la empresa, que está abocada a formar en los colegios. Tenemos los guardianes del agua y qué papel hacen ellos, justamente concientizar a los alumnos para que ellos también comiencen a siempre con esa idea de cuidar el agua.

6. ALMACENAMIENTO Y CONTROL DEL AGUA



Hay partes que pueden guardar, por otros sectores, en reservorios, reservorios de champa. (Karina)

La visión del agua va a ser considerada de diferentes maneras según el acceso que se tenga a ella y la manera de utilizarla. Los pobladores de las zonas más altas que viven cerca de la laguna Parón, como Alejandro de Chuchinpampa, no tienen la costumbre de almacenar agua porque la fuente principal está al pie de sus tierras, pero su acceso no está exento de vicisitudes porque sienten que el ojo de agua puede desaparecer y generar preocupación entre los comuneros. Sin embargo, para el consumo humano de zonas aledañas existen «ojos de agua para hacer la captación de agua potable en el mismo manantial; esto ha ocurrido en los sectores de Ticrapa, Chosica, Pakian, Huauya». En algunos casos «se guarda

o almacena de noche y se riega de día». Los que necesitan hacer reservorios: «construyen en parte altas, en lugares seguros donde no se puede bloquear, los reservorios naturales están en zonas rocosas; [el] reservorio artificial se construye mediante un proyecto apoyado por la municipalidad».

De la misma manera, Karina, del caserío de Parón, menciona que «hay partes que pueden guardar en reservorios, reservorios de champa». Sin embargo, «en otros sectores estamos con acequia; en mi sector todavía no ubicamos en qué guardar; hasta el momento estamos suficiente de agua». El uso del agua del río Parón se hace por turnos, pero «a veces, cuando sembramos, seca, por eso no podemos sembrar. Porque estamos cerca a la Toma 2 de las aguas del río Parón tenemos suficiente para regar». José, del mismo sector que Karina, considera que tienen suficiente agua que proviene de la laguna, de donde «sale distribuido por canales y acequias. En tiempo de lluvia almacenan agua de lluvia y para el riego siempre es de la laguna».

Igualmente, Sofía dice que solo «algunos caseríos guardan el agua en un reservorio, utilizan los materiales como cemento, champas, adobe, esta costumbre de guardar el agua viene desde nuestros antepasados». Para Roberto, de la zona de Culluna, el agua que nace de las partes altas «sirve de reserva, pero existen pocos reservorios de agua. Por ejemplo, Chosica, Pampacocha, Yuco, los cuales viven directo de manantiales». A la vez, dice que algunos manantiales han aparecido después del terremoto del setenta y «apareció puquiales en algunas chacras, que hasta el momento existe».

Un poco más abajo de estos caseríos vive Alejandro, de Antash, donde también: «tenemos reservorio, está en un mismo lugar, en la cabecera, no ha desaparecido por el momento, nuestra agua potable mantiene al caserío de Antash, es puquial y se llama Chicchi Puquio». Sin embargo, Alejandro menciona que hay momentos en que el agua baja en tiempo de estiaje: «ha pasado casi tres veces ya. Una fecha casi se ha ido por otro lado y tenía que arreglar la captación para que aumente».

En la zona de Yuco, que corresponde a la parte norte de la cuenca, la situación es diferente. Se puede decir que es la zona en donde el agua escasea más durante el estiaje. De hecho, en esta zona la fuente más importante en el año es el ojo de agua o manante. Felipe dice:

Tenemos fuente del ojo, de Ichic Huancutey viene; pero acá llega canal Acopampa sí... es todo manantial nomás ya, si porque llevan canal Huancutey se llevan toda el agua. [En Yuco] tenemos dos reservorios... comenzamos de Caja Rumi hay tres... primero Caja Rumi, segundo Muqui, tercer Acopampa... Para el ganado es nomás.

En la zona de Yuco la situación puede estar sujeta a cambios por la desaparición de ojos de agua. En la parte baja, dice Felipe, «han sacado un ojo, al lado de Shingua, allí han llevado parte bajo en Yuco, pero acá mayoría ya tienen el agua potable. Faltamos poca gente de agua potable. [Pero] por Pampacocha hay todo reservorio, en Chosica hay un reservorio, sí».

Rocío, quien vive en el caserío de Oshco, comparte la misma preocupación en relación a la fuente de agua. Ella opina que la fuente para el consumo humano es el puquio Quenayo y «para el riego viene del canal Huancutey que llega el turno cada 35 días para cada usuario». Para ello se almacena en «el reservorio por turno y cada noche en tiempo de estiaje, el turno está conformado por dos personas que se encargan de llevar el agua al reservorio. En la zona no hay puquios, han desaparecido».

Rosendo vive en el mismo sector de Rocío, donde también se almacena el agua en un reservorio de concreto de 40 metros de largo, 28 de ancho y 2.50 de profundidad: «cuando llena el reservorio, nos aseguramos para regar, pero cuando no llena ese día quedamos sin regar». El agua proviene del canal de riego Huancutey. Para la ganadería se almacena en pequeños pozos que cada familia posee. En la parte baja se guarda en pozos, el agua dura de tres a cuatro días pero debido a la temperatura el olor cambia. Todos le dan valor al agua y distinguen la forma de consumo, sin embargo, en algunos casos, como el que explica Rosendo, presidente del Comité de Regantes, no tienen agua potable y para el consumo humano se usa la acequia: «pero provisionalmente tenemos un pozo adecuado, los pobladores cercanos a este pozo llevamos agua de ahí, y los que están lejos captan directamente de la acequia a un pozo pequeño de allí se consume por unos tres a cuatro días».

Los testimonios afirman que en Oshco, Queral y Pampacocha «se almacenan desde mucho tiempo atrás». Pero los pobladores sienten que en las partes altas los puquios han ido desapareciendo «porque ahora ya no riegan mucho en la parte alta, seguro que será por eso ya no hay puquios». Lo cierto es que en el almacenamiento están presentes «los usuarios, en cada turno que nos toca cada dieciocho días y se hace con machete, lampa, madera, piedra». La construcción de sus reservorios se ha hecho con materiales de cemento, fierro y hormigón, financiado en algunos casos por FONCODES, y los usuarios han tendido que cargar parte del material y construir con la ayuda de un ingeniero de la municipalidad.

Por otro lado, en la subcuenca que corresponde a Llacshu, Cono y Chosica la situación en relación al agua tiene algunas diferencias. Frida, como parte de la organización en el sector de Llacshu, menciona que «de frente viene el agua, no almacenan, no falta nunca, el agua viene permanente, cuentan con agua potable». En este sentido, Frida considera que en su experiencia no deja de haber agua. Antes bien, el agua es suficiente porque sus vecinos viven cerca al río Parón y sus tierras tienen agua mediante los canales de regadío. Sin embargo, también hay conciencia que en algunos sectores más lejanos del cauce del río el agua escasea, como es el caso de los que viven en Chosica o La Hoyada.

En algunos sectores no hay suficiente agua y para prevenir este problema se hace necesario hacer reservorios. Por eso Frida dice que:

En Chosica, Yuco, Huandoy también cuentan con reservorio. Está construido a base de cemento. No llega con facilidad el agua. La comunidad utiliza para el riego por turno en forma organizada. Aprendieron reservar el agua por necesidad, por falta de agua, previo acuerdo por sectores, ya que el agua es de vital importancia para el sembrío, animales y consumo de la población, previa gestión con la municipalidad el presidente del comité de regantes. El agua llega a la comunidad vía el canal desde la laguna Parón. El canal se llama Mancarón (Toma 1) Chihua Rumi. Caminando se llega en dos horas hasta la toma y hasta Chosica es media hora más.

Como se ha dicho anteriormente, el agua también está sujeta a descuidos y a la contaminación. Frida dice que hay gente que no tiene conciencia de lo que significa la limpieza y «la gente que trabaja en la mina también contamina, a veces encuentran restos de pañales, animales muertos; cuando eso ocurre reclaman a las autoridades y ellos solucionan». En otros lugares, como en Ocoracra, «hay pozas para la trucha y además en el río Lullán se conserva aún la trucha», pero también corren peligro de contaminarse por negligencia de la gente. En las zonas como «Queral y Pampacocha [las personas] guardan [agua] en bidones y en pozas hechas al lado de sus casas, y hay agua potable en todos los caseríos de la comunidad».

Pero también el agua puede jugar con la gente. En el caserío de Pakián «la captación de agua potable se desapareció, pero unos metros más abajo se encontró el manante, igual sucedió en Cono». Ahora bien, esos manantiales han sido filtraciones de los canales, pero «por hacer la canalización ya no hay filtración y por ende se desaparece el puquio». Los pobladores están al tanto de las filtraciones y en algunos lugares las aprovechan para el almacenamiento del agua, para ello los pobladores «participan activamente con sus cuotas, con la mano de obra». Para hacer sus reservorios han aprendido de otros lugares: «La idea es de los hermanos de la Cordillera Negra, de quienes se escuchaba que ante la escasez del agua empezaron a construir sus reservorios».

Finalmente, para los pobladores que viven en la zona más baja, denominada La Campiña, la fuente de agua es la laguna Parón. Cecilia piensa que hay garantía de agua para el riego y el consumo humano desde tiempos antiguos. Y para ello:

Mandamos seguir de las tomas, pero antes la empresa mandó construir, eso se ha quedado. Antes sembraban karinaes acá, en parte baja también, y eso llegamos a comprarlo y se ha quedado y con sus respectivas instalaciones, eso utilizamos. Pero para riego, o sea para sacar el agua para fumigar, esas cosas, con agua del caño.

Cecilia es consciente de que los que están en la parte más alta de la quebrada «tiene agua libre», pero en las partes más bajas necesitan de pequeños reservorios para el tiempo de estiaje. Para atender al ganado van directamente a la acequia y no hay pesca porque el agua corre con demasiada fuerza por la acción de la empresa Duke Energy: «se lo llevaba a los peces y se morían». Cecilia también da cuenta de que en su caserío tienen puquios y los consideran como «nuestro manantial, y de allí lo traemos para la parte baja de Cullashpanpa y parte alta de arriba ya viene otro». No hay que olvidar que los conflictos por el acceso al agua son latentes. Para Cecilia, por ejemplo:

(...) el río se quiebra y ese tiempo, agua potable todavía nos sacábamos, y de ahí pensaron toda la gente del barrio para sacar lo que es ahorita nuestro agua potable... Ahorita que tenemos es suficiente hasta para Yuracoto. Se lo han llevado de ahí nomás, sí, para Yuracoto también y encima hambrientados se lo han comprado ya más arriba... ahora ya dice que no se conforman con eso, se lo han comprado otro pedazo.

La Campiña es una zona agrícola cerca de Caraz, y depende directamente de los canales de regadío. En esta zona no es posible hacer almacenamiento, pero lo que no pueden dejar de hacer es la limpieza de la acequia. Cecilia explica que «[la] hacemos cada tres meses y el reservorio lo cloramos cada mes. Así es el manejo del agua potable y cobramos mensual y no tenemos medidor». No todos están convencidos de tener medidor porque, insiste Cecilia: «Más antes no trabajaban tan bien, así que la gente tampoco no pagaba cada dos tres años. En cambio en este año a nosotros nos eligieron y gracias a Dios ahora sí estamos bien, nos pagan puntual, vienen a la reunión puntual y trabajamos bien».

La participación en la faena de limpieza es imprescindible y los testimonios mencionan que los comuneros están más organizados, pero consideran que:

Los dirigentes anteriores de repente no dieron sanción; en cambio nosotros sí, cuando no vienen a la reunión cobramos diez soles y tardanza cinco soles. Entonces así ya la gente está en la reunión también y bonito se hace con bastante gente. O sea, para ser puntual, no es por sacar plata, si es que todos vienen, a buena hora, nadie paga. Hemos hecho ampliaciones

con ese dinero, ahora ya tenemos más agua, cambiamos tuberías del setenta que no habían cambiado no sé a cuantos años, de ahí ahora ya tenemos con la matriz de cuatro.

Hasta cierto punto, algunos tienen conciencia de que hay un riesgo si no se cuida el agua. Si esto ocurre, lo más probable es que «estamos comiendo mal. El agua de la acequia no es bueno ni para lavarse». En ocasiones han recibido la invitación de las enfermeras para tener reuniones de capacitación. De hecho, han tenido varias que ha promovido la educación en higiene, como alguien decía: «para lavado de mano, así estaban explicando».

La fuente principal para el acceso al agua en las comunidades de Cullashpampa es un puquio: «de ahí nos servimos, hay regular agua, con eso hemos sacado para beneficiarnos la población». Se trata de una «*paqcha*²⁴ que pertenece a Cullashpampa, y la han canalizado hasta Yuracoto, y de Yuracoto hasta el barrio de Chumpa». Pero señalan que algunos manantiales han desaparecido con el tiempo. Además, cuando se vieron en apuros han contado con la ayuda del «Ministerio de Salud, que nos han brindado el apoyo con la compañía de FONCODES y entonces mediante eso estamos utilizando esta agua».

El agua del río Lullán proviene de la laguna Parón y esta se almacena para la ciudad: «se va consumiendo, se va abasteciendo a la ciudad las 24 horas, pero hay horarios donde no necesitamos los 60 litros sino 50, 40, 30 litros». Jorge, como técnico en materia de administración del agua para la ciudad, dice:

Nosotros tenemos un vertedero en la captación, el otro también tenemos un desagüe hacia el canal de San Miguel, entonces muchas veces ellos no captan lo suficiente. El otro también hay un desagüe hacia la parte baja, del camal para abajo, que sale esa agua que ya no lo usamos, entonces se vierte esa...

Para la ciudad de Caraz existe una planta de tratamiento que cuenta con dos reservorios. Jorge dice que hay personal técnico trabajando a toda hora para captar el agua y hacer los análisis respectivos: «Sacamos tres puntos básicos, cada dos horas. Ellos van analizando la turbiedad, el PH y el cloro; en base a eso van haciendo el tratamiento con los insumos que están autorizados para potabilizar el agua».

24 *Paqcha*, se trata de una caída de agua.

7. TRANSPORTE DEL AGUA



El canal... construido por la comunidad antigua desde hace muchos años atrás con las herramientas pico, lampa, machete y hioz. (Sofía)

Luego de conocer el significado que tienen las fuentes y los reservorios de agua en la subcuenca Parón-Llullán, consideramos importante mirar el significado que tienen para los pobladores las formas de conducir el agua para el consumo humano y de los animales, así como para las tareas agrícolas.

Los agricultores de la comunidad campesina Cruz de Mayo, desde hace mucho conocen formas de llevar el agua a sus tierras para la agricultura. A lo largo del río Parón-Llullán hay once tomas de agua, de las cuales tres están en la zona de Cruz de Mayo, dos en Plan Nacional Huascarán y seis en la zona de Caraz. La Comisión de Usuarios Parón Llullán Caraz es la que administra el uso del agua de las bocatomas de riego (Br), cuya relación incluimos aquí:

Br. Huancutey	Br. Cumpay Huara	Br. Huancutey 2
Br. Cayano ruri	Br. Acopampa	Br. Toma III san pedro
Br. Cucush	Br. Canal Tarna acequia	Br. Chungana
Br. Mishi Rumi	Br. Huascaran	Br. Tayapampa
Br. Toma 2 Parón	Br. Pakian Cono	Br. Shingua
Br. San Miguel	Br. Muqui	Br. Cono
Br. Murmoc	Br. Llicash	Br. Ichic huancutey II
Br. Toma I Huandoy	Br. Shuytucallan	Br. Miramar

Las acequias comienzan en las «tomas», que son construcciones que permiten desviar el agua para conducir mediante un canal. Las bocatomas que dan inicio a los canales que irrigan los distintos espacios agrícolas de la zona son:

1. Huancutey 1. Tiene un recorrido con un comité que se dirige hacia el norte.
2. Huancutey 2. Se dirige hacia el sur y llega hasta La Hoyada y Chosica, y es uno de los canales más largos.
3. Acopampa. Es de corta extensión y se dirige hacia el oeste.
4. Llicash. También es de corta extensión.
5. Huascarán. Recorre de este a oeste bañando los sectores de Antash.
6. Miramar. Es de corto alcance y corre paralelo a Lullán.
7. Tarna Acequia. Recorre paralelo a Lullán por la parte norte y es de mediana extensión.
8. Cono. Es de corto alcance y está en la parte sur del río.
9. Chungana. Su recorrido es de este a oeste y luego se dirige hacia el sur. Tiene una larga extensión.
10. Murmoc. Es la toma que se dirige hacia el norte para dar agua a Cullashpampa y La Campiña.
11. Cumpayhuara. Recorre hacia el este para la parte de La Campiña.
12. San Miguel. De la que se desprende Shuytucalla y recorre hacia el sur.

En la zona más alta de la subcuenca que corresponde a Parón, Chuchinpampa y Llacshu, según Alejandro, «en el tiempo de riego se utiliza el agua directamente de la acequia, pero en Pampacocha, Miramar, Queral, Yuco, Chosica y Ticrapa almacenan en reservorios, natural y artificial». Él conoce con certeza las ventajas que tienen por estar cerca a la toma del río. Sabe que las acequias son de vital importancia para la vida de la localidad. Los canales comienzan en las tomas «y los dos tienen la misma medida». Sin embargo, «el deterioro es más en época de lluvia por causa de derrumbes y avalanchas».

En la memoria de los pobladores las acequias tienen orígenes muy antiguos. Solo saben que fueron hechas por los abuelos y que hasta ahora se utilizan. En el caserío de José, el agua llega «por las acequias y los abuelos fueron quienes las direccionaron». La acequia parte de la Toma 1, para Huandoy, Huayanaypampa, Chosica; y la toma 2 para Mancarón y Taullín, esta acequia mide entre dos a cuatro kilómetros y es la que alimentaría al caserío con acceso al agua más difícil, que en nuestro estudio ha sido identificado como zona 3.

José dice que la acequia ha sido construida en «base de dinamitazos, lampa, pico» y cuando hay necesidad de hacer limpieza, se realiza en un lapso de una semana: «desde el 2 de mayo, con hoz, machete, hacha, pico, lampa». En relación al deterioro de la acequia, se debe sobre todo «al fenómeno natural, como derrumbes, caída de arenas y quedan trancados». Además, observa que «cuando llevaron el agua para Huallanca, se cierra en tiempo de lluvia, y tiempo de verano comienzan abrir, aunque la empresa hacía lo que quería».

Sofía, que vive en el mismo sector, menciona que el agua que llevan a la comunidad es a través de acequias y canales y se llama Sacsa, y «la principal es Mancarón y los Ramales Taullin y Perejil. El canal ha sido cementado, construido desde hace muchos años atrás». Por otro lado, en la memoria de Karina las acequias tienen larga data: «antes, gentes del pasado, mis abuelos, gentes más antigua los habrán hecho eso». Asimismo, dice que el cemento: «la gente antigua no han utilizado, ahora creo más atrás de año están utilizando cementos».

En el sector de Karina, igualmente, el agua que usan se conduce por canales y «de nuestra acequia Mancarón sale o distribuye en todas sus ramales y mi ramal se llama Cotu Toma». La dirección de las acequias es muy conocida por sus pobladores. Por ejemplo, el agua que llega a Culluna debe recorrer tres kilómetros, luego «para su desvío Ocracra Culluna, luego baja para dividirse para Ocracra Culluna otros dos kilómetros y medio y sesenta litros por segundo».

En el sector de Yuco, la familia de Felipe depende del canal Acopampa y:

(...) gracias a Dios todavía tenemos un poco agua, ya sabemos manejar esas aguas. Hay veces nosotros acá regaremos, al día siguiente le mandamos parte baja... Único problema tenemos, del canal Huancutey, por el asunto de tarifa. Nosotros tenemos canal principal, traemos por canales y tenemos tomas, y por ahí ya para regar volteamos por ahí.

La acequia Ichic Huancutey tiene aproximadamente cuatro kilómetros. Este canal va hasta Acopampa y, como dice Felipe, ha sido hecho:

Nosotros mismos hemos hecho año 1993, hemos sacado, porque acá faltaba el agua, por eso nosotros hemos sacado ese canal, pero parte baja no, quién será ya ha hecho, ya no sabemos. Nosotros estamos por medida, tenemos medido, ya tocan tal sitio a tal sitio, y nosotros mismos ya sabemos mantener limpio ese canal.

Asimismo, Felipe menciona que «nosotros nos organizamos para vigilar nuestros aguas y para cuidarnos». Cuando los canales se derrumban: «nosotros desaguamos». Existe una noción de cuidado en la medida que se ejerce un tipo de vigilancia para evitar que los animales destruyan los canales. Las acciones de limpieza se hacen con cierta regularidad, Felipe dice al respecto:

Nosotros semanal una vez vamos visitar y limpiamos la acequia, a veces derrumban, a veces caen las piedras así y ese vigilamos. Hay huecos y desaparece por ahí el agua, nosotros visitamos, muy tardar en quince días. Luego al año dos veces se hace, más en mes de agosto, porque ahí hay movimiento, falta agua.

Al caserío de Alejandro, el agua llega de la Toma 2 Parón. En cambio, para Rocío, quien está en Oshco, el agua «se trae por canal de riego hasta el reservorio, del reservorio a la chacra 1600 metros: Canal Oshco». La ampliación del canal, según sus pobladores, se hizo en 1948. Esta situación es diferente a las otras zonas. El caserío de Oshco en tiempo de estiaje carece de agua y depende de los manantes. El agua que sale de estos lugares es almacenada y luego distribuida entre las familias.

En la construcción del canal, según Rosendo, interviene el comité de regantes del canal Huancutey. Este comité es el encargado de «administrar el agua por turnos, controlar a los usuarios en la limpieza del canal de riego, convocar a los usuarios cuando hay emergencias

de derrumbe del canal». De hecho: «el comité se encarga de cerrar la válvula cuando el agua ya está llena en el reservorio y los usuarios participan en la limpieza del reservorio cada tres meses». Cuando se debe hacer la limpieza «se bota lodo con balde, antes cuando el reservorio era rústico utilizábamos lampas para tapar, ahora que es de concreto solamente hay que abrir y cerrar la válvula para llenar el agua en el reservorio». El reservorio se ha construido mediante un proyecto por la municipalidad de Huaylas, Caraz.

En el sector de Pedro, el agua llega «por el canal de regadío o por la acequia». Esas acequias «existen desde el tiempo de hacienda, las familias de esa época seguro han construido que hasta la actualidad se mantiene». Para mejorar el canal de riego, Pedro explica que: «hemos utilizado hormigón, arena, cemento, tablas, barreta, pico lampa y carretilla». Los usuarios en coordinación con el comité, en el mes de mayo de cada año, participan en las actividades para cuidar la acequia. En la zona de Pedro, el agua es apta para el consumo humano. Existen lugares, que solo el poblador conoce, destinados a «recoger el agua, para el consumo mayormente se utiliza de la acequia».

Hacia la zona sur de la subcuenca, donde se encuentran el caserío de La Hoyada y Chosica, el agua llega por un canal de riego, la Toma 1 Huandoy: «recorriendo y tapando cada toma que existe en el trayecto del canal principal, para luego almacenar en el reservorio en la noche». Ese canal es el «Canal Toma 1 Huandoy (Mancarón), tiene una longitud de trece kilómetros». El inicio de la construcción del canal se pierde en la historia. Pablo cree que lo construyeron los antiguos habitantes de la zona, pero en realidad: «no se sabe con exactitud cuándo se construiría el canal de riego, pero la parte final que llega hasta Collpampa se terminó de construir en 1988, fue construido por los mismos usuarios».

En la segunda etapa, el mantenimiento de las acequias o canales está a cargo de «todos los usuarios que se utilizan el canal de riego, quien no participa paga la multa», y se lleva a cabo a partir del 15 de abril de cada año. Pero los canales también sufren deterioro cuando no se hace buena limpieza y si «se deja plantas desarrollado sus raíces, y pasado un tiempo estas se pudren y dejan hueco en los canales, por donde empieza filtrar el agua que poco a poco se va haciendo más grande la abertura en el canal de riego».

Pablo, de Chosica, dice que en su caserío «no hay mucha contaminación de parte de los que viven en la parte alta y hay lugares solamente de agua potable». Además, juzga que por el momento: «es suficiente el agua para el consumo humano, pero en tiempo de estiaje sí es escaso». Si hubiera contaminación es probable que los responsables serían: «quizás los mismos pobladores, de los que viven en la cabecera de los canales de riego, y a veces en la parte del cerro, animales caen en el canal y mueren allí». Ante la detección de alguna fuente de contaminación, de inmediato se reacciona: «si encontramos animales muertos en la acequia, los retiramos, en caso que el agua está sucia, enturbiada con la tierra, lo recogemos en porongos o bidones de balde para que destile».

En la parte más baja de la subcuenca, que corresponde al barrio de Cullashpampa de La Campiña, sus pobladores dependen de uno de los canales más importantes de la zona. Cecilia no participa de las actividades de limpieza de las acequias pues prefiere delegar en otras personas sus responsabilidades y para ello contrata «un peón que va a la toma y trae, pues. Recorre demasiado lejos y feo, no es camino fácil». El lugar desde donde se trae agua es del canal Murmoc.

También para Cecilia las acequias han sido hechas por los antepasados: «bisabuelos, ellos serán, de mi abuelo sus padres. (...) cómo lo habrán traído eso, puro disparo, así habrán

traído, es pura roca, si al menos este de nosotros pura roca es. No sabe cuándo lo han construido».

Los que hacen el mantenimiento de las acequias son los usuarios: «todos los regantes nos ordena nuestro agente y mandamos limpiar». Esta actividad se hace en mayo o en junio.

En junio de cada año era, ahora están desorganizándose, antes hacían limpieza hasta la carretera... Yo tengo bastante para hacer limpieza. Entonces, yo lo hago limpiar, no lo limpian siempre, limpiaban hasta acá, entonces yo me fui al teniente, le dije: «¿Por qué no lo han limpiado, no han llegado hasta arriba y quién lo va hacer limpiar eso?». Entonces yo lo voy hacer limpiar, pero yo a ningún peón no lo voy a mandar a otras tomas; para esas fechas así quedamos y yo lo mando limpiar con dos, tres peones, pero no me conviene.

Cecilia percibe que los conflictos son parte de la vida de las familias; en ocasiones genera desunión: «un señor de allá que también tiene frutas dice que antes limpiaban... en cambio ahora dice que siembra y manda dos peones, por eso no lo limpian». Esto significa que las personas que tienen mejores posibilidades puedan pagar el costo de los peones. La forma de participación de algunas familias se hace mediante peones, quienes tienen que limpiar lo que corresponde, y por ello Cecilia dice: «Yo también mandaba dos peones y por eso seguro no se conformaban y yo lo mando limpiar; ahora yo lo mando limpiar ya hace siete años».

En la zona baja la organización no tiene influencia: «no hacen caso a nuestros dirigentes, por eso nosotros estábamos molestos, no deberíamos trabajar, todos los usuarios somos asociación de agua potable». En la misma zona, el agua que llega al caserío de Manuel se hace por tuberías, es sobre todo para consumo humano, y el riego va por un canal: «Todo el canal que nosotros utilizamos es Murmoc nada más». Este canal se extiende por unos siete kilómetros: «de la bocatoma solamente 400 metros canalizado». Los canales han sido hechos «por los antepasados, los abuelos, los bisabuelos habrán construido ese canal (...) en esos tiempos habrán utilizado barreta pico, explosivos».

8. USOS Y CUIDADOS DEL AGUA



Creo, por el momento estamos en mínimo de agua, pero luego faltará, porque a lo menos el agua potable está a las justas y cuando ya se aumenta más [gente], va faltar de todas maneras. (Alejandro)

El cuidado del agua pasa por un conjunto de actividades que se remontan a un tiempo pasado. Cuidar el agua implica organizar la vida alrededor de este elemento. Sus usos son en realidad formas culturales de acceso a los beneficios que la naturaleza ofrece en sus diferentes formas. Sin embargo, la práctica cotidiana es la que va marcando significativamente el ritmo de vida. El agua es un elemento primordial para los pobladores y estos deben acceder a ella mediante diversos mecanismos sociales. Por ello, el cuidado del agua se hace mediante una organización local. Según Alejandro, por ejemplo: «los dirigentes están recorriendo mensualmente por todo el canal de riego, para verificar y así evitar el arrojado de basura en el agua, también se está capacitando a la población para el buen manejo de agua».

Cuidar aquello que se considera importante para la comunidad implica valerse de los medios necesarios. Debe hacer frente a los riesgos y para ello debe tomar en cuenta los fenómenos naturales y las acciones de las personas que pueden generar desastres. El cuidado del agua implica, por supuesto, su uso adecuado. José, del caserío de Parón, por ejemplo, tiene la conciencia de que hay un uso libre del agua «para la alimentación, siembra, ganados, aseo, respetando la organización de la comunidad».

El uso del agua permitía en algunos lugares del río la crianza de truchas. Las actividades de la crianza de peces se hacían en pozas en Ocoracra, pero todavía se puede encontrar truchas en el río Lullan. Sin embargo, los pobladores van constatando que están desapareciendo paulatinamente del río desde hace un buen tiempo.

El cuidado debe pasar también por el control temporal y previsional del agua, que se expresa en la construcción de pequeños reservorios según los lugares donde sea necesario. En algunas zonas, de hecho, «se piensa construir un reservorio por prevención, los materiales que usan para guardar el agua se hace con champa y piedra; hoy en día a base de cemento, tabla, mediante la costumbre ancestral se aprende guardar el agua».

Se cuida el agua para lavar ropa, pero con el riesgo de contaminar, aunque se cuenta con charlas informativas de los representantes de la ANA. Esto significa que el cuidado del agua

debe tener una mayor atención, porque hay dificultades que inciden en la calidad del agua. Como se necesita mucha participación, se nota la ausencia de reuniones comunales; pues este hecho impacta negativamente en la atención que debiera tener el cuidado del agua.

Cualquier descuido, que proviene sobre todo de la gente, genera trastornos en la distribución adecuada del agua. Para evitar más daños al ecosistema, los pobladores recurren a la organización: «están empadronados en una organización, lo que les da derecho como usuarios, las funciones de la organización es cumplir los acuerdos tomados por los dirigentes».

Karina considera que los canales por donde va el agua: «se malogra cuando viene más agua, con eso más peso, hace huecos a las acequias». Estos hechos no pueden pasar desapercibidos y si no se atienden periódicamente generarían mayores conflictos entre los pobladores. Roberto, desde su experiencia, dice que en su comunidad hay una organización para el cuidado del agua: «Existen autoridades para dirigir el cuidado del agua, asimismo se tiene un programa radial difundiendo la manera del cuidado». Sin embargo, considera que el Comité de Riego «es puro nombre, en la práctica no se nota resultados, sin la existencia de este comité era más ordenado y organizado entre nosotros, la comunidad».

En el caserío de Antash, Felipe menciona que el agua ha sido canalizada en acción conjunta con sus hermanos. La primera forma de cultura organizacional está en la familia, sobre todo si son colindantes. Por ello, Felipe dice: «Doy gracias a Dios acá hemos sacado Ichic Huancutey, mantiene un poco para regar y para consumo humano, para los tres hermanos». Además, añade que el agua es: «primero [para] consumo humano, segundo nuestros ganados y tercero regadío. Acá no tenemos pastos naturales».

Alejandro considera que en su zona «el agua es libre» y se cuida almacenando. Pero cuando el agua potable se contamina: «tenemos que consumirlo esa agua». Lo cierto es que en muchas zonas, como en la de Alejandro, «solamente el manantial es el agua potable, que viene el agua de la acequia es el único, no hay otro». Pero su conocimiento de la zona le hace temer mucho y pensar que hay riesgo inminente para los siguientes años. Desde su propia experiencia, distante de la fuente principal del agua, Alejandro dice: «Creo por el momento estamos en mínimo de agua, pero luego faltará, porque el agua potable está a las justas y cuando ya aumenta más [gente] va faltar de todas maneras». Y esto es lo que empuja a los pobladores a buscar formas de cuidar el agua.

Esta reflexión permite ubicar el tema del cuidado en su debido lugar. La amenaza de la escasez está en el mal uso del agua y el posible uso que alguna empresa minera podría hacer. Alejandro es consciente que por el momento:

No hay grave contaminación porque está paralizado la exploración minera; la minera malograría, no deberíamos permitir eso, hay unos cuantos no entienden nada, más bien quieren ganarse la plata. Bueno, no piensan que va contaminar. Unos cuantos paisanos no participan en las orientaciones, ellos van pensando por la plata, no quieren escuchar.

La reflexión de Alejandro señala la importancia de considerar un tipo de desarrollo en la zona. La contaminación sería mortal si hubiera explotación minera y sobre todo «si estaría en la cabecera de la subcuenca, pucha, peor todavía». El cuidado del agua no pasa, por eso, solo por hacer reservorios o evitar la contaminación desde las partes altas, sino por tratar de considerar el tipo de desarrollo que se quiere para la zona: «Para que disminuya la contaminación, orientamos nuestra población, sensibilizando, dialogando adónde depositar

nuestra basura y no permitir empresas contaminadores; es la meta que tenemos». Por ello, para contribuir a que las cosas no empeoren:

Es preferible cuidarlo, es cuestión de cuidar y quererlo, hay muchos que no tienen la idea, no valoran. Tenemos que valorarlo porque lo vivimos y debemos dejarlo para el futuro, que mantenga tanto nuestra pachamama, nuestra agua, todo es nuestra naturaleza; nuestro Diosito ha dejado todas las cosas para cuidarla y no nos dijo que malogren, tenemos que cuidarlo, pues, hay que saber cuidar.

Al frente de Antash, en las laderas de Yuco, vive Felipe, quien considera que hay un descuido en la vigilancia del agua. Menciona que la conciencia del cuidado no está presente en todos, pues «nosotros mismos a veces no respetamos, basuras, plásticos, se echan en las aguas; algunos acá somos limpios, algunos están más parte baja, ahora ocupan agua potable, ya no interesan el acequia».

Rocío, quien vive en Oshco, afirma que tiene derecho sobre el agua, pero esos derechos están dañados en su zona en tanto que no tienen «suficiente agua, porque los de parte alta hacen mal uso del agua de riego, lo cual nos perjudica a nosotras que vivimos en la parte baja, el agua en el día dura de nueve a diez de la mañana». De hecho: «el mal uso de agua de riego de los que viven en la parte alta, poca agua no abastece para toda la población por lo que hay el lio entre usuarios».

En la zona norte de la subcuenca también hay conciencia de que «los usuarios contaminamos el agua, al amarrar los animales al lado de la acequia, y al lavar la ropa». Pero para resolver este impase: «hay un acuerdo de todos los moradores para no amarrar los animales en el lado de la acequia ni lavar ropa, ni echar basura, en caso de incumplir se someten a una sanción».

En la zona donde vive Frida nadie puede dejar de participar en el cuidado del agua, pues:

cada año se empadrona y cada persona paga cinco nuevos soles, asimismo los que no asisten a la faena a manera de multa pagan cierta cantidad de dinero, para el mantenimiento de la acequia cuentan con sus cuotas, son 41 personas, Huandoy 100, Chosica 120, Manchuria 30 o 40, de todos se junta más de tres mil de dinero, la tesorera es quien maneja el dinero.

En el barrio de Cullashpampa, Cecilia tiene una mirada diferente sobre el uso y cuidado del agua. Siente que hay un uso no racional de esta porque «hay gente que protesta diciendo que por qué no van lavar el carro mientras van lavando con el agua potable». Además, Cecilia siente que el agua en su zona no es apta para el consumo humano y está muy contaminada.

Desde la perspectiva de María, hay una preocupación personal al menos en el discurso: «yo me preocupo... ojalá que algún día cambiará esa gente que están botando las basuras, deberían de pensar un poco, recoger, limpiar». Pero la realidad de los pobladores de La Campiña difiere de las prácticas de los comuneros que viven en la parte media y alta de la subcuenca Parón-Llullán. El discurso de Cecilia por el cuidado del agua tiene vigencia, en la medida en que es la parte más baja de la subcuenca la que recibe la carga de los desechos que generan los pobladores de las partes intermedias y altas: «No hacen caso, ojalá para más después que entienda, poco a poco. Casi todo por mi barrio hacemos actividades, si es que esta goteando sus caños, para que arreglen, también visitamos».

De la misma manera, Manuel, vecino de María, comenta que el agua en su zona solía ser para consumo humano pero las condiciones han cambiado: «el año setenta, sesenta, tomábamos del mismo canal porque era limpia, pero ahora la gente contamina con plásticos, pampers, todo lo meten a la acequia». En la actualidad, aunque haya suficiente agua para el consumo humano: «ya no utilizamos el canal, solo los animales; para el consumo, todo manantial».

Manuel también constata que el agua está siendo contaminada por los mismos pobladores, pues «los mismos usuarios que vivimos en el campo no hay respeto». Para que no ocurra esto, dice Manuel: «conversamos con los usuarios, de que no deben ensuciar el agua, pero no hacen caso y no hay respeto mayormente». Frente a estos hechos, se están tomando medidas: «algunos recogemos plásticos y juntamos en un solo sitio, porque quemar también es contaminar el ambiente». Sin embargo, el agua del consumo humano se usa «para la lavandería, limpieza de piso, paredes, también regar jardines», pues «nos hemos mal acostumbrado, una ciudad que no cuenta con medidor, por ejemplo, lavas tu carro, lavas tu moto, tiendes la manguera en el jardín, te olvidas de cerrarlo». El cuidado del agua está siendo abandonado. El sentido individualista de su uso ha hecho que el sentido colectivo del cuidado vaya cambiando en la medida que el acceso al agua se rige por otros cánones, propios de una vida citadina.

Las observaciones de Jorge calan hondo:

De acuerdo a los análisis que sacamos, encontramos elevado la parte bacteriológica. Cuando empecé a trabajar en esta empresa tuvimos la visita de dos jóvenes estudiantes alemanes, de medio ambiente y el otro era químico, y nos capacitaron acá durante quince días. Y yo siempre pensaba, ¿por qué tengo que echar insumos químicos al agua?...

La conciencia por el cuidado del agua sigue siendo una preocupación para muchos. De acuerdo a lo que explicó Jorge: «lo bacteriológico te puede matar más rápido que cualquier otro microbio, los minerales también son peligrosos». Los estudiosos dijeron que la cantidad de minerales estaba en los parámetros permisibles, pero «que habría que cuidarlo de lo bacteriológico, porque un huevito que comience a crecer en el estómago de una persona puede causarle mucho daño».

Además, Jorge considera que «algo serio» se avecina, con la contaminación de la población «y se va sumando hacia las partes altas el exceso de uso de bolsas e insumos químicos en las plantas, son efectos que van ir contaminando nuestras aguas, eso es perjudicial». Los comentarios de Jorge ponen en consideración los patrones culturales que han ido cambiando en la vida de la gente. En la actualidad se requieren de pautas culturales que retomen la perspectiva colectiva de la atención, pero también de una organización social que sea capaz de motivar a tomar conciencia que la escasez del agua es una posibilidad real. Jorge insiste que es importante conocer que los insumos que se usan debieran estar autorizados y señalados adecuadamente: «[pero] qué pasa con los que ya usan productos que no están autorizados, que están prohibidos, eso es dañino».

Entonces, ¿cuáles son los sentidos del uso y del cuidado del agua en la subcuenca Parón-Llullán? Solo podemos decir que los pobladores se han ido organizando desde tiempos inmemoriales para adaptarse a los cambios que siembre se han dado y que también se avecinan. Los cambios que perciben se relacionan con los problemas en la cantidad y calidad del agua, los que son causados sobre todo por su uso inadecuado. Son responsables del cuidado tanto el Estado, que debe proteger con un sistema legal, como la población, que debiera declarar una emergencia ecológica. Pero también las empresas, que al

extraer recursos naturales con valor económico deben considerar otras formas culturales, conocimientos y maneras de vincularse con el medio ambiente.

9. EL ROL DE LAS MUJERES EN EL CUIDADO DEL AGUA



Para concluir la presentación de las acciones de los principales actores en relación al uso y el cuidado del agua en la comunidad de Cruz de Mayo, veamos en qué consiste la presencia de las mujeres en la zona. Para ello hemos logrado reunir a ocho mujeres de los caseríos de Parón, Culluna, Chosica, Llacshu, Oshco del sector Miramar, y de Pachacamac de Parón I. Un grupo de ellas forma parte de la asociación Riyaka Warmi, donde desarrollan un conjunto de actividades de formación y reflexión personal. La ocasión fue propicia para conversar sobre las actividades y roles que las mujeres realizan en relación al uso del agua y su cuidado.

Consideramos que era muy importante saber lo que están haciendo para sus familias y sus comunidades, y que ellas mismas puedan ampliar sus capacidades donde viven. Los roles de las mujeres en sus comunidades están vinculados a las actividades de la vida cotidiana, a la producción y a la organización. Al comenzar la conversación, Carmen decía:

Trabajamos en la chacra, educamos a nuestros hijos, hacemos desayuno, lavamos ropas, y mis hijas mujeres ya me ayudan, y también vamos a la chacra y regamos y cospeamos; por eso salimos temprano en las mañanas. Hay días en que salimos a las cuatro de la madrugada con la finalidad de avanzar el trabajo y luego regresamos a desayunar, y la mayoría de la gente nos dedicamos a la chacra porque no hay otro trabajo.

El testimonio de Carmen representa el sentido de responsabilidad de las mujeres en las comunidades de Cruz de Mayo. Las diversas actividades que realizan muestran el sentido que cada una de ellas le da a la organización familiar y comunal. En este campo el cuidado de los hijos y la chacra son concomitantes y se implican mutuamente.

En segundo lugar, el cuidado de la chacra es una de las actividades que no puede dejar de hacerse pues el desarrollo de la familia depende de la producción. En la diversificación en

el cultivo de plantas, está presente la mirada a la familia y su preocupación por atender a la demanda del mercado externo. El cultivo de flores, que en algunos casos viene a ser muy importante para la economía local, comienza a sustituir el cultivo de productos para la alimentación. Eso dice Pilar: «cultivamos todo producto que sale en nuestra zona, maíz, cebada, cebolla... Y ahora estamos cultivando la flor, por lo cual dejamos de sembrar maíz, porque requiere de una inversión de economía y tiempo, otros productos como arveja sale para nuestro consumo».

Dentro de la actividad agrícola hay una distinción entre las ocupaciones de las mujeres y de los varones. Ellas se miran a sí mismas como aquellas que son «ayuda», pero en realidad sus roles constituyen un conjunto de actividades importantes que pasan desapercibidas. Rosario, por ejemplo, muestra las múltiples tareas que hacen dentro del sistema familiar.

Las mujeres ayudamos en la casa cocinando y llevando al lugar de trabajo, en la cosecha trabajamos conjuntamente recogiendo la cebada o trigo en mantadas y seguidamente hacemos trillar ya sea con burro o con caballo y después ya el producto, como el trigo, ya lo consumimos en harina, *punki* pelado y resbalado.²⁵

Rosario menciona que hay actividades que las mujeres pueden hacer solas, pero el sentido cooperativo del trabajo está siempre muy presente: «trabajamos conjuntamente». De hecho, estas actividades son necesarias para limpiar los productos y procesarlos para la mesa familiar. Las mujeres son conscientes que los varones también trabajan para sostener la familia. Los varones deben hacer aquellas tareas complementarias para cubrir las necesidades familiares. A la pregunta si en la cosecha de trigo participan el varón y la mujer, Emma dice:

Mayormente son los hombres quienes salen a trabajar primero, con la finalidad de avanzar el trabajo, y la mujer después va con el desayuno y de allí nos ayudamos conjuntamente y los hijos también nos ayudan, y el trillado mayormente hace el hombre, en pocos casos hace la mujer, porque nosotras no tenemos la capacidad para controlar a los animales de trillado.

Las actividades de las mujeres son mucho más pesadas de lo que se cree. Por ejemplo, mientras el varón ara con la yunta, la mujer debe realizar la acción de «cospear», esto es desmenuzar el terrón de tierra para emparejar el terreno de cultivo. Eso dice Pilar: «Nosotras cumplimos la función de cospear y en caso que tengamos una yunta chúcara, la mujer ayuda al hombre a guiar la yunta por el camellón o surco».

En tercer lugar, las mujeres se ocupan de la crianza de animales como cerdos, gallinas y cuyes; pero el cuidado implica alimentos. Estos a veces son suministrados por los varones, aunque saben que es tarea sobre todo de las mujeres: «nos ocupamos más pero cuando se trata de buscar alimento para los animales, hay momentos en que el hombre ayuda, pero mayormente las mujeres hacemos todo eso», dice María Isabel. Y Sofía añade: «Mi esposo me ayuda a buscar pasto, recolecta leña cuando se encuentra bien de salud». También Virginia dice que en su casa quien se ocupa de los animales es la mujer: «mayormente me ocupo yo, en preparar la comida, alimentarlos a los animales, en pocos casos mi esposo lo hace, porque los hombres no están acostumbrados a ese trabajo».

²⁵ *Punki* pelado y resbalado, es el trigo que se somete a un preparado especial.

En casos como el de Ada, su esposo «hace todo cuando salgo, atiende a los animales, y cuando estamos los dos, yo soy la que está más al cuidado, yo llevo mayor responsabilidad en la casa con los animales». En otros casos, donde no está el esposo por alguna razón, las mujeres deben realizar todas las actividades, tal como Pilar dice: «en conjunto con mis hijas estamos al cuidado de nuestros animales».

En cuarto lugar, el cuidado de la chacra y de los animales está muy relacionado con el cuidado del agua. Y este cuidado es también compartido: «tanto el varón y la mujer trabajamos por igual, porque el agua para regar tenemos por un día, lo cual se llama mita». Del mismo modo, para el regado del campo las mujeres también se encargan de conseguir el agua: «El hombre y también la mujer a veces nos quedamos regando hasta las once de la noche, hasta terminar de regar nuestro cultivo».

Rosa menciona que cuando se hace el arado, la persona que se encarga de darle agua a los toros es el varón: «pero a veces la mujer también ayuda a llevar a los toros al pasto mientras que el hombre lleva cargado su *taklla* y yugo. Y si los toros son alquilados, se les da de comer y luego lo entregamos juntos a los dueños». Todavía más, cuando no hay agua para regar, las mujeres, de propia iniciativa, van a buscar agua. Sin embargo, cuando la ausencia del agua se debe a problemas mayores, son los varones los que deben salir para buscar la respuesta del caso, incluso ir hasta el mismo lugar de origen del agua: «Nos vamos a buscar por las acequias, hasta por Huancutey, pero si se trata de ir más lejos, el hombre ya va hasta las tomas de captación de agua, donde van los tenientes y agentes con las llaves de las compuertas», menciona Karina.

Si no hubiera agua para cocinar, esto sería un problema mayor que debería resolverse de otra manera: «De esta función se encarga los dirigentes, ellos tienen que investigar el por qué no hay agua», dice Enma. Pero la expectativa de la mujer es que no debe haber ausencia de agua en ningún momento. Si no hay agua para cocinar: «solo esperamos hasta el momento que llegue el agua». Esto no significa que haya desidia, antes bien se trata de paciencia, y a la vez de búsqueda de alguna solución, para ello se acude a estrategias que están presentes en la cultura local. Por ejemplo, Carmen dice:

Pero casi nunca el agua que consumimos seca, raras veces en los caños seca pero en las acequias casi no, por eso en caso de que no hay agua vía tubería, consumimos agua de la acequia y más antes cuando no tenía acceso del agua potable, consumíamos agua de la acequia o pozos, y los encargados de llevar agua a la casa somos las mujeres, y cuando es lejos, eran nuestros hijos o el esposo, y llenábamos en bidones grandes.

Las previsiones ante la escasez del agua están pautadas socialmente. La escasez puede ser por la falta de mantenimiento pero también puede estar ligada a problemas naturales de sequía o abundancia que quiebra el sistema de conducción del agua: «No es igual porque por falta de mantenimiento y en época de estiaje se seca nuestro manantial y por eso no tenemos acceso al agua potable, ahora estamos consumiendo de las acequias para cocinar», sentencia Rosario.

En zonas como Miramar la presencia del agua está sujeta a accidentes como la ruptura de un tubo o que la fuente o el puquio se seque. Una de las presentes dice:

Sí tenemos agua, pero a veces, cuando el tubo se rompe, no tenemos acceso y esperamos que lo solucionen para el consumo de los animales y nosotros. En caso que no se solucione, buscamos una fuente de donde proveer para los animales y para nosotros. Ahora nos hemos

ido a vivir a la casa de mi suegro porque en mi casa el manantial se secó y para no estar acarreado todos los días nos hemos ido donde hay agua más cerca, sino tenemos que ir a buscar todos los días y almacenar el bidones.

El sentido de previsión está altamente cultivado entre las mujeres. En lo últimos tiempos, también está presentes dentro de las organizaciones de la distribución del agua. La participación de las mujeres es cada vez más visible, pues hay dirigentes mujeres que forman parte de los comités de usuarios de agua potable en Parón. Sofía dice: «En agua potable hemos pasado como vocal y tesorera, mayormente los dirigentes en agua potable son los hombres. Es que a veces opina mal la mujer, nos critican y nos dicen que todas son así».

La participación de las mujeres, que estaba impedida por diversas razones, hoy en día tiende a abrirse y ellas ya se encuentran en los espacios de decisión. Sin embargo, la marca cultural que impide su participación aún no ha desaparecido, como dice Rosa: «Antes no querían que la mujer participe porque creían que las mujeres no saben nada y porque había mucho machismo, y ahora también no quieren que la mujer casada participe en reuniones, solo mujeres viudas y madres solteras».

En la actualidad la participación de las mujeres ha ido cambiando, aunque no de manera decisiva. Ellas mismas son conscientes que su participación depende de una mejor formación y capacitación: «Nosotras sí podríamos participar en caso que no tengas ningún otro cargo en la comunidad, nos falta un poquito más prepararnos». La participación de la mujer en las organizaciones es cada vez más evidente. Esta participación está acompañada de una mayor conciencia sobre sus derechos y sus capacidades. Eso dice Carmen:

Quando estamos en uno de los cargos porque cuando una persona es autoridad de algo tiene su opinión al público y hablas coordinado con el cargo que tenemos. Antes de reunión hacemos reunión de la directiva y allí decimos: tú vas a hablar tal, tú tal... Pero mayormente se les da consideración a la participación de las madres solteras y viudas, también ancianos.

De hecho, la participación sigue siendo limitada y trata de suplir la ausencia del varón. Eso dice Eva, la mayor de sus hermanos: «porque soy soltera no participo en reuniones, solo mi papá». Lo mismo dice Sofía: «Cuando mi esposo no trabaja, yo voy a las reuniones, si no trabaja, él va. Cuando era delegado, yo le reemplazaba». Las mujeres, en cierto sentido, no han llegado a la mayoría de edad en el aspecto cultural, por lo general ellas siguen siendo parte de la mayoría de la población que no tiene acceso a la educación y viven dependientes de sus padres, siendo solteras, y de sus maridos cuando se casan.

Esta realidad va cambiando paulatinamente, aunque con muchas resistencias sociales y culturales. Un indicador importante de su participación se puede percibir en las reuniones y las asambleas: «Antes no nos dejaban participar en las reuniones, solo acotabas, pero ahora por lo menos nos tienen un poco de consideración y nos dejan participar, y este cambio está dándose aproximadamente dos o tres años atrás. Más antes los dirigentes eran abusivos», dice Soledad.

Para participar deben cumplir con ciertos requisitos. Si eres viuda: «te dejan participar y la cuota pagas la mitad del precio establecido». También: «pero en las reuniones, en el agua potable, la participación es que una reunión vaya una mujer y el siguiente el hombre, en caso que la mujer asiste continuamente a las reuniones, no se le considera la asistencia».

De hecho, las mujeres no están siendo consideradas como ciudadanas, sino solo como parte complementaria y funcional de la organización, pues una mujer que no es considerada importante o principal del hogar no logra asistir a la reunión. Desde esta perspectiva, las mujeres mismas se ven a sí mismas como aquellas que «solo hacen su *puchka*²⁶ o conversan» cuando van las reuniones. Y algunas veces, como dice Sofía: «me han hecho volver de una reunión».

Las estrategias que usan las mujeres para hacerse valer son diferentes. Pilar recuerda que: «Una vez me han querido hacer volver de la reunión y yo he reclamado, es mi derecho, y ya me aceptaron». Mientras, Sofía: «Una vez me han hecho volver de la reunión y después han aceptado a otra mujer, me amargué y reclamé, entonces me han dicho: ya, paga tu multa, la mitad, y te aceptamos. He tenido que pagar».

Por supuesto, el cuidado que tienen las mujeres por participar ha crecido notablemente. María hace notar que el derecho de ser mujeres es lo que está en juego. Y este sentido del derecho entre ellas ha crecido mucho en los últimos tiempos. Eso dice una de ellas:

Hacer prevalecer nuestros derechos como mujer, organizarnos y participar en las reuniones sin temor a ser rechazadas, las mujeres hasta podemos llegar a ser mejores autoridades con más responsabilidad, solo que no tenemos el estudio completo y también ya hay poco machismo en la comunidad o sector donde nosotras habitamos.

Finalmente, la conciencia que las mujeres tienen de la importancia del agua en la zona es clara: «Esta agua que tenemos en nuestra localidad es incomparable con los de otros lugares, sería muy triste no contar con nuestra agua. En otras zonas triste es la vida, Huaraz, Yungay, no tienen mucha agua». ¿Qué hacer para que haya agua suficiente para consumir? Una de ellas responde: «Mi idea es sacar una conexión de la toma de Parón y compartir con todos. (...) Igual que en Chuchinpampa, se debe captar agua de acequia y se debe hacer tratamiento en reservorio para agua potable».

26 *Puchka*, actividad del hilado.

Parte II



«HAN CORTADO VENAS DE AGUA»: CUENCA DE CAÑIPÍA, ESPINAR

*Han desaparecido los ojos de agua cuando han hecho perforaciones,
y al parecer han cortado venas de agua. (Luis)*

*Hay quejas de varios comuneros en la parte de arriba... porque han desaparecido ojos
de agua, se han secado, han aparecido en otra parte, más abajo. Como la mina está
abriendo tajo, parece que toda el agua se ha ido allí. (Gabina)*

Introducción

Durante los últimos años, la presencia de agentes externos ha trastocado considerablemente el espacio físico y cultural de Espinar, cambiando las formas que los pobladores tienen, desde tiempos inmemoriales, de vincularse con la naturaleza y acceder a sus beneficios. Así, la vida social se ha transformado debido a los conflictos por el agua.

El interés de este estudio es recoger las percepciones y los sentimientos de los pobladores en las diversas zonas a lo largo de la cuenca de Cañipía (Espinar, Cusco). Al recorrer los distintos tramos de la cuenca, tuvimos la oportunidad de conversar con mujeres y varones de estas zonas. Los sentimientos de los pobladores están encontrados con el tipo de desarrollo impuesto por la presencia de las empresas mineras, donde el temor y la inseguridad se cruzan con las expectativas y esperanzas. En el recorrido hemos logrado recoger el testimonio de 24 personas: 8 mujeres y 16 varones. De las mujeres, 4 son comuneras calificadas, 2

han tenido experiencia como dirigentes de alguna asociación, y otras 2 han sido parte de la junta directiva de las comunidades en sus sectores. De los 16 varones entrevistados, 3 son comuneros, 3 exdirigentes, 4 presidentes de comunidades, 4 vicepresidentes de comunidades, 1 dirigente y 1 teniente gobernador. La edad de los entrevistados oscila entre los 35 y 60 años de edad.

Tres de los entrevistados pertenecen a la parte alta de la zona de estudio, conformado por San Martín, Huancollahua y Cala Cala; once entrevistados pertenecen a la zona media, conformado por Alto Huarca, Huisa, Huisa Ccollana y Huarca; y diez a la zona baja que está conformada por las comunidades de Antacollana, Suero y Cama, y la ciudad de Yauri.

1. EL DISTRITO DE ESPINAR Y LA CUENCA DE CAÑIPÍA



El río Cañipía recorre el páramo del distrito de Espinar, provincia de Espinar, hasta toparse con el río Salado, y juntos tributan a la cuenca del Apurímac. El río Cañipía, siendo relativamente pequeño, tiene vital importancia para los pobladores de la zona, pasa por el corazón de Espinar, una de las trece provincias de la Región Cusco, que se encuentra en la parte sur, y colinda con las regiones de Puno y Arequipa. La provincia de Espinar tiene una extensión de 5'311,09 km² y las temperaturas promedio oscilan entre 8.6°C y 7.2°C. El río Cañipía, del que vamos a dar razón en este trabajo, tiene su origen a 5,025 msnm y recorre en la subcuenca del mismo nombre por 52.68 km; tiene como principales afluentes los ríos Allahualla, Huillcarani y San Martín, Chocco, los que son a su vez tributarios del río Salado. A lo largo del río están ubicadas algunas comunidades: San Martín, Hancollahua, Cala Cala, Alto Huarca, Huisa, Huisa Collana, Anta Collana, Huarca, Suero y Cama, y la ciudad de Yauri-Espinar.



Fuente: INEI & MINAM (Geoservidor): Cartografía de Límites Políticos.

Según el Censo Nacional de 2007, la provincia de Espinar tiene 62,698 habitantes y como distrito Espinar tiene 29,581 habitantes. El distrito colindante al distrito de Espinar es Ocoruro, que cuenta con 1,669 habitantes y tiene alguna incidencia en el inicio de las aguas para formar el río Cañipía. Por otro lado, aunque la mayoría de la población del distrito de Espinar vive en la capital, las comunidades campesinas se concentran en Coporaque y Espinar. El número de jefes de familia que estarían representando a los dos distritos es de 7,897, equivalente a las dos terceras partes de jefes de la provincia.

Según la Municipalidad Provincial de Espinar, la provincia cuenta con más del 50% de área territorial cubierta de pastizales y césped de puna, que se encuentran entre los 3,840 y 5,175 msnm, aproximadamente, y solo cerca del 20% del área controlada está orientada para la agricultura. Vale decir que aproximadamente el 30% del espacio está cubierto por zonas de escasa vegetación o nevados y lagunas.

En el ámbito de la provincia de Espinar, las actividades más importantes son la agropecuaria (52.5%) y el comercio (11.1%). Según la información de la Municipalidad, otras actividades son la construcción (8.5%) y servicios en sus diversas formas (6.5%). Se puede decir que las ocupaciones por género tienden a distribuirse en los distintos rubros con predominio en el campo comercial y en algunos servicios.

En este contexto, los servicios con los que cuenta la provincia de Espinar se expresan en la ausencia notable de agua potable y electricidad. En relación al agua potable, los datos nos dicen que solo la mitad de habitantes del distrito de Espinar tendría acceso a estos servicios (específicamente en la ciudad de Yauri, capital del distrito y provincia de Espinar) y en los otros distritos no llega sino a una escasa proporción de la población.

La presencia de la empresa minera por más de treinta años en el distrito de Espinar ha generado malestares en la población y conflictos medio ambientales. Estos conflictos han demandado que las autoridades nacionales hicieran un estudio del grado de contaminación del agua, aire y suelo. El *Informe Final Integrado de Monitoreo Sanitario Ambiental Participativo de la Provincia de Espinar, Junio 2013* ha llegado a algunas conclusiones, tales como:

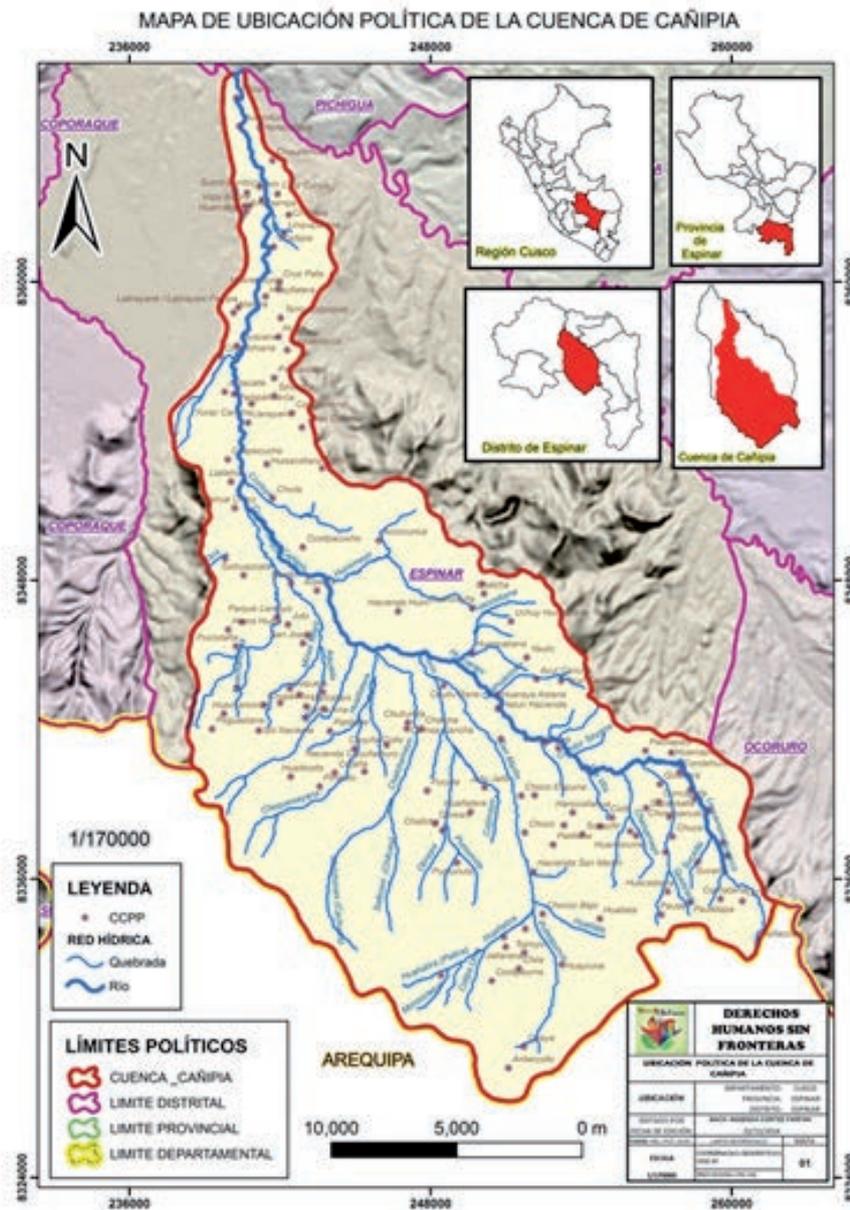
En Cañipía se desarrollan las siguientes actividades mineras:

1. Depósito de relaves Huinipampa. En esta zona se encuentra el depósito de relaves denominado Huinipampa, cuyos relaves provienen de la planta de procesamiento de minerales ubicado en la microcuenca del río Tintaya. El monitoreo se realizó en linderos de la Asociación de Productores de Huinipampa y la comunidad de Huisa.
2. Operaciones de Antapaccay. En esta zona existe un antiguo depósito de relaves y la bocamina Atalaya, donde además se desarrolla el nuevo proyecto minero Antapaccay. Comprende la comunidad de Alto Huarca y Huisa (MINAM 2013).

El *Informe* menciona que de 313 puntos de monitoreo de agua superficial, subterránea, consumo humano, suelo, aire y sedimento analizados, 165 no cumplen con los estándares establecidos, lo que equivale al 52.71% de los puntos analizados. Los elementos que exceden los estándares son mercurio, pH, fósforo, arsénico, coliformes totales y coliformes termotolerantes (MINAM 2013: 66).

Para el presente estudio, y solo por razones metodológicas, hemos dividido la zona en tres subzonas: la *zona alta* está compuesta por las comunidades de San Martín, Hanccollahua y Cala Cala. La *zona media* está compuesta por las comunidades de Alto Huarca, Huarca, Huisa y Huisa Collana. La *zona baja* está compuesta por las comunidades de Antacollana, Suero y Cama y la ciudad de Yauri-Espinar.





Fuente: INEI: cartografía de centros poblados, PFOT (Proyecto de Ordenamiento Territorial de la Región Cusco) – Gobierno Regional de Cusco: cartografía referente a ríos y quebradas. IGN-Instituto Geográfico del Perú & MINAM: cartografía base referente a límites políticos.

En la zona alta se encuentran las comunidades de San Martín, Hancollahua y Cala Cala, estas se dedican a actividades agrícolas y ganaderas, y un grupo a las mineras. En la zona media del espacio en estudio se encuentran las empresas mineras, cuya presencia ha generado diversos impactos. La flora y fauna terrestre y acuática se han visto disminuidas, afectando el equilibrio ecológico de la zona. Asimismo, la calidad y cantidad del agua del río Cañipía y otras fuentes, como riachuelos, manantes y aguas subterráneas, han sido afectadas. En esta zona están ubicadas las comunidades de Alto Huarca, que tiene seis sectores: Sol Naciente, Nueva Esperanza, K'achachi, San José, Huachancirca y Centro (este último sector ha desaparecido casi en su totalidad, pues ahí se ubica el nuevo centro minero Antapaccay-extensión Tintaya). Luego está la comunidad de Huarca, dedicada sobre todo

a la crianza de ganado vacuno, ovino y algunos camélidos, para lo cual cultivan forraje, y papa, quinua y cañihua para el consumo familiar. Las comunidades de Huisa y de Huisa Collana tienen como principal actividad económica la crianza de ganado vacuno, ovino y alpacas. La producción agrícola es poca y cultivan avena, alfalfa y RayGrass-trébol, y la papa como consumo familiar. La zona baja es la más afectada por la contaminación de las actividades mineras y el vertimiento de aguas servidas y residuos sólidos provenientes de la numerosa población de Yauri. En esta zona viven las comunidades de Anta Collana y de Suero y Cama, cercanas a Yauri, sus principales actividades son el cultivo de la papa y forraje para la actividad ganadera.

El cuadro que viene a continuación permite ver el conjunto de aquellas comunidades que se hallan alrededor del espacio donde se encuentran tres empresas mineras. En la zona alta está el proyecto minero Quechua, que está rodeado por las comunidades de Hanccollahua y Huisa. La minera Tintaya está rodeada por Huisa (que está dividida en tres sectores). Y la minera Antapacaya está en la zona de Alto Huarca, rodeada por las comunidades de Cala Cala, Huisa y Alto Huarca.

Zona	Comunidad	Nº familias empadronadas	Nº población empadronada
Alta	San Martín	17	85
	Huancollahua	123	540
	Cala Cala	35	70
Media	Alto Huarca	286	941
	Huarca	161	713
	Huisa	71	161
	HuisaCollana	157	588
Capital	Yauri	-	25896
Baja	Antacollana	124	485
	Suero y Cama	116	307
Total		1090	29786

Fuente: Municipalidad Provincial del Espinar. Gerencia de Gestión Ambiental y Recursos Naturales. Oficina Formuladora de Proyectos de Inversión (p. 47). Reelaboración propia.

Durante los meses de octubre y noviembre hay un clima templado; en esta época se hace la siembra más importante del año. De diciembre a febrero es tiempo de lluvias y los fenómenos naturales, como inundaciones, vientos, neblinas, granizo, rayos y truenos, pueden afectar a la población. Durante los meses de marzo y abril las lluvias disminuyen y el clima se estabiliza. En los meses de mayo a julio se presentan las heladas, sobre todo en las partes altas, lo que puede afectar la economía familiar. Los meses de agosto y setiembre son épocas de vientos.

Los pobladores de las diversas zonas de Espinar mencionan que existen un conjunto de fuentes de agua: ojos de agua o manantes, los ríos y sus afluentes, y algunas lagunas. Por general, las fuentes de agua se pueden transportar mediante canales revestidos y por tubos de plástico a los hogares y a los campos. El fin principal es el consumo humano y animal, así como el riego de campos de pastoreo y la agricultura. De primera intención, se puede decir que el agua es hoy en día una fuente principal de conflictos, tanto dentro de las comunidades como con las empresas mineras que operan en las inmediaciones. Esos conflictos están

vinculados con la salud de las personas, sobre todo cuando existen estudios como el informe *Riesgos a la salud por exposición a metales pesados en la provincia de Espinar-Cusco-2010* (INS-DIRESA CUSCO 2010), que informa que el agua de consumo humano: «se caracteriza por presentar acidez con pH de 5 a 6, niveles que no se encuentran dentro de los valores recomendados por el D.S. 002-2008 – MINAM y D.S. 031-2010-SA para aguas de consumo». Asimismo:

(...) todas las muestras evaluadas presentaron niveles de mercurio que superan los estándares establecidos para agua de consumo humano por el D.S. 002-2008 – MINAM y D.S. 031-2010-SA (1 µg/L), así como el estándar de referencia de la EPA (2 µg/L). Considerando el valor guía recomendado por la OMS (6 µg/L), las muestras que presentan niveles de mercurio superiores se hallaron en la Comunidad Huarca (01 muestra), Comunidad Huisa (01 muestra), Comunidad Huisa Ccollana (02 muestras), Comunidad Huano Huano (03 muestras), Comunidad Paccopata (03 muestras) y Jattarana (03 muestras). El parámetro mercurio requiere mayor estudio y observación dado que no se tienen antecedentes de su presencia en agua en la zona y no se tiene información que permita determinar su procedencia (INS-DIRESA CUSCO 2010: 66).

Empero, el sentido de este breve trabajo es mostrar las concepciones que las personas tienen alrededor del agua y el sentido que tiene este elemento vital para la vida de las comunidades. Vayamos por partes.



2. EL MITO Y EL RITO DEL AGUA: FUENTE DE VIDA Y PELIGRO



... hay en los mikayuyq²⁷ unos manantes donde se escucha tocar música y es peligroso escuchar porque alguien se puede quedar dormido. Si eso ocurriera, la persona que lo hace aparece muerto. (Aquiles)

El agua es el elemento más importante y organiza la vida social de las poblaciones al ser fuente de vida para estas, sus animales y sembríos, pero también es un factor que atemoriza y está presente «reglamentando», como decía alguien, la vida de las personas y las comunidades. Desde las alturas de San Martín hasta las comunidades de Suero y Cama, sus narraciones y datos nos ayudan a ver que el agua es un elemento que no puede desperdiciarse ni dejarse de lado, pero que en los últimos años viene padeciendo un conjunto de alteraciones en su escenario y su uso. En esta sección queremos presentar, en palabras de algunos dirigentes y pobladores, las maneras de entender y relacionarse con la tierra y el agua.

El río Cañipía nace en la zona de San Martín, cerca de la Comunidad de Jat'arana, y recorre por distintas comunidades desembocando en el río Salado, el cual desemboca en el río Apurímac. Las mujeres y hombres de San Martín, Hanccollahua, Alto Huarca, Huisa, Huarca, Antacollana, y Suero y Cama saben que hay muchas razones para recordar y comentar sobre ese río. Para esto nos ubicamos en la parte más alta de la subcuenca de Cañipía e iremos bajando, siguiendo los relatos de algunos pobladores.

El río Cañipía, y otras formas en que el agua se presenta en las zonas, han generado conjuntos de conocimientos sobre este elemento que se han ido transmitiendo de generación en generación. Para los pobladores, el río Cañipía es «macho» y el río Salado es «hembra». La razón es que el río Salado tiene un caudal permanente y su discurrir es tranquilo; mientras que el río Cañipía, siendo más pequeño, se torna impetuoso en tiempos de lluvia y lleva consigo mayor fuerza en su arrastre. En la actualidad, el río Cañipía está atravesado por la empresa minera Antapaccay, la que, según el decir de los entrevistados, está afectando con sus operaciones el medio ambiente y a las poblaciones que viven río abajo, incluidos los habitantes de la capital de la provincia de Espinar.

27 Se dice mikayuyq a los manantes de donde sale mucha agua. (Para la escritura quechua seguimos lo estipulado en el Acta de acuerdos del evento Nacional para la implementación de la escritura de la lengua quechua en el marco de la R.M. N° 1218-85-ED.)

a) En la parte alta: San Martín y Hanccollahua

San Martín es la zona más alta del río Cañipía. Según Oscar, el río Cañipía inicia con el nombre de río Huallata, que al atravesar por la parte baja de San Martín toma el nombre de río Chocco, y al llegar a la comunidad de Hanccollahua se denomina río Cañipía que es el que pasa por Yauri-Espinar hasta encontrarse con el río Salado.

En la parte alta de San Martín se encuentran los cerros Hatun Huallata y Huchuy Huallata. No se conoce mucho sobre estos lugares, y según Oscar los *apus* de esa zona son poderosos. En las alturas habría manantes y «antes se llevaba a ese manante el despacho, en los carnavales y en el mes de agosto para que el caudal se mantenga un poquito, que mejore o que salga normalmente el agua». Oscar recuerda que de niño: «por ahí escuchaba el toque de *pinkuyllu*,²⁸ a veces se escuchaba de lejos, hay ratos que de cerca parece, donde está el cerro medio rojizo en la rinconada, ahí todavía está el manante».

Oscar no recuerda cuentos sobre el agua, pero dice que al menos dos veces al año se «hacían una fogata [a unos metros del manante] y le ponen el despacho con *sullu*».²⁹ Las personas hacían este «despacho» el primer día de agosto y en tiempo de carnavales: «ese día se hace una *velaja* o *phanku*»,³⁰ esto es un sacrificio que consiste en sacar el corazón a un animal y ofrecerlo junto a una culebra muerta, y después «el corazón del cordero se pasa toda la ofrenda y con la carne que queda hacen caldo, a toditos los presentes se les da».

Después de la *velaja* se hacía el *tupay*,³¹ práctica que ya se ha dejado. Las familias de las comunidades vecinas realizaban visitas, y se quedaban en las casas donde había más bebida. Además, se realizaba la *t'inkacha*,³² un ritual para proteger a los animales, que consiste en un «pago» para mostrar respeto a los *apus*. En tiempo de carnavales se hacía la *qirpasqa*, una tradición ancestral consistente en seleccionar una pareja de animales y adornarlos con flores, serpentinatas y una cintilla en las orejas.

Aquiles, poblador de Hanccollahua, menciona que en su zona también hay historias que han sido transmitidas de padres a hijos, y él las conoce gracias a sus abuelos, uno de ellos tiene 106 años, su padre y tíos que actualmente continúan viviendo en San Martín, cerca de Putuspunku. Aquiles menciona que el río Cañipía nace en el Putuspunku, una suerte de cueva profunda; y el río Huillcarani nace de Hanccollahua. El río Chocco, que se une al río Huillcarani y al Challcha, es caudaloso en temporada de lluvias: «arrastra piedras inmensas de color negro y nadie puede pasarlo, pero ahora ya tenemos puente para cruzarlo». Además: «en general hay un respeto a los ríos y Mik'ayoc de ese sector, (...) [pero] el río Cañipía está actualmente en peligro por las operaciones mineras de Antapacay».

En cada carnaval, después de hacer el pago a la tierra y a los *apus* para que haya buena agricultura y ganado, siempre ofrecen parte del pago al río Chocco, y la otra parte se quema con bosta. En tiempo de carnavales, durante el Hatun Pukllay, «hay en los *Mik'ayoc* unos manantes donde se escucha tocar música y es peligroso escuchar porque alguien se puede quedar dormido. Si eso ocurriera la persona que lo hace aparece muerto». En el *tupay* del carnaval se menciona los ríos grandes, que tienen historia y han provocado también muerte: «algunos han muerto con caballo y todo, por ir a visitar a sus vecinos, compadres

28 *Pinkuyllu*, instrumento musical semejante a la quena.

29 *Sullu* es el feto de la alpaca o de otro mamífero.

30 *Velaja* es un plato tradicional preparado con un carnero o alpaca de un año.

31 *Tupay* es el encuentro de diferentes personas.

32 *Tinkacha* es echar chicha o vino a la oveja o vaca.

o comadres, prácticamente han sido arrastrados por el Chocco, por eso le piden que no les castiguen».

b) Desde Alto Huarca

En esta comunidad, lugar de impacto de las empresas mineras, existen un conjunto de sectores que se encuentra a ambos lados del río Cañipía. Cirilo, autoridad local y comunero de Alto Huarca, cuenta que «había un caballero que le gustaba pescar trucha y siempre sacaba una trucha pero no era cierto, solo le parecía. Era una sirena, mal espíritu que lo atraía, decían que te podías volver loco».

En el paraje de K'achachi, donde baja un riachuelo, hay una *paqcha*³³ llamada Hatun Pausa. Se dice que ahí: «un caballero ha llevado su mandolina y lo hizo *sirenar*. Luego de eso empezó a dominar pero también empezó a tomar y cuando tomaba dice que quería ir a esa zona a visitar a la sirena y casi se vuelve loco». Para remediar esto buscaron a un *paqhu*, una persona que ha tenido un encuentro sobrenatural y se le considera un «elegido»: «los *paqhukuna* son aquellos a los que les cogía el rayo; estas personas se comunican con la tierra y te dicen por qué estás mal. A esa persona le hicieron curar con *paqhu*. Ese hombre todavía vive, pero su mandolina lo han quemado».

Simón cuenta que antiguamente hacían un pago a los manantes: «se daba el primer huevo de la gallina con un pequeño cebo, el *huevo de doncella* le dicen, para que no se secase o se pierda el caudal», y añade: «a veces, por maldad, plantaban ollitas de barro color negro y otras cositas para que se secase el manante». También están presentes en la zona los rituales de carnavales: «en los *tupay* o carnavales hacemos eso, sacamos letras [canciones] para los manantes, ríos, por el nombre de sus territorios».

Para la protección del sistema ecológico, que incluye la tierra, el agua y las semillas, Luzmila menciona, por ejemplo, que usando ajo y cebo de cerdo «algunos tenían preparados y con eso hacían pasar la granizada». De otro lado, para proteger los sembríos de las granizadas se designaba a un *arariwa*:³⁴ «La granizada no puede entrar a la chacra [cuando hay un *arariwa*]. Cuando hay helada ellos van en las noches y hacen lo mismo». Pero Luzmila señala que esas costumbres «con el tiempo se han olvidado, y hoy en día la granizada viene, entra, todo pasa cuando no hay *arariwa*», o: «ya no hay *ayni*. Hoy en día hacemos poca cantidad de chacras».

Luzmila, además, señala que hoy en día en la asociación de mujeres en San José: «hacemos chacra». Las organizaciones de mujeres se han ido fortaleciendo en los últimos tiempos, y en sus actividades se sirven de diversas estrategias, entre estas a recurrir a prácticas ancestrales, el anteaño, cuando Luzmila fue presidenta de la asociación: «entró la granizada, antes de hacer nuestro cierre de chacra: *wisk'acho*, le llamamos. Con alguien que sabe hacer pagos a la tierra luego de haber suplicado a esa persona». Pero también recurren a instituciones estatales, con resultados diferentes: «este año ya viene la helada. La comisión de chacras solicitó al Gobierno regional, que nos está apoyando. Pero en otras partes hay autoridades que no apoyan al campo, con eso la cosecha baja y con eso se pierde la cultura en la comunidad».

33 *Paqcha* es una caída de agua a modo de catarata.

34 *Arariwa* es una persona adulta (anciano de mayor respeto) elegido por la comunidad para que cuide la chacra, y a quien se le da un surco como pago.

Durante las actividades agrícolas, las familias de las comunidades de Alto Huarca realizan distintos rituales. Luzmila dice: «para sembrar siempre cantamos *qashwa*.³⁵ Con esos cantos iniciamos la siembra con el conteo de papas o si va a ser buen año o no». Además, añade que actualmente la práctica se ha perdido, por lo que quienes «*qashwanku*» son «las señoras mayores de edad. Yo soy adventista y casi no practico eso, pero venían ellas y me animaban para hacer». También realizan el «*tupay*», aunque no tanto pues «una de las compañeras de la asociación nos ha dejado, era la más activa; ella nunca decía que no podía, sino venía preparada». Luzmila dice que las letras de las canciones las «sacan de los cerros Sayhuaorcco, Q'oqareta, de los *apus* viendo cómo son, qué flores existen, qué cerros están cerca al sector. Ellos sacan canciones netamente de esas comunidades en los carnavales». Añade que hoy en día casi no se escuchan esas canciones: «si usted puede visitar a esos señores de esas edades pueden cantar todavía incluso, porque ellas son mamás que trabajan en el campo y también porque ellas ven cómo es la realidad de la comunidad».

Zenón, también de Alto Huarca y autoridad de su comunidad, conoce algunas narraciones sobre las *sayllas*, que son las *pajas* que solo existen alrededor de un ojo de agua: «alrededor de las *sayllas* dicen que hay gatos que están caminando por ahí y cuando una persona se acerca y molesta al gato, la granizada empieza». Además, se dice que, sobre todo en carnavales, hay quienes dejan sus instrumentos cerca de los manantes de zonas altas «en las que existen *sayllas*, se deja en horas de la tarde, a las cinco o seis, y en la mañana cuando está saliendo el sol, al recogerlo sus instrumentos musicales, como el *pinkuyllu*, están bien afinados».

A estas maneras de sistematizar las formas de conocimiento, se añade la tradición del pago a la tierra y a los manantes por parte de la comunidad de Zenón: «Cuando queremos agua, hacemos hueco con pico o lampa, y hacemos esos huecos donde hemos podido detectar que puede haber agua, luego pagamos con cebo, huevo, al mismo hueco de donde sale el agua».

Por otro lado, Gabina, comunera de Alto Huarca, nos cuenta la leyenda de la laguna Pausa (ubicada en la zona alta del sector Nueva Esperanza), sobre dos muchachas que solían visitar la laguna y que siempre hablaban del peligro de acercarse a esta, debido a los rumores de la presencia de sirenas, hasta que un día: «“¡Qué sirena va a haber aquí!”, decían. Las dos se acercaron demasiado y de repente la laguna se abrió y un pueblo apareció. Las dos señoritas desaparecieron y luego los pobladores las buscaron días y días pero nunca las encontraron».

En este caso, el agua aparece como una fuente de peligros y riesgos para las personas. El relato quiere transmitir la consciencia del cuidado con el que se debe asistir a las lagunas, no solo por prevención, sino para evitar algún tipo de perturbación. Así, los pobladores tienen conciencia clara que cada fuente de agua es muy importante para las distintas formas de vida que existen en la zona. En efecto, Gabina dice que hay horas en las que no pueden acercarse, pues la laguna es peligrosa, cuando el sol sale o cuando se oculta, al mediodía y a medianoche, cuando «salen en los carnavales haciendo bulla. Cuando escuchan esa bulla, ya no salen porque se enferman por el susto. Ahora ya casi nadie vive cerca de la laguna porque da miedo vivir por allí. Tiene sirenas, señoritas con pies de pescado, truchas».

35 *Qashwa*, es un tipo de canto ejecutado por las mujeres dentro de las actividades agrícolas.

Además, Gabina conoce relatos del sector de San José, entre ellos está el de los tres cerros y la pequeña laguna Q'oqueleta que está en medio: «La gente le tiene miedo porque dice que tiene encanto. Nunca se seca. Dicen que hay truchas grandes que nunca se pueden atrapar». Al parecer, la laguna tendría cuevas submarinas con salidas a otras zonas y lagunas. Este relato coincide con los ríos subterráneos que habría en la zona, que al no ser visibles dan pie para construir narraciones de un hecho que no es fortuito: siempre hay agua. Gabina señala que en la zona donde vive su suegra hay una roca con un socavón (*hut'ó*) de donde salen conejos, y que la gente que se acerca enferma: «mi suegra nos cuenta que ese *hut'ó* está pasando como una vena con Q'oqueleta. La gente se enferma en las noches, les duelen todo el cuerpo, y los curanderos son los que curan eso; por eso nosotros no nos acercamos». Para los pobladores, el agua no es algo que «no se comprende», sino que tiene significación misteriosa, es como una «vena» que interconecta a las comunidades y que no abandona la vida de las personas ni de los animales o el campo.

En la zona de Alto Huarca hay un puente llamado Tucusito, que está sobre el río *Jut'ó*, el cual pasa por medio del cerro y abastece de agua a toda la zona y una parte al Cañipía. Gabina cuenta que en tiempo de carnavales se suele decir que del río «gotea leche y en otra época solo caen gotas de agua. (...) Dicen que la madre del *Jut'ó* es Añumamayoc, la madre de la vaca. Y como en estos meses, carnavales, alcanzan al río el *pagachi*».³⁶ Sin embargo, el dueño del terreno que se ubica arriba del *Jut'ó* lo vendió a la empresa minera y «ahorita no sabemos si la empresa estará haciendo el *pagachi*». En el puente Tucusito «aparecen en las tardes zorros, gallos. Nadie criaba gallinas por allí; esos gallos eran diferentes. El puente tenía como un lomo y cuando se ponía el sol, el gallo cantaba encima del puente. Pero lo han modificado y ahora ya no hay nada».

Para afianzar las relaciones con la naturaleza, los pobladores de Alto Huarca realizan pagos al agua llamados *pagachi*, ya sea en el *Jut'ó* o en una irrigación o canal: «hoy día están alcanzando al *Jut'ó* al Cañipía. Hacen el *pagachi*, cantan, bailan, comen, juegan. Cuando no pagan dicen que no hay agua y cuando pagan sí hay». Para que haya agua todo el año se preparaban adecuadamente, trayendo *paqhus*: «personas que sabían bien hacer los *pagachis*». Pero Gabina dice que hoy en día la práctica se está abandonado: «ya nadie sabe ya, más anteriores tenemos todavía ancianos que saben». Los pagos se realizan en «cada irrigación. En las lagunas también alcanzan, no con todo pero con vinito. (...) Alcanzar es dar una ofrenda a la tierra. Se hace más que todo en los carnavales».

c. Desde Huarca hasta Huisa

Más abajo, en la comunidad de Huarca, Tomás, autoridad importante de la comunidad, habla sobre los manantes: «en todos los ojos de agua hay *quwas*, en las granizadas salen estos gatos». Además, cuenta que en la quebrada Carachiana: «dicen que en la luna nueva y luna llena aparecen sirenas».

Raúl añade que en Huarca sus abuelos solía hacer pagos a los ojos de agua para que no se secan, poniendo el primer huevo puesto por la gallina, el famoso huevo de doncella. Por otro lado, se dice que si al sacar agua para un regadío o canal del río aparece una culebra, es buena señal: «están en buen camino, va a discurrir por allí y va a abastecer». Otras usan el cebo de llama: «lo ponen como *pagachi* a la tierra, en donde hay canal o compartimiento de agua».

36 *Pagachi*, del castellano 'pago'.

¿Qué significa ese conjunto de acciones y rituales donde se utilizan elementos para la comunicación con los medios naturales? Esta es una tarea que siempre está abierta a la interpretación. Los pobladores no solo lo operan, sino que saben que de no hacerlo es probable que no tengan buen tiempo y tranquilidad social. Sin embargo, es cierto, como dicen varios de los entrevistados, que en los últimos tiempos las prácticas tienden a perderse en el desuso por la presencia de diferentes factores.

La zona de Huarca, Huisa y las comunidades adyacentes está bajo el impacto directo de las actividades de explotación minera de Antapaccay, extensión de Tintaya. Los pobladores consideran que al ampliar las fronteras de explotación, la empresa daña directamente el curso del río Cañipía y lo expone a probables contaminaciones, si es que no lo está ya. La presencia de la minera también afecta el tránsito de los pobladores porque el modelo de propiedad privada recorta las prácticas de uso de libre tránsito de la propiedad comunal. Ello repercute drásticamente en la mentalidad de los pobladores, quienes se ven confrontados ante la ausencia de rutas de caminantes y el acceso a las comunidades aledañas.

Clara, de la comunidad de Huisa, cuenta sobre uno de los manantes a la altura de las faldas de Antapaccay: «Antiguamente dicen que uno no se podía acercarse porque cuando se está mucho tiempo allí o en malas horas, cuando está ocultando el sol o está saliendo, aparece una trucha dorada, y si te acercas para sacarlo mueres y la ropa aparece a un lado amontonada». Clara añade que «por la minería eso ya no pasa», y es que al parecer el ojo de agua «venía antes hasta abajo pero poco a poco se ha ido disminuyendo».

Clara también comenta sobre los carnavales: «el Jut'ó está más arriba en Huanca Tiana y que dicen que en carnavales cantan, bailan, tocan en horas de la noche, hasta la una de la mañana [criaturas sobrenaturales]». El ojo de agua de la zona queda en un bofedal, por lo que nunca se seca, y ahí «hacen *tupay*. Si eres fuerte y te acercas en malas horas puedes ver a las sirenas en días especiales. En ese lugar se hace *sirenar* el *pinkuyllu*, la sirena afina tu *pinkuyllu*». La vida de los pobladores de Huisa está envuelta en un sistema de códigos que sirven como patrones de vida y controlan las relaciones con la naturaleza. Lugares como el mencionado sirven para «afinar» la vida y las relaciones sociales a través de celebraciones donde encontrar inspiración y construir relaciones sociales estables.

Raúl, también de Huisa, dice que no hay muchos manantes en su zona, pero en Mik'ayoc sí, y sus abuelos solían hacer un rito en carnavales, donde comadres, compadres y las solteras de la zona hacían un sacrificio: «porque tenían una creencia de que esa lagunita era el dueño de las ovejas», y se creía que «en luna nueva las crías de las ovejas lloraban». Raúl menciona que los rituales se han ido perdiendo, y los últimos vestigios datan de hace más de treinta años.

Zenón, de Huisa Collana, menciona que en la comunidad de Huisa, en Wini Mik'ayoc, hay una zona cuya fuente de agua sale del subsuelo. En épocas de carnavales, varios años atrás, solían realizar pagos. Según su padre y abuelos, en el ojo de agua de Mik'ayoc aparecía el *Shita mama*,³⁷ en honor a quien se hicieron canciones que se solían tocar en carnavales.

A esto, Zenón añade que pudo observar de niño «esos pagos, *qunusk'a*,³⁸ eso lo hacían en varios sitios». Añade que el agua se usaba más que nada para el consumo humano y animal, pero a partir de los años ochenta se empieza a usar para regar pastos. Hoy en día hay canales de riego que captan del río Cañipía, y el *pago* por el agua es algo que se programa

37 *Shita mama* es una imagen mítica que representa a la madre de las ovejas.

38 *Qunusk'a*, son ofrendas o pagos que se hacen al agua o a la tierra.

semanalmente: «ahorita mismo se está haciendo el pago de una irrigación. Inician por Qetara, Patito Ciego, Choquepito, Milagros, Cañón de Pururo».

Zenon cree que estos pagos son una tradición que data del tiempo de los incas: «de la parte Quechua, el maíz y el trigo, de la Selva, la coca, el *kuka ruro* (semillas de coca), el pallar, garbanzo». Este pago con productos se hace con la finalidad de que la fuente de agua, o el lugar de donde proviene esta, dé más agua o que no se seque. Hoy en día se sigue practicando con más fe, ya que con la escasez, el agua obtiene mayor valor.

Los rituales se acompañan con una serie de actividades hilvanadas por las comunidades. Raúl dice que las viejas costumbres se han perdido, y solo realizan unas nuevas, que incluyen limpiar el canal y «en carnavales hacemos nuestro festejo; nos cocinamos, bailamos, todos traen su merienda». Además, su comunidad pasó de criar ganado ovino a vacuno, por lo que «ya no vamos al *mik'ayuq*». Antes realizaban un sacrificio, llevando una oveja o alpaca hasta la zona, «donde se le sacaba el corazón para colocarlo en una *unkuñita*,³⁹ el cual pasaban por el fuego junto a otros productos».

d. La zona cercana a Yauri: Antacollana y Suero y Cama

Entre el grupo de comunidades que se encuentran cerca de Yauri están Antacollana y Suero y Cama. Fidel, de Antacollana, dirigente de su comunidad, dice que «en el río Cañipía hay como una *chinkana*⁴⁰ donde aparece la forma de una dama y dicen que las personas desaparecen o pierde la vida». Pero, añade Fidel, las nuevas generaciones tienen cada vez menos información sobre las maneras de percibir el mundo que los rodea, y datos como la leyenda mencionada, o incluso la ubicación y extensión de la laguna, solo son conocidos por los comuneros más antiguos.

Fidel también comenta sobre «un manantial en Chillitera que no puede tocar ninguna mujer, solamente un varón puede tocarla para hacer una limpieza correspondiente para que no desaparezca el agua». Se realiza un *pagasqa* en el mes de agosto o el *tinkasqa* en carnavales, siempre en el mismo manantial. Fidel explica que el *pagasqa* se realiza como un agradecimiento por el agua, que simboliza la vida, y para que no desaparezca el manantial. Asimismo, cree que los manantiales pueden haber disminuido por la actividad de la empresa, que ha roto algunas venas de agua: «es necesario limpiar el manante con la mano, no se puede tocar con pico, fierro o máquina excavadora porque se desaparece el agua».

Por su parte, Soledad, comunera de Antacollana, recuerda que siendo niña su abuela le advertía que en un futuro cercano el agua iba a escasear: «y lo tomé como un cuento, pero ahora lo que dijo se está cumpliendo porque ya no es normal la lluvia». Años atrás, la lluvia podía llenar el Cañipía y los manantes eran abundantes: «cuando era niña yo veía pero ahora ya no hay». Las percepciones constatan los cambios climatológicos que aunados a los efectos de la explotación minera local, están afectando la vida de los habitantes.

Las maneras de relacionarse con la naturaleza, empero, requieren de prácticas que para muchos de los pobladores siguen vigentes. Elena comenta también la tradición de colocar huevos y cebo de oveja «para abrir los manantes y ojos de agua», pero para que las lluvias aumenten, se realizan rezos al Señor, además: «antes respetaban y no estaba contaminado».

39 *Unku* es un pequeño manto y su forma en castellano termina con el diminutivo *-ita*.

40 *Chinkana* es un lugar con espacios para el escondite.

Hernán, también de Antacollana, no conoce muchos cuentos de la bocatoma de su canal de irrigación Señor de los Milagros. Pero cuenta que con la granizada y la aparición de un conjunto de nubes negras, se dice que de los ojos de agua sale el *quwa*⁴¹: «en la comunidad vemos a los *quwas*, también salen arco iris». Además, dice Hernán, «en tiempo de carnaval se hace pasar en nombre del *apu* Santiago, es el *apu* más grande para que venga la lluvia».

Rubén, comunero de Antacollana, recuerda que hasta años atrás el río Cañipía abundaba en pequeñas especies de peces y truchas:

y *qucha yuyo*, esas especies tenía el río, y también un poco de *qullpa* natural para ganado. El río nace del Q'omer Miq'ayoc que está ubicado en la comunidad de Huisa y en ese lugar también habían bastantes peces, ranas. El río Cañipía tiene mucha corriente y el río Salado es *tuito*, el agua corre lento.

Rubén cuenta que no solía haber irrigación ni construcciones, y comunidades y ganado consumían directamente del río Cañipía: «de su cabecera usaban los de Hancollahua, después bajaba a Huisa Culuyo, Alto Huarca, Pampahuarca, Huisa Collana, Anta Collana y Suero y Cama». Asimismo, todas las comunidades aledañas usaban el río para lavar, además «había patos, *qiwiyllus*,⁴² pitos, águilas, *qukus* y *khallwa*, picaflores. Y había *walla walla*⁴³ que crecía en las orillas del río. Antes el agua no secaba y era permanente».

Rubén considera que gran parte de las tradiciones sobre el agua se han perdido «y probablemente sea Manuel H. Q, de noventa años, el que sepa». Los *pagachos* (pagos a la tierra) se hacían en las orillas de los ríos, y no en las casas, porque consideraban que «el río era orgulloso, pero hoy en día ya no lo hacen». Algunas personas piensan que el río Cañipía tiene poder, que es *qarqaya*:⁴⁴ «el *qarqaya* era un *mik'ayu* donde había harta trucha, otro era Huch'uy Potrero otro es Ch'inkini», en esos sitios, cuando alguien pasa «en malas horas le da un susto por el poder de la zona. A los animales les agarraba el *kiqchu wayra* (*machu wayra*) porque de ese lugar sale el viento como en remolino, el *qarqaya* tiene hasta ahora eso».

¿Qué decir sobre esta manera de ver su propio horizonte natural y cultural? Aunque una persona posea información valiosa, siente que sus conocimientos no representan suficientemente el imaginario comunal de su región. Solo sabe que las condiciones del ecosistema han variado, y las maneras de registrar los hechos también lo han hecho o han desaparecido. Aun así, la cultura local se mantiene, y las fiestas regionales siguen marcando, de alguna manera, un modo de resistir y reclamar políticamente la identidad cultural y social.

En la parte más baja del río Cañipía se encuentra el mayor número de comunidades y pobladores. Son muchos los sectores que dependen de las aguas que provienen del río y de los manantes extendidos, que se han convertido en la fuente vital para personas, los campos de pastos y la ganadería, la actividad más importante. Esta zona se denomina Suero y Cama, por la comunidad pasan dos grandes ríos, el Apurímac y el Salado, y también el Cañipía, Tucsamayo, Huak'aluyo y Pararani.

41 *Quwa* es entendido como aquella señal donde va a caer granizada y/o la nube en forma de cola de gato.

42 *Qiwiyllu* es un tipo de ave.

43 *Walla Walla* es un tipo de planta medicinal.

44 *Qarqaya* es un lugar considerado muy peligroso.

Jorge es autoridad en el Comité de Concertación de Comunidades Campesinas, que agrupa a diecinueve comunidades y abarca una extensión relativamente importante. Jorge explica que Suero y Cama era una zona ganadera que producía leche: «este nombre viene de suero, que sale de la leche, y cama que es la pampa, nuestra comunidad tiene bastantes manantes, ojos de agua. Hay varias uniones de agua entre varios ríos».

En la zona hay diversas prácticas y relatos que animan la vida de la gente. Jorge dice que se puede oír «en la unión de diferentes ríos, Apurímac, Salado, Pararani-Salado. Se escucha el canto, la melodía de los *Hatun Pukllay* como si alguien estuviera haciendo *q'ashwa*, se acerca, se aleja, se acerca y se aleja». Y en tiempo de carnavales «cuando hay luna llena aparecen los encantos, donde se puede escuchar una melodía musical de los carnavales espinarenses, canciones, el *tukuy pinkuyllu*, la *tinya*, el *q'ashwa*».

También se menciona a las sirenas: «hay en los ríos como el Salado, donde hay profundidad de los ríos como el Sipay Cocha». Jorge cuenta que el año pasado unos jóvenes que fueron a pescar vieron a una mujer con cola de trucha nadando. Además, nos cuenta sobre el *quwa*: «en los puquiales existe el *quwa*. Es un gato que de sus bigotes sale granizada, y se cuelga de las nubes y la cola suena, en el momento en que se cuelga en la nube, la granizada es fuerte en esa zona».

También se practica el pago a la tierra y al agua en carnavales y el mes de agosto, además de la costumbre de «pagar al manantial, al agua», siguiendo la tradición del primer huevo de la gallina. Jorge afirma que al hacer el pago, en los manantes secos aparece «agua *yakumama*». Añade que las costumbres también se están perdiendo.

Este conjunto de relatos de Jorge nos ayuda a ver cómo las relaciones con la naturaleza están nutridas de códigos. El mundo del agua tiene misterios que se manifiestan en forma de sirenas, gatos, canciones misteriosas por las noches. Esto significa que el agua tiene su propio lenguaje y requiere de códigos que los pobladores han elaborado desde hace mucho tiempo mediante ofrendas y pagos que se hacen en días y lugares precisos. Siendo códigos de comunicación, las ofrendas son formas de establecer vínculos para asegurar la vida del lugar. Sin embargo, los códigos están siendo alterados por agentes externos que no los comprenden, y las nuevas generaciones ya no conocen las formas de relaciones entre los distintos elementos de la zona.

Zonas con muchos manantes también constituyen riesgos e inconvenientes. Iris, de Suero y Cama, de la comunidad del sector Huashwa, considera que «los manantes son poderosos, no los tocan las mujeres, solo los varones»; y nos explica que al ganado le gusta entrar a estos, pero sacarlos es una tarea casi imposible pues «se hunde; se hace como pantano. Donde hay manantes hay bofedales». Además comenta que en los manantes pueden encontrar huevos de animales como el pato real y el *kitawallpa*, pero «en aquellos años nosotros entrábamos y [también] encontrábamos serpientes, aparecen en temporadas, enero a marzo».

Jorge nos habla sobre un sector en su comunidad, Canterahuayco, «donde hay *challwas* que tienen barbas amarillas como *suches*», se dice que caminar por ahí a ciertas horas puede provocar desmayos, cosa que casi le sucede a él. Según su suegra, es una zona de riesgo, «eso es en un sector como una cocha», en donde se puede oír el aleteo y el canto de un gallo a medianoche y a la distancia, mientras que en la quebrada se ve una luz titilar.

El agua de consumo es inestable y requiere de acompañamiento para garantizar su uso. Según Iris, uno debe realizar pagos a estos manantes para que no se sequen ni «se trasladan también a otros lugares, se seca en un lado y aparece en otro lado». Ella nos explica que

su madre, por ello, «le paga con tres maicitos, tres *kintus* de coca y tres pequeños cebos para que no se desaparezca». El agua es también un espacio donde la familia se encuentra para hacer purificaciones o limpiezas. Por ejemplo, «cuando un familiar fallece hacemos *taqachi*⁴⁵ en el río». Esto se hace para la limpieza y se hace también con el ganado rezando oraciones.

Tito, comunero y ex autoridad de su comunidad, la que tiene ocho sectores en Suero y Cama, considera que los manantes tienen cierto poder y que al beber directamente de uno «la boca se hace un lado, te aparecen granos como una enfermedad, sarna. Cuando eres creyente tienes que ir a pagar y recién se desaparece». Por otro lado, en el sector Yanacollca hay varios manantes, incluso se dice que hay uno que no se seca nunca, y cuenta que «canta gallo cuando está entrando el sol, en días especiales como cuando hay luna llena. Y no todas las personas escuchan». En otros sectores se menciona a las sirenas y las «horas malas», cuando «hay una señorita sentada en el manante con pelos rubios que desaparece y la gente se asusta».

Por otro lado, Tito dice que en la zona se practica, en carnavales y agosto, el «*ch'allasqa*, *saymasqa*,⁴⁶ con despacho para que el año que venga haya más producción de ganado». En esta celebración, comuneros y dirigentes contratan a un *alto misayuy*,⁴⁷ y preparan la *velaja*. Tras esto, los pobladores y la directiva hacen el «*saymar*», que es «alcanzar a la tierra cebo, vino, para que no pase nada». En la zona se repite el rito de ofrecer un corazón fresco de cordero «porque creemos que la tierra quiere el corazón vivito», que es una forma de pedir por abundancia ganadera y agrícola: «pedimos especialmente que haya lluvia y nevada porque de ellos aparecen los manantes, riachuelos».

Marta, comunera de Suero y Cama, ha oído de una zona peligrosa donde «hay un remolino pequeño por acá abajo. (...) está dentro de la comunidad (...), eso es lo que dicen pero nunca he visto con mis propios ojos». Los comentarios mencionan también que «en horas feas cuando está entrando el sol» suceden cosas extrañas. Marta añade que en su zona no hay manantes, el agua se mueve en el subsuelo y necesita de fijadores, por lo que realizan actividades para obtener agua para beber. En su comunidad, una forma de vincularse con el agua es durante carnavales, cuando «alcanzamos poniendo cebo, a nuestra casa a nuestros animalitos. Ponemos a la tierra pero no sé si alcanzan a la irrigación (...). Los que radicamos y somos católicos más que todo, porque los adventistas no lo hacen».

El 24 de junio solía darse el ritual de bañar a los animales, que hoy en día, a decir de Marta, se ha abandonado. Durante su niñez, ella recuerda a sus familiares llevando ovejas y vacas al río Cañipía: «y les bañaba, ya que antes tenía harta agua el río. Antes no había irrigaciones y el agua era hasta la cintura y allí metíamos a las vacas, y eso lo hacíamos antes de que salga el sol». Además se solía quemar incienso «porque en San Juan tenían creencias, (...) *Saymaban* a las ovejas a medianoche y a veces aparecían pariendo [el 24 de junio]». Se tenía la creencia que «esa agua estaba bendecida por Dios y al final nosotros nos bañábamos en el mismo río, como a modo de jugar».

Finalmente, Augusto, comunero de Suero y Cama, nos cuenta sobre los puquios, cuya agua a veces puede ser peligrosa, tanto para personas como para el ganado: «a veces tomamos y en la tarde vienes lo encuentras mal, debe tener algo malo. Si mis animales toman de allí

45 *Toqachi* es la acción de separar el alma de las prendas.

46 *Ch'allasqa*, *saymasqa* significan el acto de esparcir algún licor y quemar un tipo de incienso, respectivamente.

47 *Misayuy* son los especialistas en actividades rituales.

pueden morir». Augusto dice que el agua de ciertos puquios «tiene encanto», y añade que una vez, al beberla, «casi muero, me amarró el pie y las manos, ni caminar podía», por lo que dejó de consumirla, al punto que «traía agua desde Yauri en bicicleta».

Augusto también cuenta sobre su experiencia con «una gallina que gritaba, cantaba. No sabíamos qué gallina sería, no nos dejaba dormir», por lo que recurrieron a un curandero, que logró hacerla callar por medio de un pago a la tierra: «siempre hay que pagar a la tierra sino no te permite. Si no le pagas, algo siempre te pasa. Ahorita no he pagado y mi vaca está enferma».

3. LAS TIERRAS DE LA CUENCA: PROPIEDAD Y DIVISIÓN



(...) en la actualidad lo que corresponde en terreno solamente tenemos algunos galpones de la casa, el caserío donde vivíamos se ha quedado pero lo demás ha pasado a propiedad de la empresa Quechua. (Aquiles)

El río Cañipia, alimentado por sus afluentes, recorre el campo de sur a norte hasta encontrarse con el río Salado, dando nombre a la subcuenca del Cañipia desde la cumbre del cerro Huallata hasta los campos de Suero y Cama. Por el este recorre el río Salado y por el oeste el río Apurímac. En este espacio se ubican, según los datos consignados en la Municipalidad Provincial de Espinar, 1090 familias de 9 comunidades campesinas de las que daremos cuenta a través de la voz de sus pobladores.

a) En la parte alta: San Martín y Hanccollahua

En la parte alta de la cuenca del Cañipía están las comunidades de Jatarama, San Martín y Hanccollahua. Si estos lugares no tuvieran un número determinado de pobladores, dejarían de existir para el Estado. En la actualidad, por ejemplo, San Martín contaría con 27 empadronados y Hanccollahua con unas 150 familias, cifras aproximadas dadas por los

entrevistados. Pero las tierras que se encuentran en las partes altas están siendo afectadas por un proceso de privatización iniciado en 1992. En el caso de la Compañía Minera Quechua, subsidiaria de Pan Pacific Copper, viene operando desde 2008 en la zona de Hanccollahua y Huisa, entre los 3,900 y 4,300 msnm (MINERA QUECHUA s/f). Esto implica que las tierras aledañas son de interés de la empresa, así como el control del agua que las comunidades utilizan.

Leopoldo, comunero de San Martín, dice que las tierras pertenecen a la comunidad pero ahora viven en parcelas: «el título es de la comunidad de todas maneras, pero igual vivimos parcelados, aquí los vecinos son privados, dos unidades familiares». Las tierras de la comunidad de Oscar, por otro lado, tienen riego pero «siempre es poco, tendremos unas 200 hectáreas, pero a veces solo regamos con manantes, no hay casi riego». Oscar añade que posee 36 hectáreas, más 62 hectáreas «arriba», zona que «es seco, no tiene pasto», por lo que solo riega un cuarto de la hectárea.

La comunidad de Aquiles, que pertenece a Hanccollahua y en parte a San Martín y Huillcarani, se siente amenazada por la presencia minera. Aquiles dice que sus tierras «prácticamente han sido compradas por la empresa Quechua» y son pocos los que siguen viviendo ahí: «con la venta de sus tierras muchos se han trasladado a la zona de Espinar u otras ciudades de la región». Hoy en día, en Hanccollahua aún quedan la capilla y la escuela para unas 150 familias. Mientras que en la zona de San Martín y Chocco «siguen viviendo porque es zona alpaquera y en la parte baja hay ganado ovino y vacuno que continúan pastando algunas familias», pero los terrenos han sido privatizados y/o vendidos a la minera Quechua.

Para Aquiles las tierras se siguen transfiriendo de padres a hijos. Pero la presencia de la empresa minera está cambiando las percepciones y las condiciones. Así, lo que correspondería en terreno por herencia de padres a hijos, es ahora solo «galpones de la casa, el caserío donde vivíamos ha quedado», y lo demás es propiedad de la empresa. De hecho, la forma de posesión de las tierras irá afectando la vida de los pobladores más y más.

Del mismo modo, Mireya, comunera de Hancollahua, menciona que parte de las tierras donde vivía han sido privatizadas: «algunos nada más somos comuneros, pero las parcelas son aparte. Seguimos siendo comuneros». La familia de Mireya tiene una extensión de unas veinticinco hectáreas, pero hay familias que poseen unas cien. Las tierras son importantes en la medida que son un espacio donde lograr establecerse, siempre y cuando se tenga acceso al agua, lo que no sucede en muchos terrenos. En la comunidad «cada parcela tiene riego de sus manantiales; algunos tienen secano y otros lo mantienen en el año».

La comunidad de Mireya se dedica a la ganadería al ser zona de alpacas y llamas. Siembran avena y «ahora último estamos sembrando otra clase de pasto». Además, hubo lagunas artificiales para la crianza de truchas, actividad que necesita siempre de agua, pero hoy en día, Mireya cuenta que «con ese calentamiento ha bajado el agua, está secando a diario». Una señal de esto es la desaparición de los nevados: «ahora no lo podemos ver, antes cuando era joven pasaba por Pucara, todo blanco nomás. Ahora no hay nevados, por eso no hay agua». Al parecer el agua desciende ahora permanentemente y con más volumen, pero el calor lo evapora: «por eso hoy en día vale más el riego por aspersión, porque ya no se puede».

b) En la zona media: Alto Huarca hasta Huisa Collana

Antes de que entre la mina mi familia tenía 100 hectáreas de terreno, de las que teníamos 48 con riego todo el año, los demás en tiempo de lluvias. Ahora tengo 48 hectáreas, las otras 52 lo hemos cedido a la mina. (Elena)

En la zona media han ido ocurriendo diversos acontecimientos que expresan procesos sociales inéditos en Espinar. En 2003 se firma un convenio-marco luego de la privatización hecha en 1996 por la empresa BHP-Billinton, afectando sobre todo a las comunidades de Tintaya Marquiri, Alto Huancané, Bajo Huancané, Huano Huano y Alto Huarca. Estos hechos han marcado el proceso de las organizaciones vecinas y han generado comportamientos diversos. Para nuestro caso, los entrevistados provienen de Alto Huarca, zona que está siendo afectada por la empresa Tintaya-Antapaccay.

Simón, comunero de la zona, explica que la tierra es comunal, con algunos terrenos privados. Él es propietario de unas 60 hectáreas: «en los terrenos de la adjudicación, por la reforma agraria, hay hasta 400 hectáreas en una familia. En los terrenos tradicionales [comunales] como máximo hay 40 hectáreas, otros tienen 5, 10, no hay una distribución general». Las tierras comunales tienen grandes extensiones con riego: «hay manantes en mi comunidad pero no se puede aprovechar, porque son laderas, quebradas y partes que no se pueden arar porque son de piedra». Mientras que en la zona de arriba, Kachachi, hay agua pero no hay pastos cultivables. En la zona de abajo poseen hasta tres irrigaciones, y por lo menos un 15% del terreno comunal tiene riego, mientras que el resto es pasto natural que no lo necesita, lo demás es secano.

Luzmila, de la comunidad de Alto Huarca, considera que las tierras «de encima» pertenecen a los comuneros que viven ahí, mientras que «de adentro ya le pertenece al Estado y nosotros no podemos hacer nada». Actualmente, la comunidad está parcelada, mientras que «antes era mancomunada y para cualquier sitio nos íbamos con nuestros animales». De otro lado, Luzmila no conoce las dimensiones de las tierras de la comunidad: «no puedo decir porque no estoy enterada. Hay zonas secas en Huachancerca que solo tiene un canal. Y con riego están dos sectores [K'achachi y San José]». En este testimonio se puede ver cómo la noción de tierra ha sido modificada, la parcelación ha generado la ruptura de un orden anterior y la posibilidad de acceso libre para la movilidad.

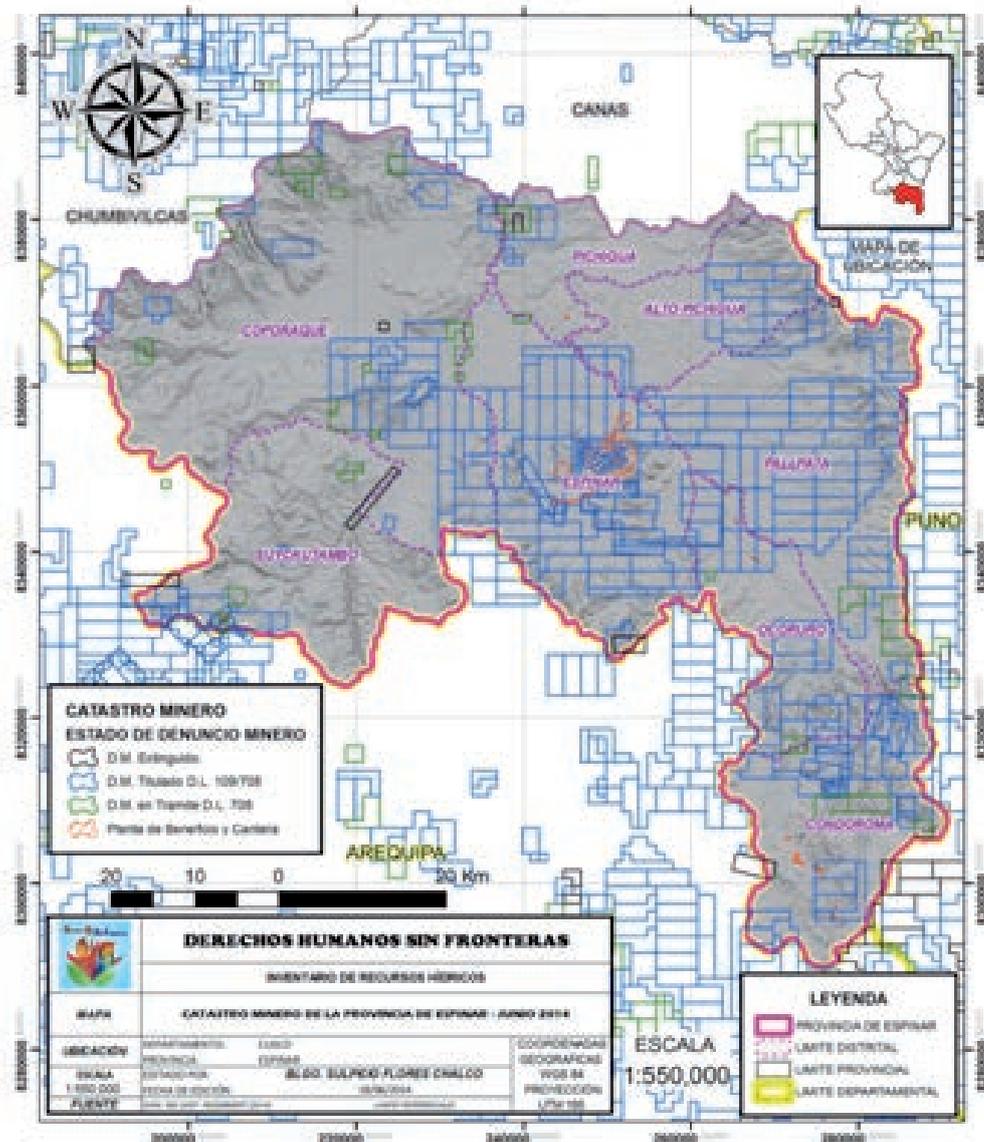
En la misma zona, Gabina explica que las tierras solían ser comunales, pero hoy en día están parceladas y «ya tienen su dueño, pero el agua no se ataja». Además, varias tierras cuentan con riego. En el sector de San José, Gabina cuenta que son 200 regantes. Su familia tiene unas 10 hectáreas: «de todas mis hectáreas, el 50% es con riego y el otro 50% es secano», y piensa canalizar el riego hasta el cerro, ya que ahí se encuentran pozos que les permitirían bajar agua.

Elena y los pobladores de su comunidad son «parcelatarios» y las tierras les pertenecen desde el año 2002. Esta realidad se debió a la presencia de las mineras en su localidad, que lograron convencer a la junta directiva y parcelar las tierras, aunque cuentan con un terreno de la comunidad en la zona de K'achachi y Wachancerca. Algunas zonas de los terrenos tienen riego, y para ello se valen de las aguas del río Cañipía, como en el sector de San José, que brinda agua a unas ocho o diez familias. Sin embargo, existen zonas secas donde solo hay manantiales de los cuales es difícil extraer agua, como el sector de Nueva Esperanza. La familia de Elena solía tener unas cien hectáreas, pero terminaron por ceder más de la mitad a la minera.

Roberto, de Alto Huarca, nos dice que los terrenos de su comunidad antes eran comunales, bienes mancomunados, y por medio de una asamblea se acordaba dónde sembrar y a través del *ayni* se realizaba la labor. Roberto aún recuerda con alegría cómo se trasladaban en grupo al sitio indicado: «con caballos, burros, llamas, las semillas, nuestras banderas». Pero las cosas cambiaron con los años y hoy día Alto Huarca está parcelado. La situación en el lugar cambió con la presencia de la minera: «este asunto ha traído esas consecuencias, porque el 2000 BHP Billinton participó en las asambleas. En dos asambleas que se hicieron se aprobó la parcelación», y desde entonces: «ahora son propiedades privadas y cada uno ve su terreno».

En el siguiente mapa se puede ver la presencia de las empresas mineras a través de las concesiones mineras entregadas en Espinar.

CATASTRO MINERO - PROVINCIA DE ESPINAR JUNIO 2014



Fuente: GEOCATMIN (<http://geocatmin.ingemmet.gob.pe/geocatmin/>).

Desde que la minera entró a la vida de la comunidad, la privatización cambió muchas cosas, pues las tierras ahora pueden venderse según decisión personal. Por ejemplo, los tajos o el desmonte, son negocios privados. Una vez que el PETT⁴⁸ apoyó la parcelación, la empresa minera la financió. Roberto sostiene que «la gente, inocentemente, fue decir que parcelado cada uno se ocuparía de su terreno», pero no supieron entender las intenciones reales de la minera y su estrategia, porque «parcelatariamente cada persona es débil, no fuerte. No es organizacional», y, eventualmente, quienes vendieron sus terrenos «como si fuera cualquier otro animal, ganado», hoy en día han llegado a engrosar las filas de los más necesitados. Ahora que son propiedades privadas, cada uno defiende su parcela y el término comunidad ya no existe: «por cuestiones generales se sigue diciendo comunidad, porque legalmente no es comunidad, porque para ser comunidad debe haber solo poseionarios».

La presencia de las minas en la zona ha generado varios inconvenientes, desde molestias propias de la operación de remoción de tierras, desaparición del agua y hasta contaminación sonora, pues las explosiones del tajo de Antapaccay crea vibraciones que se extienden a unos tres o cuatro kilómetros, y Roberto y su comunidad están a menos de un kilómetro. Además, Roberto menciona que un riachuelo y varios manantes han disminuido sus aguas o se han secado. Un ingeniero de Langui, explica Roberto, sostuvo en una reunión con la empresa que en el tajo estaba apareciendo agua, lo que implicaba que el agua subterránea cambió su rumbo y quienes habitaban las zonas de arriba se estaban quedando sin este elemento. Roberto cree que con el tiempo estas zonas quedarán desiertas, aun así, él aún no ha vendido sus tierras a la mina, dedicándose a la ganadería, con unas cincuenta hectáreas, de las que riega algo más de la mitad: «porque está escaseando el recurso hídrico».

La comunidad de Alto Huarca está dedicada a la crianza de animales y en menor magnitud a la agricultura. Todos los entrevistados consideran que esta actividad es la que sostiene a sus familias. El caso de Luzmila, Gabina y Elsa es similar. Las familias de la comunidad se dedican principalmente a la agricultura y ganadería, y algo a la minería. Cuentan que en los setenta se instaló la minera Atalaya: «que no perjudicaba nada, no cortaba las aguas como ocurre hoy en día». Pero, mientras que Gabina y Elena producen de sus cultivos, Elsa dice que si bien su comunidad se dedica a sembrar anualmente: «no tenemos agua, claro de sembrar, sembramos cada año, pero fracasamos».

La comunidad de Huisa, donde vive Clara, está dividida por la empresa minera: «la mayoría son tierras de la comunidad pero hay partes que son privadas, como Antapacay, que nos está dividiendo en tres partes: Huinipampa, Chipta, Nueva Esperanza». Una parte está dividida por la represa de Huinipampa, mientras que la zona de arriba por la Faja. Además, esos terrenos son privados: «nos ha puesto un puente de cuatro metros y ahora tenemos que dar toda una vuelta para poder cruzar, ya no tenemos nuestros caminos de antes y nos dificulta para poder llegar a nuestras casa comunal, cuando hay reuniones o a las estancias».

Por su parte, Raúl menciona que la tierra es de propiedad comunal aunque cada uno posee una parcela: «yo no puedo pasar al vecino pero todavía es comunal», además hay territorio privado, propiedad de la empresa, mientras que la mina ha comprado los terrenos de la zona de Wini «no puede comprar lo comunal». En la comunidad de Huisa el terreno es en mayoría seco, solo el sector de Chipta posee riego, y en Nueva Esperanza y la zona del cruce Huillcarani, en la mina Quechua, hay muy poca agua: «Solo este sector tiene agua por el canal». La distribución de tierras data de varias generaciones atrás, un terreno es dividido

48 PETT - Proyecto Especial de Titulación de Tierras y Catastro Rural.

entre la cantidad de hijos que se tenga, así que a más hijos, el terreno se reduce más, por lo que las ahora parcelas se van reduciendo. Y a medida que esta práctica se mantiene, muchos comuneros han pensado en vender sus reducidas tierras.

Hablando de la comunidad de Huarca, dedicada a la crianza de ganado vacuno, Tomás dice que «tiene un solo título y los comuneros tenemos parcelas que son de nuestra posesión. No hay particulares». La extensión del terreno es de unas 150 hectáreas, con un 30% utilizado y el resto seco, aunque «vamos a hacer siembra de pastos con aspersor, con eso llegaríamos a 35%». Además, Tomás tiene como extensión de tierras un promedio de 6 hectáreas dedicadas al cultivo de pastos y tubérculos.

Tanto Clara como Raúl concuerdan que su comunidad se dedica a la cría de vacas, ovejas y alpacas, por lo que las irrigaciones se usan para el ganado: «en la parte de Chipta tienen ganado vacuno mejorado lechero». La agricultura es reducida: «casi no hay, y como este año no ha habido lluvia, la helada; ya no hay ganas para sembrar. Solamente hacemos un poco de avena para el ganado». En Nueva Esperanza se dedican al cultivo de la papa, y quinua para autoconsumo.

c. La zona baja: Antacollana y Suero y Cama

Dentro de la comunidad tenemos tres personas que tienen terrenos privados, el resto es terreno comunal, respetando las colindas, nosotros somos parcelatarios o poseionarios y tenemos que ser comuneros calificados. (Tito)

Las comunidades de Antacollana y las de Suero y Cama están cerca de la ciudad de Yauri, entre los ríos Cañipía, Salado y Apurímac. Fidel, de Antacollana, opina que «las tierras están en mancomún, le pertenece a la comunidad; nosotros somos usufructuarios nada más». El sector de Cañipía tiene un 70% de riego con pastos mejorados y en la zona de seco cada usuario puede tener de veinte a treinta hectáreas. La familia de Fidel tiene unas veinte hectáreas. Elsa, de la misma zona, dice que «por el momento la tierras siguen siendo de la comunidad. Las tierras que están cerca al río tienen riego, pero las tierras que están en la parte alta, no. La parte alta tiene manante». Elena no tiene tierras en la comunidad: «son mancomunadas, no somos propietarios ni parcelatarios».

Hernán, de Antacollana, también cree que las tierras son de la comunidad: «hablando de las veinticinco personas que somos regantes, en total debe haber unas veinte hectáreas y todo lo demás es seco. En mi comunidad la mayor parte es seco». Su familia posee dos hectáreas de tierra con riego. Lo mismo dice Rubén sobre la propiedad de las tierras, y añade que la comunidad solo tiene un canal de riego de unos diez kilómetros, llamado Señor de los Milagros: «este canal sale de Huisa Collana, donde se capta, pasa por la Asociación Juan Velasco y llega a la comunidad Anta Collana. Hay ochenta familias que se benefician».

Tanto Fidel, Elsa, Hernán y Rubén dicen que en la comunidad de Antacollana las familias se dedican principalmente a la agricultura (cañihua, quinua, papa y forraje para ganado) y al ganado vacuno. Pero, por ejemplo, Elsa se dedica a la artesanía en primer lugar, y luego al cultivo y cuidado de sus animales.

En la parte más baja se encuentra Suero y Cama, de donde es Jorge, quien explica que el terreno es comunal pero también hay tres propiedades privadas. Jorge dice que en la zona

la tierra se divide en cinco hectáreas por persona. Iris, de la misma comunidad, se dedica a la ganadería y agricultura, y menciona el mismo carácter comunal, además que Cañipía y el sector Yanacollpa tienen riego, así como parte del centro de Suero, y lo demás es seco. Añade que la mayoría tiene parcelas en Yanacollpa y Huashua. Ella, que vive en Huashua, dice que «eso está comunalmente todavía», y los terrenos se dividen entre ocho a tres hectáreas. Augusto, aun cuando las tierras son comunales, considera que «no tenemos riego, solo esto nada más, en nuestro sector. La mayoría es seco».

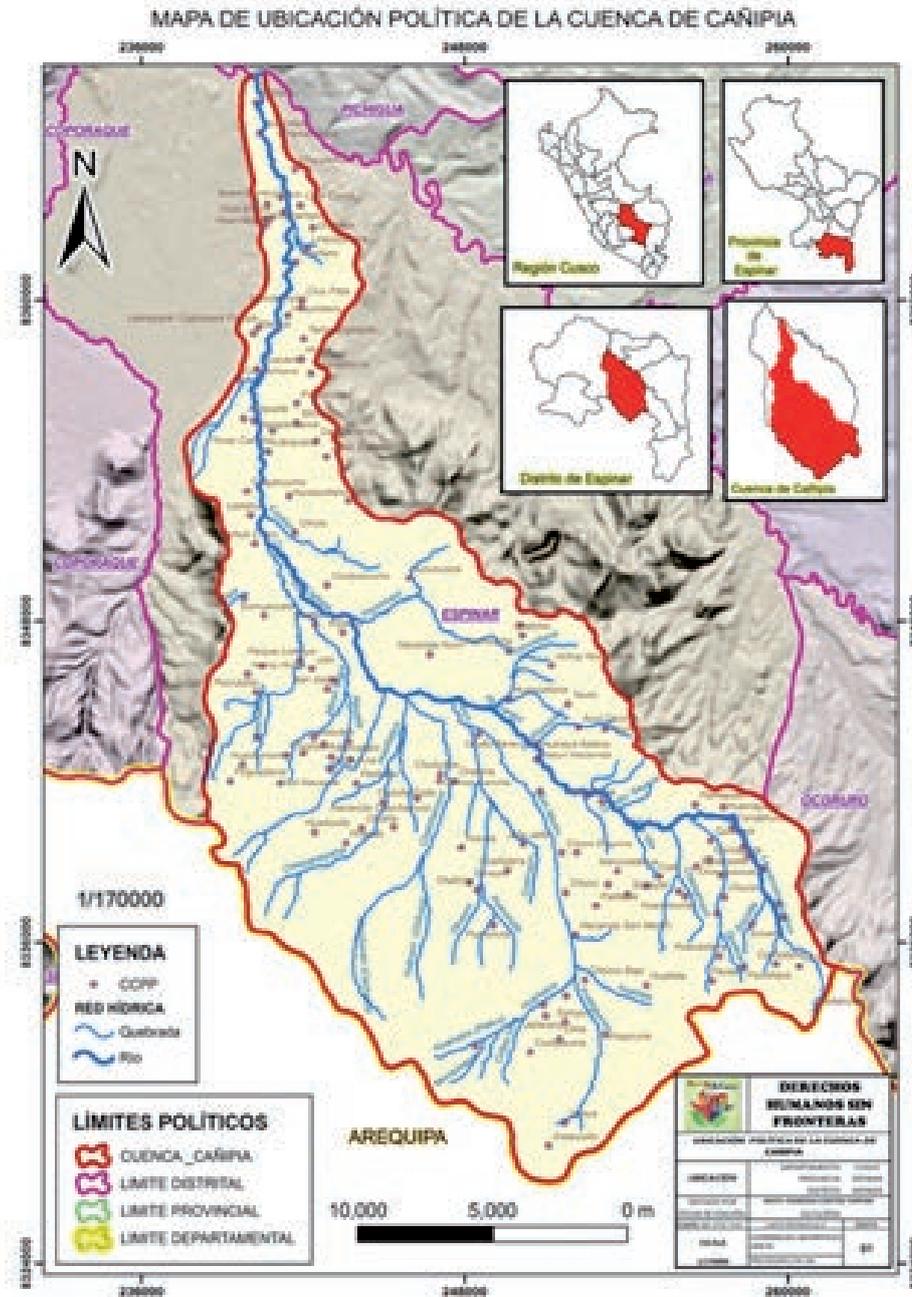
La comunidad de Suero y Cama, a decir de Jorge, Tito, Marta y Augusto, se dedica a la cría de ganado vacuno, ovino y de camélidos, y a la siembra de papa, cañihua y quinua. Tito afirma que su comunidad ha sido afectada oficialmente por la minera, y esta «nos está ayudando con el sembrío de avena».

4. DERECHO DE AGUAS Y SU ORGANIZACIÓN



El agua organiza la vida de una comunidad y su entorno. En la actualidad, los pobladores tienen la sensación de escasez debido a la ausencia de lluvias y la dependencia que tienen de nevados como el Huallata Orqo, que al decir de algunos «ya se han muerto»; otras fuentes, como manantes y ríos, se secan; además, sostienen que en el Urqraya Qocha hay poca agua. A eso se suma la presencia de las mineras Quechua y Tintaya-Antapaccay, que usan el agua. Mientras, el Estado ahora controla el uso dando «licencias» para el acceso al agua a través de la Autoridad Nacional del Agua (ANA) y la Administración Local del Agua (ALA). Así, la advertencia de los ancianos parece cumplirse: «el agua empezará a escasear y la gente se peleará por ella».

En este apartado recogemos testimonios de los pobladores, subrayando las razones de la importancia del agua y la conciencia que tienen de ella como un derecho vinculado a la vida. Del mismo modo, veremos las modalidades que tienen para tener acceso al agua y las estrategias organizativas para hacer frente a los conflictos por tierras, tema que ahora entienden estuvo siempre ligado al agua, y que apareció para cambiar la vida social, económica, cultural y política de la población.



Fuente: INEI: cartografía de centros poblados, PFOT (Proyecto de Ordenamiento Territorial de la Región Cusco) – Gobierno Regional de Cusco: cartografía referente a ríos y quebradas. IGN-Instituto Geográfico del Perú & MINAM: cartografía base referente a límites políticos.

a. El agua es vida: entre derechos, conflictos y licencias

Ancestralmente el uso del agua era libre, nadie pagaba ni un sol, por algo existe la ley de comunidades campesinas, un poco más y van a decir que en un terreno comunal paguen de su autoevaluío. (Cirilo)

Luzmila, comunera de Alto Huarca, afirma: «de no haber agua, de qué viviríamos», Iris, de Suero y Cama, añade «el agua es vida. Tanto para los humanos y animales». Los pobladores

de diversos sectores de la cuenca afirman que el acceso al agua es un derecho. Zenón, de Huisa Collana, recuerda que «desde nuestros ancestros siempre consumían así. No es agua clorada. Es la única fuente». El agua es más que un elemento natural, para aquellos que habitan en la cuenca del Cañipía es en realidad «la vida misma», y es importante no solo para los humanos, sino, como dice Aquiles, «sobre todo para los ganados», pues «antes teníamos bastantes manantes naturales para temporada de estiaje, pero en la actualidad prácticamente están desapareciendo esos manantes». Del mismo modo, para Soledad, de Antacollana, el derecho al agua está vinculado al derecho a vivir: «Sí tenemos derecho, cada cual tenemos derecho, sino ¿cómo estaríamos viviendo?».

El sentido de derechos sobre el agua está directamente vinculado a la posesión de la tierra. El sentido de lo privado entre los comuneros no parece ser reciente, puesto que los puntos de agua existentes en las zonas ordenan la vida de las familias y las comunidades. Leopoldo, comunero de San Martín, en la parte más alta de la cuenca, siente que ser propietario sobre las aguas es algo limitado y genera conflictos internos, en la medida que son las comunidades las propietarias de los manantes y en ocasiones pueden dar licencia para uso a otras comunidades: «todos tienen derecho, pero a veces en las comunidades pasa: de qué propiedad sale el agua, y ellos son dueños del agua y no te sueltan nada. No tenemos licencia de uso de agua, siempre usamos de nuestros manantes».

El acceso al agua genera conflicto entre los comuneros. Mireya menciona que un tubo roto generó problemas: «lo hemos dejado así, solo discutimos. Ahora solo ellos se riegan y guardan para su agua», además los que poseen más manantes en su zona suelen no compartirlos. Del mismo modo, la zona de Zenón, Alto Huarca, tiene poca agua: «no tenemos suficiente, nosotros consumimos del manante y para riego traemos de otro manante a través de un canal fabricado artesanalmente». Este tipo de tarea genera diversos conflictos entre los miembros de las comunidades: «tenemos discusiones entre vecinos y familias, pero con más frecuencia en tiempo de sequías, pero tratamos de solucionarlo conversando».

José, de Alto Huarca, menciona que el uso del agua era libre antes: «ni un centavo se pagaba, pero ahora con la intención de privatizar está haciendo todo esto». Esto significa que ahora en la zona se requiere de una licencia por parte de la ANA, además de un pago de doce soles, y si bien «los manantes todavía no están [pagando]», las irrigaciones sí: «creo que estas comunidades por ser autóctonos y [tener] las organizaciones correspondientes, sí deberían tener derecho al agua». En cierto sentido, los comuneros ven en el Estado a una entidad que se entromete sin contribuir a una solución: «el Estado se mete por privatizar e infringe la condición de las comunidades».

Clara, de Huisa, sostiene que no tienen licencias para usar el ojo de agua de su comunidad: «no creo que nos quiten el agua porque nos morimos de sed igual que nuestros animales». Aunque según Elsa, el derecho al agua es ancestral, pero las cosas han cambiado: «ahora tenemos licencia de ANA y todo». En la conciencia de Elsa, el derecho que tienen al agua descansaba en la tradición y ahora en la licencia que han obtenido del Estado. Roberto, comunero de Alto Huarca, considera que la ley de recursos hídricos es válida: «¿Qué es primero? El agua. Si no habría agua, no habría nadie que viva. Lógicamente para riego solicitamos la autorización correspondiente».

Raúl, de Huisa, considera que tiene derecho al agua pero está sujeto a la documentación formal: «tenemos derecho al agua mientras los papeles estén al día». Para él, la ausencia de licencias podría crear problemas entre los comuneros: «es un registro del año setenta, no se puede aumentar ni tampoco reducir, hay muchos que quieren entrar pero ya no hay

cabida. Si no habría una ley que nos ampare y una licencia, todo el mundo querría el agua y habría un conflicto».

Tomás, de Huarca, cree que tiene derecho al agua que utiliza y tener una licencia no le da derecho a una persona sobre las otras. Sin embargo, también señala que si bien el agua alcanza para el riego, empieza a escasear para el consumo humano. Los problemas por la falta de agua son graves: «hay problemas entre usuarios porque algunos aprovechan más para sus cultivos y ganados». Para Rubén, del sector de Chilletera, un manante no es suficiente para casi cuarenta familias y el ganado: «si tendríamos un poco más de agua, tendríamos para regar los pastos en el secano, pero no, a las justas nos abastece para consumo. No hay represamiento de agua».

Los cambios que se presentaron en la zona por decisiones del Estado han ido afectando los derechos de sus pobladores. Fidel, de Antacollana, afirma que «cada persona está en derecho de usar el agua», pero no conocían los pasos para sacar una licencia: «nuestros ancestros nunca han contado con licencias, ahora las leyes han cambiado y no tenemos mucho conocimiento de eso». Esto implica que la modernidad ha generado nuevas maneras de tener acceso al agua, que hasta ahora no era un problema real. Los diversos conflictos que aparecen dentro de la organización son síntomas de problemas mayores. Fidel sabe que el agua que usan, del río Cañipía y río Salado, es insuficiente: «para el riego no alcanzan, por ejemplo en los sectores Salado, Peroccollo y Wiscachani no cuentan con riego».

Marta, de la comunidad Suero y Cama, también comenta que el derecho al agua era libre y que antes no existían las licencias, además ahora «si no tuviera licencia no creo que tendría agua», por otro lado, recuerda que «desde que hemos tenido esta irrigación, siempre hemos pagado treinta soles anuales». Aunque Hernán, de Antacollana, recientemente ha tomado consciencia de que «sin la licencia no puedes usar el agua», y que tener riego implica obtener una licencia y hacer un pago, cosas que no pasaban antes. Lo mismo dice Augusto, de Suero y Cama, que señala: «no tenemos derecho al agua si no tenemos licencia, porque si no pagamos, no hay agua para la comunidad. Tenemos que pagar como usuarios del agua que viene del pilón».

El derecho al uso del agua, en la actualidad, pasa por el registro y los permisos que deben recabarse de organismos del Estado. Zenón menciona que los canales de riego están a cargo de comités que tienen los documentos de la ANA y ALA. Según Jorge, de Suero y Cama, pagar al Estado «te da legitimidad. El agua es vida, todos tenemos derecho a usarla y si no existiera la licencia de uso de agua, igual tenemos derecho». Tito, de Suero y Cama, explica que hoy en día hay gente con y sin licencia: «los que no tienen canal, no pagan, pero los que tienen canal para riego, pagamos, los que tienen y no pagan son multados. En otros sectores hacen riego manual, sacan de los ríos, ellos no pagan».

b) Derechos de las personas y animales afectados

Los derechos al agua son compartidos por los animales y las tierras en la zona, que se han visto afectados durante los últimos tiempos. La sensación de escasez se acentúa, y los factores que lo causan son de orden externo: la actividad minera y las consecuencias de su intervención causan malestares a distintos lugares y actores del ecosistema. Luzmila, de Alto Huarca, afirma que hoy en día el agua ya no es suficiente «porque los canales y manantes que tenemos se secan»; el río Jut'ó que baja y se conecta con el agua de Minasmayu ya no es para consumo humano: «si pasamos o tomamos esa agua nos enfermamos; y la

oveja también toda su barriga se hincha. Parece como si los animales tuvieran gusanera». El relave minero es, para Luzmila, un factor que está poniendo en riesgo la salud y la vida del entorno, lo que los llevó a trasladar a los animales: «ya no están en San José, nos los llevamos a otro lado a fin de que no se terminen».

La escasez real y la sensación de la ausencia de agua afecta la vida social en la cuenca de Cañipía. Aquiles explica que las aguas de los manantes ahora son solo para consumo animal: «porque para consumo humano ya no se puede, debido a que hay peligro de que pueda hacer efectos. Incluso ya afectó a los niños». Aquiles considera que es consecuencia de las exploraciones hechas por Antapaccay en el sector, por donde a diario pasan centenares de unidades motorizadas, y el polvo perjudica el pasto: «se tiene que recorrer distancias muy alejadas para llegar a lugares más sanos y proveernos de agua para consumo humano».

Para Cirilo la ausencia de agua se empezó a sentir «con el inicio de las operaciones de Antapacay. Los manantes cerca de la mina se han secado y por abajo el río Cañipía que nos abastece en las tres irrigaciones está en riesgo de perder caudal». La minera capta venas de agua, lo que a futuro causará severos problemas: «por eso hemos tenido la intención de hacer inventario de agua, lo que queremos es que nuestros manantes estén seguros». La escasez se manifiesta de diversas maneras, Simón por ello opina que la mayoría de sectores tienen fuentes de agua, pero necesitan «represamiento para captar el agua». Simón añade que en su comunidad hay zonas con agua que «se pueden represar, antes de que los manantes se privaticen».

En la percepción de los pobladores, el agua de las comunidades ha sido tomada por la ANA con la finalidad de orientar su uso para que intereses privados tengan mejor acceso al recurso. Cirilo lo explica con un ejemplo sencillo: «una persona que vive en las alturas en la sierra, que tiene cinco hectáreas, qué vida va a tener, de qué va a vivir, y sobre eso tiene que pagar otras cosas que el Estado le impone, el pobre más pobre». Cirilo añade que esas condiciones son las que provocan que: «los jóvenes están migrando, prefieren trabajar que vivir en el campo», y quienes poseen pequeños terrenos: «prefieren ganarse aunque sea diez soles para tener algo [vendiéndolos]».

Por otro lado, la falta de agua en la zona de Luzmila ha afectado también notablemente: «los pastos que estamos cultivando, se secan», pues el riego de pastos naturales se detuvo con la paulatina desaparición de los bofedales. Lo mismo piensa Gabina, para quien la falta de agua es la principal causante de «mortalidad de animales, las personas». Por ahora, los que habitan las zonas de arriba, cerca a la misma toma, pueden abastecerse, pero los demás «tenemos que ir a buscar a otros lugares, (...) tenemos que retirarnos a lugares a donde hay pastos para nuestros animales, donde hay agua».

Elsa menciona con rigor que a partir de 2009 los pobladores de Alto Huarca-Centro han padecido hechos sin precedentes, cuando la minera ordenó el desalojo de sus animales de los terrenos: «diciendo que nos iban a pagar alquiler de terreno para arriendo», cosa que no han cumplido totalmente hasta hoy (2014). Debido al incumplimiento de la empresa, Elsa y los comuneros retomaron sus tierras, pero ahora «tenemos problemas con la mina». La falta de agua en la zona ha generado diversos conflictos, tanto para el consumo humano como el animal, Elsa dice: «este año yo no tengo crías, están abortando. Hasta los de sanidad han visto. Esos abortos no son normales, son como cocinados». Estos hechos no tienen precedente y afectan ahora de forma recurrente a todos los animales de cría.

Para Roberto el problema derivado de la escasez del agua es también el riesgo de que «ya no va a haber la crianza de animales, ni siquiera cultivo, porque si no hay agua no se puede». Roberto afirma que el agua ha disminuido y confirma que los manantes se han secado, como en el caso de una vecina que tenía uno cerca a su casa: «este año que ha pasado se ha secado y seguramente que este año que es medio seco va a ser peor. O sea este año ya no va a poder vivir». Finalmente, Zenón considera que si bien el manante que utiliza aún es seguro: «quizá más adelante no sea bueno por el impacto que causa la minera».

c) El sentido de la escasez y la afectación de la calidad del agua

*No es suficiente. Apenas alcanza mi pozo...
Mis animales también toman de ese manante. (Mireya)*

Cuando Raúl, de la comunidad de Huisa, advierte: «dicen que la guerra va a ser por el agua, con el tiempo», quizá no se equivoque pues en su propia zona ya pueden notarse esos indicios, como en el canal Quetara, que ya no abastece a todos y las horas de riego han disminuido. Raúl explica que han tenido conflictos pues los trabajos de la mina en el río secaron el canal. La solución de la minera fue reponer el agua a través del bombeo de pozos subterráneos. Para esto perforaron ocho pozos en la faja de Huinipampa, aumentando el canal. Aun así, la vegetación en la zona difícilmente se ha recuperado y «con la helada de enero ya no hay nada». Además, esto no satisface a los comuneros: «hemos exigido a la minera, pero dicen que no contaminan, que nos va a reponer el agua. Ellos no quieren que se hable de contaminación».

En la percepción de los pobladores, la escasez está vinculada al tiempo de estiaje y a la intervención de agentes externos que han modificado el uso tradicional del agua y su calidad. Oscar señala: «Yo me preocupo por el agua, porque no tengo agua. Solo tengo un manante que es de un litro por dos minutos, que es poquito, y es el único que me mantiene para consumo humano, de mis animales y para el riego artificial del pasto». En la zona de San Martín el agua para consumo humano debería ser purificada: «pero hasta ahora las autoridades no hacen nada, no se preocupan por las comunidades». Clara siente que el agua es cada vez más escasa: «No es suficiente, sobre todo porque los vacunos toman bastante agua. Para el ganado hacemos pocitos de agua con pala para que tomen».

Los habitantes de estas zonas poseen un conjunto de conocimientos ancestrales que les permite saber que el caudal del agua baja los meses de octubre, noviembre y diciembre. Esto genera conflictos en algunas comunidades, debido a las parcelas, ya que si el agua sale de una propiedad privada, no hay obligación de compartirla con otros, lo mismo pasa con quienes tienen manantiales en sus terrenos. El agua tiene un ciclo, aparece y escasea, en el tiempo que entrevistamos a Mireya: «hay bastante agua, hasta abril; luego en mayo hay poquito. En junio y julio es seco, en agosto ya no hay». Por el terreno de Mireya pasa el río Huallata y ella además posee un manante, por lo que logra abastecerse, pero «tarda dos días y dos noches en llenar para regar y después otra vez esperar que llene».

Hay conciencia que el agua no es suficiente en tiempo de secano, ya que el nivel del agua baja. Marta explica que para sortear estos problemas «nos movilizamos rápido, nos juntamos y hacemos faena o vamos a ver lo que ha pasado en el canal». A veces deben destapar el canal, pero otras deben evitar que alguien desvíe este para uso personal. Para Iris el agua

es también insuficiente: «ahora con este tiempo que está seco va a ser peor. A pesar de que no todos sembramos pastos mejorados, no nos alcanzan el agua». Ella explica que el agua de irrigación que usan viene de Cañipía, y añade que su sector, Yanacollpa, toma agua del río Salado para consumo humano debido a que en el Cañipía: «hemos encontrado basura, pañales, perros muertos». También considera que la minera contamina, pero es difícil hacerle frente y preferirían buscar un manante en la zona alta.

Oscar sabe por experiencia que el agua es insuficiente en San Martín, la parte más alta de la cuenca. Esto le llevó a hacer una investigación seria y a generar nuevas formas de almacenamiento para su comunidad:

Yo legalmente presenté el 2011 un diseño con presupuesto, en el día mundial del agua, para almacenar unos cuarenta mil cubos de agua. Con esa agua se puede regar cuatro hectáreas de pasto cultivado (...) y las autoridades dijeron que estaba bien, harían una laguna artificial.

La sensación de escasez del agua es objetiva, lo más preocupante es que en la temporada de estiaje no habrá agua para los animales, al punto de que hay quienes recorren largas distancias para abreviar a los animales. Sin embargo, el problema principal es que el agua ya no es de calidad, lo cual es sobre todo responsabilidad de las actividades mineras que atraviesan la zona. Oscar lo explica así: «más antes tomábamos normalmente esa agua con nuestros animales, pero estos últimos años ya no podemos porque la mina está en la parte de arriba». Una consecuencia de esto es que en época de lluvia las aguas se mezclan: «a veces el agua llega grasosa y otras veces normal». Para Elsa, de Antacollana, la escasez provoca tensiones: «nos sentimos tristes porque no hay agua ni para los animales», además «el agua que tenemos ahora no es igual al del pilón, dulce es el agua pero no es potable, es de manante».

Elsa percibe que el agua en su sector podría estar contaminada: «es mala, con grasa, no sé. Hasta yo me pregunto a qué se debe eso». El manantial y los ojos de agua que solían tener se han visto afectados por el tajo abierto, y las quejas se esparcen por toda la comunidad. De hecho, para Roberto la calidad del agua está en duda:

No se ha hecho los estudios correspondientes. Tenemos un proyecto que se ha hecho con la municipalidad pero por el asunto del recorte presupuestal no se ha ejecutado. Nuestros manantes, no sabemos qué componentes contienen. Sin embargo, seguimos consumiendo.

Para Gabina, de Alto Huarca, el agua, que estaba sujeta a un ciclo anual, se ha visto afectada por la presencia minera. Usan el tiempo de lluvias para abastecerse para las épocas secas, pero incluso las irrigaciones no se secaban del todo. Sin embargo, tras la aparición de la minera comenzaron a carecer de agua entre agosto y diciembre. Para Elsa la presencia de las empresas mineras es la que ha cambiado todo: «actualmente no tenemos agua; ni para tomar tenemos agua, desde que nos ha cortado el 2009, la mina nos ha convencido que solo ese año y al año siguiente iban a reponer el agua en tubería y hasta ahora no cumplen». La opinión de Roberto es la misma, con las operaciones de la mina «y este calentamiento global el agua se va bajando y ya no cubre los requerimientos que se tiene para nuestra ganadería».

Luzmila menciona que debido a la contaminación del Cañipía: «hoy en día nosotros bajamos a Espinar, por nuestros hijos, no queremos que les pase nada malo». La Dirección General de Salud (DIGESA) y la Dirección Regional de Salud (DIRESA) hicieron estudios que dieron como resultado que «el 72% ya estaba contaminado en Espinar, no solo en la comunidad de Alto Huarca. Esa contaminación no solo viene al sector aledaño a la minera, sino también se está esparciendo por el aire».

d) Una organización en crisis

La organización para el cuidado del agua aparece con altibajos entre los entrevistados. En unos casos funcionan, pero en otros no tienen consistencia, e incluso hay organizaciones que no estarían funcionando adecuadamente. Pero hay razones para esto. La legislación peruana ha generado la presencia de actores no esperados, con tanta fuerza y prioridad, como las empresas mineras. Por otro lado, la parcelación de las tierras y la necesidad de tener el agua necesaria para estas, ha creado el sentido de lo privado y la defensa de las fronteras. Este hecho ha generado la fragmentación organizacional ancestral para dar paso a una nueva situación, en la que las familias, una vez dueñas de terrenos, puedan actuar autónomamente y con mayor libertad frente a sus antiguas organizaciones.

Buena parte de los entrevistados tiene consciencia de que en las diferentes zonas existe alguna forma de organización para el control del agua. Elsa, por ejemplo, sabe que en su zona «se han organizado dentro de la comunidad sectorialmente con la función de reservar agua». Así, el agua se gestiona para humanos y animales; además se organizan para que se les asignen reservorios «para captar de ríos, riachuelos, manantes». Hernán, vicepresidente de irrigación de un sector, dice que la función es: «velamos y cuidamos por el agua, los animales y los usuarios. Que no se ensucie el agua».

Iris es usuaria y forma parte de una organización. Como socia, utiliza el agua para regar los pastos mejorados, pero hay tensión con el pueblo: «nos están contaminando; han puesto nuestra irrigación como lavadero de carro, nadie respeta nuestro canal, por eso hemos recurrido al Ministerio por medio del presidente de la junta de usuarios». Iris explica que la organización consistía en «cuidar y distribuir el agua, por medio de un tomero,⁴⁹ que ve si se está distribuyendo el agua en su hora de turno o está aprovechando del otro usuario. Ellos recibían los informes y hacían las gestiones», cosa que ha cambiado: «antes todos sabíamos cuál era nuestra función y nuestro deber, pero hoy en día no».

Zenón, de Alto Huarca, como autoridad de la comunidad y del comité de usuarios explica que aún no tienen personería jurídica. Piensa que la función principal de la organización es «cuidar la distribución del agua entre los usuarios, hacer cumplir los acuerdos, solucionar cualquier problema entre usuarios y otros ajenos a la comunidad que quieran llevarse el agua».

Cada irrigación tiene su organización. Así, dentro de la comunidad de Zenón hay cinco organizaciones o comités de riego. Las principales funciones de la organización son las de cumplir con los reglamentos que ellos mismos impusieron sobre el uso y cuidado de las aguas. En la parte baja, Jorge forma parte de una organización como uno de los responsables del proyecto de irrigación Pararani y dice: «vamos a captar del límite de la comunidad con Apachillanca. El Pararani nace de un manantial de la comunidad de Anansaya Ccollana».

⁴⁹ Tomero es la persona que se encarga del cuidado y administración de las tomas de agua.

En este caso, la principal función de la organización es «canalizar el proyecto con la municipalidad. Estamos buscando financiamiento». Asimismo, Tito, como autoridad de la cuenca de Cañipía, explica que su función consiste en «ver que no falte el agua a los beneficiarios, hacer la limpieza y ver que no contaminen con basura, plásticos».

En la zona de Gabina hay un comité de regantes con una motivación débil, y ante las advertencias de futuras sequías, responden: «la mina, cuando vaya, no me va a escuchar». Por su parte, en la zona de Clara, Huilicarani, existe una comisión de agua, pero la administración es negligente pese a los continuos trabajos de mantenimiento. Del mismo modo, Rubén considera que su organización es frágil pero funcional en su zona: «nos hemos organizado comunalmente. Nosotros mantenemos la limpieza de las acequias y se hace dos veces al año».

En cierto sentido, son las mujeres las que aparecen, en muchos casos, con voz crítica frente a las acciones de las organizaciones. Luzmila siente que en su zona no hay una buena organización porque «no hay reclamos del agua, parece que se olvidaron del agua. Si en caso no hubiera agua, no sé hasta dónde llegará la comunidad y los sectores». Y si bien existen los comités de riego (cada irrigación tiene una), no se han realizado asambleas de momento.

Por otro lado, en la zona donde vive Roberto «los comités de regantes ahora son de acuerdo a la ley». Sin embargo, si bien tenían un «tomero» designado que repartía el agua, al secarse la fuente, esto generó problemas. Para Roberto el Estado nunca ha realizado ningún proyecto para la comunidad, aunque la presencia de la mina haga creer lo contrario. Raúl, autoridad de la irrigación Quetara, explica que su organización se ocupa de mantener el caudal y proveer del río cuando disminuye. A nivel organizativo, buscan más proyectos para mejorar la infraestructura de la irrigación.

Finalmente, podemos encontrar distintas posiciones con relación a la organización frente al agua. Elena, que no forma parte de una organización pues no pertenece a la zona, comenta que la organización vela por el mantenimiento y el uso racional del agua. Este y el caso de Aquiles nos ubica en la experiencia de personas «foráneas», que al dejar sus comunidades y mudarse a otras, abandonaron sus prácticas organizativas: «ni siquiera sé si hay, yo radico acá en Espinar y casi no conozco. Los usuarios están organizados en la parte del Chocco y el Cañipía para poder hacer las faenas». Al mismo tiempo, por su experiencia personal, Roberto prefiere el uso individual del agua para su familia y animales: «Yo tengo un manejo muy independiente de mi agua», y explica que si bien antes había pequeños grupos de sistema de riego que se organizaban a través de turnos y acuerdos para usar el agua, «mayor parte somos usuarios ahora y ya lo vemos cada uno por parcela el manejo de agua».

En cambio, Mireya, que sabe que en su zona no hay comités, espera que se forme uno, aunque es incierto. Y Cirilo, presidente de la comunidad, se reconoce como «simplemente usuario» y no forma parte de una organización, aunque hay comités de riego para los cerca de ocho canales legalmente formados.

e) Formas de resolver la escasez

Dada la sensación de escasez, los pobladores de la cuenca han ido evaluando y proponiendo formas de afrontarla. Las personas necesitan agua potable y para ello han hecho lo necesario para mantener el agua para el consumo humano. Las discusiones han estado presentes

entre pobladores de la parte alta y la parte de baja debido a la ausencia del agua, pues si bien los de abajo se han «sacrificado tanto haciendo la zanja y ahora no hay agua», no es culpa de los que viven arriba. Como parte de la comisión de agua de Huillcarani, Mireya ha constado «que hay personas que hacen mal uso del agua, sueltan el agua y no hacen la distribución en todo su terreno y por eso no nos alcanza».

En la comunidad de Cirilo no existe aún el saneamiento básico, por lo que «consumen cualquier agua, que es inconveniente». En el sector más bajo de la comunidad, con la advertencia de la OFEA sobre la calidad del agua, explica Simón: «hemos reclamado a la empresa, le hemos pedido que nos ponga otra agua, pero nos responde que debemos reclamar al Estado». Para Clara, el acceso al agua en su zona presenta muchos problemas, incluso cuando han implementado el riego por aspersión, el agua potable es insuficiente: «no tenemos almacenamiento. (...) Algunos cuidan el agua, pero otros lo sueltan por soltar y no saben cuidar».

En casos como el de Tomás: «traemos el agua desde Lechepuquio [un ojo de agua] de otra comunidad. Porque en nuestra comunidad no hay ojos de agua suficiente», se valen de una licencia de uso para evitar conflictos. En el caso de Aquiles, se intenta aprovechar el apoyo de la municipalidad y la minera (que reparten agua) para resolver los problemas: «a través de sistema de riego y cosecha de agua podemos presentar proyectos para que se pueda garantizar que en los próximos años se cuente con agua para consumo animal», además, por iniciativa de la comunidad se están abriendo manantes, analizados para que garanticen que son aptos para el consumo humano.

El Estado se ha hecho presente haciendo que el agua tenga un costo que no tenía antes. Raúl explica que «todos los usuarios que hemos trabajado el canal nos organizamos, sacamos nuestra junta directiva, y todos los acuerdos de nuestra asamblea lo respetábamos. Sin tener la licencia siempre nos organizábamos». En su zona, Augusto siente que no hay falta de agua: «hay problemas, claro, pero solo miramientos; tenemos nuestro turno».

A los problemas en la zona por la falta de agua, las soluciones vienen de la creatividad de los pobladores, como dice Tito: «en diferentes sectores cada comunero tiene que ver de dónde sacar el agua. Si no trabajamos, no hay agua porque el agua no va a venir sola». En las asambleas suele haber conflictos debido a que los comuneros no comparten las mismas prácticas: «algunos que hasta de noche sueltan agua para regar. También hay el que vigila el agua que debe cerrar con candado. Para que no mal utilicen el agua y respeten sus turnos en tiempo [sin lluvias]».

En medio de la escasez, Mireya debe proveer para su familia. Para ella el agua «está limpia», e intenta resolver a su manera un tema que aún no tiene visos de solución mancomunada: «el tubo se tapa con cernidor de tela o plástico con huecos de alambre para que no entre sucio y venga limpio». Lo cierto es que en la actualidad la calidad del agua no es la mejor, Tito dice: «antes tomábamos hasta del canal de irrigación porque no había agua. Para ir a los manantes también era lejos, traíamos en chombas hasta con burros». Ahora es la Municipalidad Provincial quien reparte agua en cisternas: «depende de la junta directiva que reclame para su comunidad. En una semana nos trae una o dos veces. Y utilizan agua clorada para consumo humano. Ya no tomamos del canal».

5. FUENTE, ALMACENAMIENTO Y CUIDADOS DEL AGUA



En el almacenamiento, todos participamos, wawas también trabajan. (Mireya)

(...) viene desde Choquepiro Apu, todo el mundo conoce, de la microcuenca Huayllatera. Usamos manantes, canales de riegos. (Roberto)

Siendo el agua percibida como escasa por los grupos humanos en la cuenca, la fuente más importante para las comunidades que hemos entrevistado son los manantes (ojos de agua) y ríos. Como ya hemos expuesto en voces de los comuneros, las fuentes de agua se están secando, siendo las causas diversas, pero la más importante está asignada a las empresas mineras. Sin embargo, se han ido construyendo fuentes secundarias de reserva para cubrir las necesidades de los pobladores, los animales y el riego de los campos. Al parecer, los principales actores que habrían participado en la construcción de los reservorios en algunas zonas han sido las comunidades, con la cooperación de la municipalidad o la empresa de turno. Las pozas o pequeñas represas hechas han sido propiciadas por la intervención de técnicos de organizaciones no gubernamentales y por experiencias de otros lugares.

a) Las fuentes de agua

En la comunidad tenemos ojos de agua en todos los sectores, también tenemos riachuelos, como por ejemplo Ayakaka, Huqhuachana, y los ríos Romano Mayo, Pisoc Mayo, Kachachi, Minas Mayo, Cañipía. (Luzmila)

Los manantes de la comunidad de San Martín son las principales fuentes de agua, sobre todo para consumo humano. Oscar explica: «cada uno tiene su reservorio de diez, veinte o treinta cubos y allí nada más almacenamos agua», añade que no tienen un reservorio comunal. Sin embargo, señala que hay ausencia de nevados y hielo, y casi todos los manantes están desapareciendo: «ahora está saliendo, pero solo hasta agosto y después se seca».

Más abajo, en Hancollahua, Aquiles dice: «en la parte alta Putuspunco y la parte baja que es San Martín y Chocco se han abierto algunos canales para poder depositar agua en algunas pozas», pero el caudal ha bajado: «incluso una temporada teníamos piscigranjas de

truchas pero como ha bajado el caudal del agua ahora ya no es posible». Se han presentado proyectos para «represamiento, tipo presas familiares cubiertos con geomembranas para que en temporadas de lluvias se pueda recoger esas aguas para la temporada de estiaje». En cambio, Mireya señala que en Hanccollahua hay un puquio sobre el río Chocco y dos manantes, Hatun Huallata y Huch'uy Huallata. Ella se mantiene con un manante en su propiedad: «consumo y para riego; en dos días y en dos noches llena a mi reservorio, tengo un pozo de veinte por diez de cemento».

En la parte media de Alto Huarca la fuente más importante de agua para los comuneros son los manantes y los ríos que bajan de las alturas, como el Cañipía, el Jut'ó Wachansirqa o el K'achachi, de donde vienen los canales de irrigación y riachuelos. Además, Zenón menciona que el agua solía llegar de Cañipía y del manante Turuwañuna, pero la empresa minera desvió las aguas de Turuwañuna hacia Huisa Collana, secando el agua para su comunidad debido a un canal que con los años se bloquea. Así, la fuente principal está siendo cortada por acción de las empresas en la zona.

En el sector de Alto Huarca, según los entrevistados, el agua proviene del manante Hatun Paccha, ubicado en el sector Huachan Sircca, Humahuala. En la comunidad cuentan con ojos de agua en todos los sectores y riachuelos como el Ayakaka y Huqhuachana, y los ríos Romano Mayo, Pisoc Mayo, K'achachi, Minas Mayo y Cañipía. El río Minas Mayo fue desviado por la empresa hacia el costado del tajo que llega al Cañipía. Los ríos Romano Mayo y Pisoc Mayo fueron desviados hacia el botadero de la empresa, que luego llega al Cañipía. Para el consumo humano, la comunidad se vale de manantes y cisternas de agua en algunas zonas. Cada parcela tiene un manante y algunos usan canales del río. Para la ganadería y riego usan reservorios, como en K'achachi, Nueva Esperanza, Sol Naciente, Huachan Sircca y San José.

El agua que utiliza Roberto, de la comunidad de Alto Huarca, viene desde Choquepirwa Apu, la microcuenca Huayllatera, pero utilizan ante todo los manantes. Luis señala que en su caso el agua viene del cerro Qoyme Quellacocha, del ojo de agua Quellacocha, que llega al río Qhoymemayo, de donde lo canalizan. Los otros ojos de agua son demasiado pequeños para utilizarse. A su vez, Tomás menciona que para el consumo humano traen agua desde Lechepuqjio, a través de diez kilómetros de entubado que abastece a toda la comunidad. Para el riego usaban el río Huayllumayo, pero ahora tienen una represa al lado del reservorio de tratamiento de agua, para el riego por aspersión que viene de un canal revestido.

En la parte baja, en la zona de Antacollana, en el sector de Cañipía y Wiscachani, Fidel dice que abundan los ojos de agua. Para Elsa, su principal fuente de agua es un manante, y para los animales el agua se almacena en un estanque. Además, hay represas en cada sector: «en Chilletera antes secaba por completo e íbamos arriba. Cuando construimos la escuelita recién encontramos un manante». Para Hernán, de Huisa Collana, el agua del río Cañipía proviene de la parte de Ocoruro. Ellos utilizan agua del río mediante una bocatoma y tienen una represa.

Para la comunidad de Anta Collana la fuente de consumo familiar es un manante, para el tiempo de sequía tienen una represa en la Asociación Juan Velasco, sector Qimsa Puquio: «esa agua mantiene Anta Collana hasta Huisa Ccollana. Los abuelos hicieron un estanque de tierra nada más. No quieren tocar esa represa con maquinaria porque se puede perder el agua». Pero las comunidades no siempre tienen manantes, en Huisa Collana, Zenón dice que el agua proviene del río Cañipía, que nace de las alturas de la comunidad de San

Martín, Alto Huarca-K'achachi y Hanccollahua. En la comunidad de Suero y Cama, de donde es Jorge, hay ojos de agua: «en centro Suero, Choquerani y otros sectores más. Río Pararani y Huac'allulloq que son limpios, y los ríos para riegos como Tucsumayu y Cañipía, y el Salado para bebedero de animales».

Finalmente, en la parte más baja, Suero y Cama, la realidad es diferente. El agua que utiliza Tito proviene del río Cañipía, desde el puente Amistad, y del río Salado, sobre todo en Yanacollpa, que tiene salida para los dos ríos. No tienen ojos de agua, y solo hay manantes en el sector Huashwa, Huamaní y en Centro Suero (un total de ocho sectores). En todos los sectores las fuentes de agua son de los ríos Cañipía, Salado, Tucsamayu, Pararani, Huacallua y de la laguna Cochapata, e incluso Tito dice: «pronto vamos a consumir del río Apurímac».

b) Reservorio y cuidado

No tenemos una forma de guardar el agua, por eso actualmente estamos detrás de eso para poder hacerlo. Hacemos la captación y distribución, no almacenamos. (Simón)

¿Cómo guardan el agua para el tiempo de estiaje? ¿Cómo van procesando los pobladores la nueva realidad de la escasez del agua en muchos sectores de la cuenca? La realidad frente a los cambios que vienen experimentando tiene diversas maneras de percibirse y enfrentarse. Hernán, de la comunidad de Alto Huarca, ha hecho un reservorio, y su mantenimiento lo hace «por nuestra cuenta». En tiempo de heladas, cuando hay poca agua, no deben almacenar pues se produce escarcha, que de no limpiarse raja el reservorio. Para prevenir la escasez, Aquiles menciona que se solía almacenar el agua, pero en sectores como Huinipampa y Mik'ayoc, donde el agua brotaba con buena presión, esta ha bajado en un 60% o 70%. La represa de Huinipampa era uno de los manantes más grandes que tenían, y que llegaba al río Cañipía. Pero de los tres manantes de la capilla de Qoñamuro, solo queda uno con agua.

La sensación de escasez es cada vez más evidente. En la comunidad de Hancollahua, Mireya señala que los reservorios nacieron con la mina Tintaya, y ahora cada poblador tiene uno de cemento por el apoyo de la empresa, el agua es canalizada con un tubo desde el manante. Además, no hay reservorio comunal, y aunque los manantes no han desaparecido, sí ha disminuido el agua: «algunos en el rincón dicen que cuando desvían un riachuelo, manante o cuando lavan con jabón la ropa en el manantial, este se seca».

En la zona media, Simón explica que no tienen una forma de guardar el agua, por lo que «hacemos la captación y distribución, no almacenamos». Pero cuando el caudal baja entre octubre y diciembre, hay conflictos entre los parcelatarios. Lo mismo sucede en Huisa, en donde Zenón explica que su comunidad no tiene cómo almacenar agua ni un proyecto para ello pero: «la comunidad se está enfocando en el diálogo con la empresa». Luzmila, sin embargo, dice que en su zona no almacenan el agua por falta de lluvias y: «hay muchas quejas de los usuarios que están cercanos a la empresa, dicen que el caudal del agua está disminuyendo. Creemos que es por las explosiones».

En la comunidad de Alto Huarca, Gabina señala que el agua es almacenada en pozos grandes con geomembranas en la parte alta del cerro. Los pozos se hacen de acuerdo a la necesidad individual. Pero para la comunidad no tienen un reservorio. Los pozos son artesanales: «la

parte que sale del pozo lo soltamos para ganadería y la parte que sale para llenar el pozo llevamos para consumo. Esa agua viene de un manante».

Como hay cerrazón por parte de los propietarios, Roberto dice estar involucrado en un trabajo a nivel de reservorios rústicos, a costo personal, sin apoyo de ninguna institución. Si bien tienen otro proyecto de reposición de agua, en casos como Qetara: «estamos incluidos en eso, lamentablemente, por ejemplo, en el caso de una parcela están pidiendo veinte mil dólares por hectárea, entonces ahí es posible que no salga». En cambio, en el sector de Elsa la experiencia es aún más difícil: «Hemos hecho reservorio pero no hay agua. Utilizamos geomembrana. Cuando había agua lo sacábamos con motobomba para regar».

Finalmente, en la comunidad de Suero y Cama almacenan agua para los animales en pozos pequeños escavados rústicamente al lado del río. Pero no tienen un medio de almacenamiento, reciben el agua por medio de captación y distribución directa, mientras que en el sector de Nueva Esperanza tienen un pequeño reservorio para los usuarios y en Chipta el consumo es del río Cañipía.

c) Peligro del agua

Por el tajo actual había ríos y también un manante que nunca se secaba (más arriba de la escuela), también riachuelos, pero hoy en día ya no hay ya, han desaparecido los riachuelos y los manantes. (Zenón)

Almacenar agua es una vieja práctica que se hace para tiempos de sequía. Esta práctica ha sido alterada con acciones concretas de las empresas mineras de la zona. Según Simón, que vive en la zona de Alto Huarca, «el río Cañipía está desapareciendo y de los ojos de aguas este año quizá se puede detectar; el año pasado los canales de irrigación se han secado». Lo mismo dice Zenón, para quien los canales que pasaban por donde ahora está el tajo abierto de Antapaccay están secándose y otros fueron desviados, como el río Cañipía «que no solo han desviado, sino que también están usando sus aguas y por eso ya no tenemos agua». De seguir así, Zenón teme que con los años: «el agua se va a acabar y ya no va ser suficiente ni para la empresa ni para la comunidad», como al parecer ha pasado ya en el sector de Nueva Esperanza, donde el agua desaparece por las detonaciones que cortan las venas de las aguas y las desvían al tajo.

Para Gabina, del sector San José, el agua venía desde Cañipía y Jut'ó, pero ahora «del Jut'ó ya no». Lo mismo pasó con otros ríos y canales, cuyo flujo de agua se ha cortado por la presencia de la mina. La sensación de quedarse sin agua es constante entre los entrevistados. En el centro de Alto Huarca, el agua que utilizan proviene de los manantes, pero han sido «malogrados por la mina (...) [y] hay un río que está bajando totalmente contaminado». De los cuatro ríos que se reúnen en la cuenca de Cañipía, se han desviado dos: «creo que la mina está utilizando agua de dos ríos» dice Gabina.

En la zona media, Soledad, de Alto Huarca, señala que los manantes de la parte alta de su comunidad «ya no se puede consumir», aunque al parecer se les ha prometido hacer un reservorio para ellos y sus animales. Soledad menciona que la ausencia de agua en la zona alta ha provocado quejas y temor de que los manantiales se estén secando. En la zona del tajo, los manantes han desaparecido totalmente. Además, las empresas han cerrado los caminos de tránsito. La comunidad se encuentra descontenta por la actitud de la empresa:

«El compromiso con la mina era para mejorar terrenos con los vecinos del campo, el mejoramiento de los animales; pero ahora en sí no cumplen nada, peor, hay afectados».

En la comunidad de Luis los ojos de agua han desaparecido al hacerse perforaciones: «al parecer han cortado venas del agua» y «ya no sale el agua sino sale donde han hecho la perforación». En los casos en los que han aparecido ojos de agua, lo han hecho de la represa de Huinipampa (agua de relave), que está contaminada. Sin embargo, Tomás dice: «no hay rumores sobre desapariciones, pero en época de sequías es normal que pierdan su caudal».

d) Participación, cuidado y técnica

Ante los problemas y la posibilidad de enfrentar nuevas experiencias de escasez, los pobladores han ido adoptando distintas estrategias. Hay comunidades que han tenido que construir pequeños reservorios, en algunos casos con la participación de los mismos comuneros y en otros casos con la cooperación del Estado o instituciones privadas. Para Aquiles, de la comunidad de Hancollahua, en el almacenamiento en la zona alta de la cuenca «participan todos los comuneros porque todos necesitan agua para el consumo de sus animales. Para faenas, su limpieza y mantenimiento todos participan». El almacenamiento con geomembranas y el represamiento de agua para la cosecha se hacen utilizando dinero del convenio-marco. En cambio, Mireya, de Hancollahua, señala que para almacenar el agua en su comunidad han tenido que emplear sus propias capacidades: «nosotros nada más hemos hecho. Lo hicimos como para trucha, puro tierra [excavado] y con champa en la pared bien pisoteado para que no pase el agua. Son reservorios revestidos».

En la zona media, cuidar el agua, para Simón, es usar la irrigación por turnos de ocho horas a la semana por persona. Tras la temporada de lluvias, la tarea de limpieza es convocada por la junta directiva, y cada canal es limpiado para reiniciar el cronograma.

De otro lado, en algunos sectores se está realizando una cosecha de agua a través de pequeños reservorios. Las técnicas para restablecer o proteger el agua deben seguir algunos procedimientos, como el ya mencionado pago con el huevo de doncella, o rociar azúcar: «nosotros hemos abierto manantes, y jalamos canaletas para riego. Si uno fastidia, el manante se seca, porque los manantes son poderosos. Solo hicimos un hueco y así nada más ha salido». El cuidado es una acción colectiva que pasa por la organización comunal, pero también familiar, en la medida que cada manante es el punto de referencia para la vida de las personas, animales y plantas.

La construcción de los reservorios para el cuidado del agua es resultado de un conjunto de conocimientos transmitidos por la práctica y la experiencia aprendida en diversas ocasiones. Leopoldo señala que el reservorio de su comunidad se debe a «un proyecto Marenas y también con apoyo del Centro de Formación Campesina». Leopoldo venía de una previa experiencia con el CFC, y fueron ellos los que lo contactaron y ofrecieron un reservorio en calidad de préstamo. Las técnicas se aprenden tanto por la necesidad como por la experiencia en otros sectores. A veces cuentan con la orientación de algunos ingenieros y técnicos: «[cuando existía] PRONAMACH, por ejemplo, para el sembrado y mejoramiento de pastos, para la cosecha de aguas, siempre daban sus orientaciones». En la experiencia de Mireya, el reservorio fue hecho también con el apoyo técnico de la CFC y la colaboración de los comuneros. Otros tienen grandes reservorios con la mina Tintaya.

Muchas de las respuestas que nacen para cubrir las necesidades, se han hecho gracias a las gestiones con instituciones o empresas. Al decir de Cirilo «los canales nos enseñaron mediante proyectos, los comuneros ponemos la mano de obra». Mientras que para Luzmila: «ya sabíamos que podíamos almacenar de esa forma porque algunos han hecho de concreto, antes no había forma de almacenamiento». En el caso de Roberto: «la minera ha apoyado con geomembrana y tienen sus pequeños reservorios (25m³)», pero en otros casos «el municipio vino con su tractor e hizo excavación como un pozo pero no le dan uso. No hay almacenamiento, sino distribución directa».

Los aprendizajes también se hacen en las capacitaciones que han ido recibiendo de distintas organizaciones no gubernamentales y de funcionarios del Estado. Según uno de los testimonios, «incluso minera también ha puesto su parte». A esto habría que añadir las «pasantías» que algunos hicieron, como decía Jorge: «lo que hemos visto en otros lugares: así lo hemos hecho», y otro testimonio indica: «fuimos a una comunidad por Cotahuasi y hemos visto. Hemos llevado a un vendedor de geomembrana diciéndoles cómo podíamos hacer». Por otro lado, Tito dice que ha aprendido «de nuestros padres, abuelos, ellos lo hacían mayormente con más respeto. Nuestros tatarabuelos creían que los varones debían hacer esas cosas e incluso los varones limpiaban, cuando tocan las mujeres decían *warmiyapun*».

Según un testimonio de la comunidad de Suero y Cama, lo que se ha hecho ha sido por iniciativa de las mismas personas: «Nosotros nada más hemos hecho, tuvimos la idea e hicimos el hueco, al ver la filtración del agua, hemos hecho ese manantial». En la misma dirección, señala otro testimonio: «hemos visto que salía un poco de agua, lo hicimos más hondo, y queríamos tomar agua. Tomar del pueblo es mucho gasto. Es el único puquio que hicimos para tomar agua».



6. EL CAMINO DEL AGUA Y EL CUIDADO DE LAS MUJERES



*Sobre todo cuando hay mayor caudal del agua, a veces rompe o corta el suelo.
Hay que tener bastante cuidado. (Aquiles)*

a) El agua es guiada por todos

En la parte alta de la cuenca los pobladores tienen reservorios, deben llevar el agua desde los manantes hasta ahí por una extensión de unos 120 metros. El transporte se hace mediante tubos de una pulgada. Oscar, de San Martín, menciona que «el 80% de mis vecinos transportan su agua por tubos y los otros toman del manante mismo». El reservorio fue hecho en 1998, cuando el Centro de Formación Campesina (CFC) contrató a un maestro, mientras que los beneficiarios debían aportar con mano de obra. La idea de la propiedad privada se reitera en esta práctica pues «cada propietario tiene que cuidar eso. No hay faenas, es personal, por familia».

En Hancollahua, según Aquiles, «porque es parte baja» el agua cae por «gravedad» y se transporta a través de canales: «algunos son de uno o dos kilómetros. A veces hay canales que sirven a varias familias». En su zona, los comuneros hacen las «faenas comunales con el apoyo de todos». Aquiles dice que cada familia beneficiada hace la limpieza y mantenimiento de la parte que le corresponde, ya que el canal debe estar limpio antes de la temporada de lluvias para evitar problemas.

Mireya, de Hancollahua, menciona que hay pocos canales: «pues traemos agua en tubo desde manantes. Esos manantes se llaman Hatun Huallata y Huchuy Huallata. En el Phuju hacemos como reservorio y allí llena el agua, es rústico». En ese lugar, los manantes están vinculados a las familias y «cada [una] tiene sus manante», y de necesitarlo, acuden al río. En la zona abundan los manantes, y solo tres personas poseen pocos. Mireya sabe que el agua abastece a sus hogares, pero encuentra problemas en el camino: «el dueño [del terreno] lo ha cerrado porque el tubo lo han roto y no está funcionando». La distancia del medio de transporte del agua es de más o menos «200 metros en tubo de una pulgada y para consumo viene solo de media. Apenas nos alcanza». La instalación del tubo ha sido hecha por los comuneros hace casi treinta años.

Pero también hay canales que han sido hechos con cemento y piedra, y los encargados de cuidarlos son los mismos pobladores: «cada uno por su cuenta. En mi caso todos cuidamos,

mi esposo, yo, mis hijos». En los terrenos de Mireya tienen manantes, canales y reservorios, que son limpiados dos veces al mes. La limpieza se hace con paja y *llant'a*,⁵⁰ y con el ganado se usan palas: «Con la mano también se puede limpiar pero algunos se secan. No se debe molestar ni manosear mucho al manante». Los reservorios se limpian con ropa vieja y seca, raspando de canto a canto, el agua sucia se suelta por desfogue y luego se cierra el reservorio para que se llene poco a poco.

En la zona media, desde la comunidad de José, el agua para el consumo familiar llega mediante canales que pasan por cada parcela: «cada parcela tiene una compuerta para que pase por allí el agua. Van de tres a cinco kilómetros, dependiendo de la cantidad de usuarios». Los canales han sido hechos por los pobladores con ayuda de la municipalidad y la empresa por medio del convenio-marco. En la zona de Cirilo, los encargados de cuidar los canales son los usuarios: «porque los canales pasan por sus hectáreas, entonces cada usuario debe cuidar». Por lo general se hace entre abril y mayo, cuando acaban las lluvias. Sin embargo, se puede constatar también el deterioro de los canales o acequias fuera de temporada, eso se debe a los animales y al lodo que entra al canal.

Igualmente, en la localidad de San José de Alto Huarca, Zenón señala que existen canales que «benefician a los usuarios que son secanos». En San José hay tres canales de riego, el de San José capta aguas de Cañipía y abastece a la zona baja. La extensión es de unos cinco kilómetros, y se benefician más de veinticinco familias. El canal se hizo con ayuda del proyecto FIDA, cuando Zenón era adolescente; con los años, el canal fue descuidado, hasta que hace dos años una institución lo refaccionó. La limpieza del canal se realiza en abril, tras el fin de la temporada de lluvias.

En ese lugar, según Zenón, la participación de las mujeres es muy activa:

Las mamás dieron el primer paso para iniciar los trabajos. Por ejemplo el canal de Jut'ó, lo trabajaron nuestros padres. Del canal de Turuwañuna, las mamás pusieron el entusiasmo de trabajar y se hizo con el programa de ADRA-OFASA.

Luzmila añade que en su comunidad todos van a captar el agua por medio de bocatomas hasta el canal de concreto de los manantes de la zona de arriba para el consumo humano, y de la de zona de abajo usan los ríos para el ganado. Los canales y acequias tienen una distancia aproximada de medio a un kilómetro y fueron hechos con ayuda de algunas instituciones: «pero la mano de obra fue de la comunidad y algunos de otros lugares». La junta de usuarios indica que las acequias y el canal deben limpiarse el mes de abril, cuando termina la época de lluvias. La limpieza se coordina en una reunión. Los canales y acequias también suelen sufrir deterioro: «los que más dañan son los animales cuando los llevan a pastear y a tomar agua».

Gabina, de Alto Huarca, dice que los usuarios hicieron canaletas, y mientras que el canal de Cañipía es de cemento, el de Jut'ó es de tierra. La extensión de los canales o acequias es de más de diez kilómetros. Los canales han sido hechos de manera artesanal «hace tiempo»: «antes había organizaciones no gubernamentales que daban alimentación por trabajo, entonces todos participaban». Los encargados de cuidar los canales o acequias son los regantes: «tenemos que cuidar y tenemos nuestros dirigentes con sus deberes». La limpieza se hace en la temporada de lluvia pero: «siempre cuidamos porque hay gente que destruye nuestro trabajo».

50 Llant'a es la leña.

La comunidad de Huarca, según Tomás, tiene agua para consumo humano «entubada». Para el riego cuentan con un canal revestido hasta la represa, así como acequias y canales artesanales. Los canales recorren unos ocho kilómetros y el entubado unos catorce kilómetros. Los usuarios participan a través de las faenas desde hace más de doce años. Hace poco revistieron el canal e hicieron el entubamiento. Para el cuidado hay una directiva de la junta de usuarios.

En la zona de Huisa, Luis dice que el agua comienza en la bocatoma «y por el tubo va hasta abajo y nos han dejado una T para que cada usuario coja para su uso». La construcción no se realizó con toda la comunidad, se hizo con cien metros lineales por usuario, siendo un total de doce. Los cuidados de los canales se hacen de manera familiar: «cada usuario cuida el agua porque es para nosotros. Después de las lluvias se cuida la irrigación. Nadie dice nada en tiempo de lluvias y los problemas empiezan en abril». El deterioro de los canales se debe a los animales y al descuido de la matriz en los terrenos.

Raúl, como sus vecinos, dice que para llevar agua a su comunidad usan canales y tubos subterráneos. El canal mide dieciocho kilómetros, y falta revestir cuatro de ellos que pasan por las comunidades de Huisa y Huisa Collana. Raúl recuerda que «en tiempos de nuestros abuelos se han organizado y sin contar con un ingeniero al ojo nada más lo hicieron», pero obras como las bocatomas las han hecho con ayuda de un topógrafo. Descubrieron el agua casi por casualidad: «preguntaron quiénes querían ese riego y muchos dudaron, ellos no son usuarios ahorita», ahora son ochenta usuarios, y se niegan a aceptar más, incluso con ofertas de pagar sobreprecio. Todos los usuarios se encargan de cuidar los canales: «los directivos tenemos que cuidar constantemente y vigilar siempre». Hay un tomero contratado por los usuarios, encargado de vigilar el robo y el canal. En el sector de Nueva Esperanza no tienen riego, sino solo agua para consumo humano, en Huillcarani usan el riego por aspersión y usan el agua de Quellhuacocha.

En la comunidad de Raúl las acequias se cuidan tres veces al año: «ya que no había lluvia estábamos preocupados. Como ahora ha retornado la lluvia de alguna forma el agua está corriendo para el consumo de los animales, no estamos utilizando para riego». En las tareas participan todos «porque no es una tarea muy pesada el limpiar. (...) escasea, lo más crítico es en octubre noviembre, diciembre. Todos pelean por el agua». En el proceso también se han deteriorado los canales: «el canal se ha construido hace treinta años y se deteriora, y de otro lado porque tal vez el ingeniero o el maestro de obras no ha puesto bien el concreto». El canal se ha hecho en etapas: «en un año hicimos un kilómetro, el otro año dos, con diferentes instituciones».

La comunidad de Elsa tiene agua empozada y hay un canal de riego llamado Señor de los Milagros. No tiene conocimiento de la extensión de los canales o acequias, aunque sabe que fueron hechas por los comuneros con ayuda del CFC en nombre de Antacollana. Los encargados de cuidar los canales o acequias son los «asociados». Hernán dice que los canales fueron hechos hace quince años por los usuarios y el CFC, están revestidos y cada parcelatario tiene un boquerón. Una junta directiva se encarga de cuidar los canales. Lo mismo dice Rubén: «la represa hemos hecho un solo canal que se llama Buena Vista que viene al sector Chaupichullo. La extensión es más o menos de un kilómetro». Esta fue hecha de tierra con la ayuda de los vecinos de Chaupichullo hace cinco años. Y estos vecinos se encargan de hacer la limpieza en mayo. Sin embargo, se está deteriorando por el ganado. Finalmente, en la zona de Zenón existen reservorios para el consumo animal y existen irrigaciones, rústicas y revestidas, captadas del río Cañipía a lo largo de unos

ocho kilómetros, que abarca dos comunidades. Fue hecho en 1985 con ayuda de la otrora microrregión.

En la parte más baja, en la zona de Suero y Cama, donde vive Jorge, las canaletas existen desde hace varias décadas debido a las haciendas que tenían canales: «después nosotros hemos hecho otros canales». Estos son de tierra, solo el canal de Yanacollpa tiene revestimiento y se extiende unos diez kilómetros; las acequias tienen entre uno y cinco kilómetros. En la zona de Yanacollpa la acequia fue hecha por la municipalidad y el revestimiento por un convenio con FONCODES, lo demás fue hecho por las familias: «Ahora también estamos haciendo los canales por el cañón del Apurímac. No se hace distinción entre varones y mujeres, todos trabajan. Cada uno cuida sus acequias, cada familia. Todo el año se cuida».

En la comunidad de Suero y Cama también se han hecho canales por medio de faenas. En la limpieza de los canales participan los comuneros, al menos dos veces al año. El tomero se encarga del cuidado y es elegido por dos años, igual que la junta.

En la zona de Iris, el canal y la bocatoma se atienden «haciendo limpieza de acuerdo al caudal del agua». Para que el agua llegue a los terrenos deben entubarla. Hay sectores que tienen canales revestidos y otros tienen canales naturales. El que ellos tienen fue hecho con ayuda de FONCODES y la Municipalidad de Espinar, y la mano de obra fue de la comunidad. Además han hecho otros canales, pero estos fueron pagados. Las acequias artesanales son para las familias. Los encargados de cuidar los canales o acequias son los dirigentes y la comisión de regantes. Cada parcelatario cuida su canal y la junta directiva vigila. Se realizan dos faenas al año y participan por igual mujeres y varones.

Según Marta, el agua también se transporta por canal: «Ese canal cómo se hizo, no recuerdo. Pero parece que presentaron un proyecto o algo así». En su caso, contaron con ayuda del Estado para hacerlo. Son unos 120 o 150 parcelatarios en unos 50 kilómetros y ellos son los encargados de cuidar los canales. Cuentan con un tomero, pero los robos de agua nocturnos son comunes. Los canales suelen deteriorarse cerca al Puente Amistad, debido a una filtración producida por una irrigación de Antaycama.

Finalmente, Augusto dice: «Nosotros llevamos agua a través de los canales y los manantes. Los canales son extensos, este canal tendrá unos quince kilómetros». La construcción duró dos años y necesitaron más de «doscientas faenas». Para el cuidado de las zanjas también hay encargados, y el tomero que contrataron no suele presentarse, por lo que cada uno se abastece.

Presentados los testimonios, podemos decir que el acceso a las principales fuentes de agua en la zona alta se basa en los manantes y pozas de agua, en la zona media están los ríos y uno que otro manante, y en la zona baja principalmente usan el río. La distancia para el acceso al agua de uso humano, en sus diferentes modos, es bastante amplia. Eso explica los kilómetros que las acequias o canales llegan a tener, para que todos puedan acceder al agua. Pero también es cierto que los canales en muchos casos están hechos de material noble y otros permanecen en su hechura artesanal. En pocos casos el agua está entubada para el consumo humano.

En las partes altas el acceso al agua sigue patrones familiares y en el resto de las comunidades el control del agua está organizado por una «junta de usuarios», según la nueva nomenclatura, que antes se llamaba «junta de regantes». La práctica de cuidado del agua pasa por la participación igualitaria de varones y mujeres y de las familias organizadas

en las juntas, así como la presencia de los «tomeros», encargados de distribuir y vigilar el uso del agua según los acuerdos establecidos en las comunidades. Finalmente, varios testimonios refieren que en la construcción de canales y vías necesarias para el transporte del agua han participado instituciones privadas, pero no se tiene suficiente información.

b) La participación de las mujeres

Las mujeres utilizamos más el agua para la salud, alimentos, porque las mujeres somos las que estamos más en la casa. (Rosa)

En esta sección resaltamos la participación de la mujer en las zonas visitadas. Un tema es evidente: las organizaciones de mujeres han aumentado en los últimos tiempos. Ellas ocupan ahora cargos en juntas directivas comunales y son gestoras de sus propias organizaciones. Los cargos suponen responsabilidad y cuidado de las personas y de los bienes de la comunidad. Durante las asambleas comunales participan dando a conocer su opinión y muchas veces cuestionan acciones de la junta directiva o de los comuneros, tomando iniciativa en determinados temas. Un grupo de líderes y dirigentes mujeres de dos comunidades de la cuenca Cañipía-Espinar nos cuenta acerca del reconocimiento de sus roles en el complejo proceso social de la zona. Durante la reflexión en torno a las actividades realizadas por las mujeres, han identificado que sus actividades están vinculadas a los quehaceres en la casa, a la actividad productiva y a la organización comunal.

En las actividades del hogar: «preparamos el desayuno, almuerzo y cena, también cuidamos la salud de nuestros hijos, también tenemos que ver la limpieza de la casa, lavar ropa, bañar a los niños y otros». Estas tareas tienen como finalidad mejorar la vida de los niños para que se desenvuelvan bien y «puedan trabajar después».

Las mujeres son muy sensibles a la falta de agua por las labores que realizan en casa. Cuando el agua comienza a faltar, ellas van a las fuentes: «cuando no hay agua, del río Cañipía que está contaminado tenemos que darle a los animales y con eso regar nuestros pastos, de los manantes utilizamos para cocinar pero cuando no hay agua tenemos que ir a la población [ciudad de Espinar]». De hecho, las mujeres mencionan que la distribución de agua en los comités de regantes es por horas y no muchas veces suficiente. Una mujer de la zona media decía: «Tenemos problemas por falta de agua en los comités de regantes, porque nos han cortado dos ríos y minas mayor, y la mina no cumple con la reposición de agua». A esto se añade que existe mortandad de los animales por razones de la contaminación.

Las mujeres son las que cada día se acercan a los manantes para transportar agua en baldes, y en algunos casos van hasta la población de la ciudad de Espinar. En temporadas de lluvia recogen el agua en recipientes. Y cuando viven cerca de un canal, hacen un reservorio artesanal para beber y cocinar. Cuando no hay agua para los cultivos y no hay manantes, extraen agua del río con motobombas. Asimismo, prefieren que los animales beban del Cañipía, incluso cuando el río está contaminado, a que usen los manantes.

A estas actividades se suman las de producción, las mujeres suelen participar en las actividades de cultivo: «vamos a realizar la siembra con nuestros esposos, igual que en la cosecha, ayudamos en el sembrío de las chacras de nuestros hijos, regamos los pastos,

demos agua a nuestros animales». Como parte de sus actividades, las mujeres también participan de los aniversarios de las comunidades.

Hay una preocupación por el agua para el regadío. Para las tierras, dice una de ellas: «hacemos cosecha de agua en tiempo de lluvias, hacemos un hoyo en nuestras parcelas, también hacemos represas mediante proyectos»; pero también las mujeres tienen consciencia que el agua merece una atención particular: «Cuidamos el agua bajo el reglamento de la comunidad y no botamos basura al manante ni al río». Para tener agua, las mujeres también participan en la elaboración de los canales: «llevamos pala y los varones el pico y la *chakitaqlla*, somos las que más asistimos a las asambleas».

Las mujeres participan en la construcción de canales porque hay intereses familiares. La limpieza de los manantes puede ser realizada una vez que se haya realizado el pago al agua. En todo caso, las actividades se distribuyen tomando en cuenta la fuerza de las personas. Sin embargo, la limpieza de los canales, los ojos de agua y otros están en manos de las mujeres, quienes desempeñan sus funciones según el conocimiento ancestral: «cuando las mujeres limpian los ojos de agua, se incrementa el caudal del agua».

Las actividades que las mujeres realizan se extienden a otras dimensiones importantes para la vida de la familia y el desarrollo personal: «participamos en las diferentes organizaciones de la comunidad, asistimos a las faenas que se dispongan y los trabajos son igual que para los varones, en el agua nosotras asistimos a las reuniones y regamos a la hora que nos toca». Asimismo, una señora señalaba: «participamos en las asambleas comunales, casi el 50% son mujeres y asumen cargos en la comunidad, pero también conformamos organizaciones como vaso de leche, club de madres y otros». Al participar en las organizaciones, ellas lo hacen con consciencia de que es su derecho: «Como usuarias nosotras las mujeres participamos en las asambleas ordinarias y extraordinarias, ponemos cuotas, hacemos llegar las quejas al ANA y ALA, pagamos anualmente los derechos, hacemos la limpieza de los canales cada tres meses».

Las mujeres, por propia experiencia, tienen conocimientos que las vinculan directamente al agua. Gabina vive en el sector medio, donde hay una laguna, una zona rodeada de misterio: «mi suegro que fue a la laguna y vio a una toro, pero que al rato se desapareció, luego se enfermó, también dicen que en las tardes hay mujeres con polleras verdes». Asimismo, en Pausa hay un lago con una piedra que tiene forma de punta donde cae el agua: «las mujeres no podemos acercarnos, nos da mucho miedo porque dicen que es poderoso y hay sirenas». Las mujeres saben que hay lagunas a las que ellas no pueden acercarse porque «la tierra vive, muchos no creemos pero vive».

Un cambio importante se percibe en las mujeres de Espinar, pues encontramos que ellas participan en diversas organizaciones de la zona. En las comunidades existen un conjunto de comités en los que se puede ver que los integrantes de las juntas directivas son mayoritariamente mujeres. A modo de ejemplo, veamos los cuadros, uno pertenece a la zona baja, que denominamos comunidad A, y el otro a la zona media de la cuenca, que denominamos comunidad B.

Comité en comunidad A	Integrantes de la junta directiva		
	Mujeres	Varones	Total
1. Comité de club de madres	5	-	5
2. Comité de vaso de leche	5	-	5
3. Comité de alimentos	6	-	6
4. Comité de salud	3	-	3
5. Comité de mini caja	3	-	3
6. Comité agrícola	2	3	5
7. Comité de ganadería	2	4	6
8. Comité de ronda campesina	1	4	5
9. Comité de vivienda	1	4	5
10. Comité de regantes	1	5	6
11. Comité de revisoras	1	-	-
Total	30	19	49

Fuente: elaboración propia.

Organizaciones en comunidad B	Integrantes de la junta directiva		
	Mujeres	Varones	Total
1. Comités de jóvenes	8	-	8
2. Organización de mujeres de «un lugar»	8	-	8
3. Comité de alpacas y vacunos	7	-	7
4. Comité de vaso de leche	4	-	4
5. Junta de Regantes Cañipía de «un sector»	2	4	6
6. Comité de medio ambiente	1	2	3
7. Promotores de salud	1	1	2
8. Asociación de productores	-	7	7
Total	31	14	45

Fuente: elaboración propia.

En estos cuadros encontramos que la presencia de las mujeres en las organizaciones locales es notable. En cada comunidad hay alrededor de diez comités, de los cuales más de la mitad están formados exclusivamente por mujeres y están vinculados al cuidado de la salud y la alimentación, así como a actividades productivas y del cuidado de la economía comunal. Como se observa, en la comunidad A las mujeres constituyen el 61.2 % del total de miembros de los comités; en la comunidad B las mujeres son el 68.8% del total de miembros de las juntas directivas. Vale decir, las mujeres estarían interviniendo mucho más en las organizaciones locales para dar seguridad y cuidado a los miembros de las comunidades.

Parte III



CONCLUSIONES

Las conclusiones a las que hemos llegado, producto de reflexiones realizadas en forma conjunta, las proponemos a modo de agenda de trabajo. Las observaciones y las entrevistas a los pobladores de las comunidades de Caraz y Espinar nos dejan con más preguntas que respuestas en relación a diversos aspectos que nos interesaban tener en cuenta durante el estudio. En el proceso hemos ido constatando que la realidad que contemplábamos era mucho más compleja que lo que preveíamos desde el comienzo.

a) El territorio y las tierras

Las zonas visitadas, por razones metodológicas, han sido divididas en tres. En el caso de Espinar, las zonas altas están ocupadas ancestralmente por sus pobladores y son lugares orientados al cuidado de ganado vacuno, ovino y camélidos que producen carne, lácteos y lana. Las zonas intermedias constan de terrenos ocupados por los pobladores, que están orientadas a la vivienda, al cuidado de pastos y cultivo de algunos productos que dependen fundamentalmente de la lluvia. Las zonas bajas, que están habitadas por el mayor número de pobladores, están dedicadas al cultivo intensivo de productos con agua de riego en función del mercado. En el caso de Caraz, las zonas altas y medias están ocupadas por la comunidad campesina Cruz de Mayo y la zona baja corresponde a La Campiña. Las comunidades, por lo general, son agricultoras, siembran papa, maíz y otros productos para el autoconsumo y flores para la venta en el mercado local y regional; tienen muy poca crianza de animales.

Los territorios de las zonas visitadas están concesionados a diversas empresas extractivas; en algunos casos, están en etapa de exploración y en otros en proceso de explotación. Esta

situación ha generado diversas reacciones entre los pobladores y ha ocasionado también cambios en el ecosistema local y en las cuencas en general. Esto significa que la presencia de las empresas que explotan los recursos mineros ha modificado el territorio y el uso de vías terrestres de comunicación que los pobladores solían utilizar ancestralmente. En unos casos, los caminos han sido recortados y en otros han desaparecido por la privatización de los terrenos.

La presencia de la empresa hidroeléctrica en Caraz y las empresas extractivas en Espinar, permitidas por el Estado peruano, ha generado cambios y modificaciones en el territorio y en el ecosistema. La explotación de los recursos mineros en Espinar, por ejemplo, ha provocado perturbaciones en la vida cotidiana de la población y el ecosistema de la localidad que ha afectado la relativa tranquilidad de la zona, generando el riesgo de desaparición de fuentes de agua y afectando parcialmente la existencia de algunas especies silvestres. En Caraz, en cambio, la exploración de los terrenos y la probable explotación de las concesiones mineras se ciernen como un serio problema que afectaría sobre todo el corazón mismo de la comunidad Cruz de Mayo, lugar donde estaría la veta minera.

b) Los cambios y el agua en las comunidades

En estos contextos, los pobladores han experimentado a lo largo del tiempo cambios por los fenómenos climatológicos y en el medio ambiente, generando diversas interpretaciones. Estos cambios ya se fueron fijando en narraciones o relatos de diversas envergaduras, los que ahora forman un corpus mítico, donde el agua es vista como un elemento de doble valor, por un lado es fuente de riesgos y peligros y, por otro lado, la fuente de inspiraciones para la creación musical. Los mitos y relatos son maneras de comprender los problemas que los pobladores viven y buscan transmitir sus conocimientos mediante metáforas.

El agua es un elemento fundamental que organiza la vida social de la comunidad y es considerada como un «tesoro» por todos sus miembros, porque «sin agua no hay vida». El agua está vinculada a la vida del campo y está presente en todos los momentos de la vida de las personas. Esto quiere decir que las personas se organizan alrededor del agua, esta funge como un eje articulador de todas las actividades. Los vínculos con el agua se hacen a través de diversas acciones, como construir tomas de agua, reservorios, tanques, arreglar los ojos de agua, canales, instalar tubos, etcétera, con la finalidad de que el agua esté siempre presente en el hogar y llegue a los campos de cultivo y a los animales.

La fuente principal del agua en Caraz, según sus pobladores, está en la laguna Parón y no necesariamente en las montañas que rodean la laguna. La laguna Parón es objeto de atenciones rituales que se han renovado a raíz de las luchas con la empresa hidroeléctrica de la zona. En cambio, en la visión de los pobladores de la cuenca de Cañipía, la fuente del agua no tiene un referente concreto y se pierde en el tiempo, algunos hacen referencia a una laguna y otros a un cerro que habría tenido nieve; algunas de esas lagunas son naturales y otras son pequeñas represas hechas con técnicas artesanales así como modernas.

Las comunidades consideran que las lagunas de las partes altas son la fuente de los acuíferos, ríos, humedales, ojos de agua o manantes, los que son fuente principal para el uso y consumo de los pobladores. Para el consumo humano y animal las personas se organizan alrededor de los «ojos de agua» o los «manantes», los que son canalizados y almacenados con diversas técnicas para su uso racional y permanente. A estas fuentes de agua acceden un conjunto de familias, mediados por las juntas de usuarios; en cierto sentido, esas familias

son propietarias de dichas fuentes y su uso es fundamentalmente para consumo humano y animal bajo reglas conocidas por los miembros de las comunidades.

Los diversos cambios que se dan en las zonas han generado miedo entre las personas. Miedo a perder sus tierras en algún momento por acción de las empresas, miedo a que el agua comience a escasear en algún momento, miedo a que el agua esté contaminada: «Yo no sé si cuando estoy bañando a mis hijos, los estoy bañando o los estoy enfermado»; miedo a que el agua se agote.

Los pobladores perciben cambios en la calidad del agua para el consumo humano y para las actividades agrícolas y ganaderas, que ha afectado además el ecosistema de la biodiversidad de la zona. La percepción de cambios en la calidad está vinculada directamente con la contaminación del agua en grados diversos. Esta es una realidad en las dos cuencas. Los pobladores mencionan que la mayor contaminación está en las zonas donde están presentes las empresas extractivas; sin embargo, los pobladores también tienen responsabilidades en la contaminación de las aguas en determinadas zonas donde pasan los ríos. Lo cierto es que la contaminación del agua genera perjuicios a la agricultura, la ganadería y sobre todo produce tensiones entre los pobladores y de estos con las autoridades. Diversos indicadores ecológicos, desde la perspectiva de los pobladores, dicen que la contaminación es un hecho que merece mayor atención y que el uso de instrumentos de análisis es adecuado para el control necesario y que debería ser una práctica constante.

Las percepciones de escasez o abundancia de agua están relacionadas al ciclo anual de esta, pero también a la presencia de las empresas que utilizan el agua de manera inopinada con fines lucrativos. En la zona de Caraz los pobladores rurales tienen conciencia que el agua es suficiente, pero juzgan que el problema principal está en la distribución, y que se debe tomar en cuenta las distancias de las comunidades desde la toma de agua. En cambio, en la zona de Espinar los pobladores piensan que el agua es escasa en tiempos de seca pero sobre todo por el uso de las empresas extractivas y la contaminación del río. Sin embargo, las familias en las comunidades en las diversas zonas carecen de agua potable y de alcantarillado, reclamo que aún no se ha logrado canalizar adecuadamente.

c) Organización social del agua

Los pobladores saben que el año tiene un tiempo de lluvias y otro de estiaje o seca. Para prever la ausencia del agua en tiempo de estiaje, los pobladores utilizan técnicas tradicionales y modernas de represamiento y almacenaje; del mismo modo, para el transporte del agua se construye canales con piedra y *champa*, y en algunos casos también se hace uso de materiales como cemento y compuertas de metal. Muchos de los canales que están en las dos zonas han sido hechos hace tanto tiempo que no se encuentran en la memoria de los entrevistados.

El agua está socialmente definida por la participación compartida de mujeres y varones en las diversas etapas de acceso, manejo del agua y la limpieza anual de las acequias. Sin embargo, las sensibilidades en relación al acceso y el uso del agua son diferentes; así, para las mujeres el uso cotidiano del agua para los quehaceres del hogar hace que sea considerada como indispensable, porque está vinculada a la experiencia personal en la cocina, la preparación de los alimentos para la familia y la limpieza e higiene. En cambio, para los varones, el agua, que es un elemento que está distante de la casa, debe ser llevada desde sus orígenes hasta la casa y la chacra, para los animales y las plantas.

El agua en las zonas de estudio se usa para diversos objetivos que no siempre son compatibles entre sus fines. Por un lado, el uso para fines industriales como la generación de energía eléctrica o el procesamiento de minerales se rige por principios de lucro y la eficacia que no vela los cauces normales y no toma en cuenta necesariamente las secuelas de sus usos. Por otro lado, el uso del agua, que se vale de reglas ancestrales que aún se mantienen, se realiza siguiendo prácticas que expresan «respeto» para no atentar con el curso regular y la calidad del agua.

Las personas se vinculan recíprocamente con el agua a través de formas rituales mediante las cuales expresan sus agradecimientos y respetos por los beneficios que reciben cada día. En la zona de Espinar, los agradecimientos se expresan colocando los «huevos de doncella» y los «pagapus» en lugares especiales asignados para esos ritos. En la zona de Caraz, las relaciones rituales se hacen a través de los regalos que se colocan, por ejemplo, en la laguna Parón. Todos los rituales tienen la finalidad de buscar que el agua siga discurriendo por las acuíferas, manantiales y ríos, y que todas las personas tengan acceso a ella.

Se puede decir que los conocimientos tradicionales se caracterizan porque sus portadores, de manera colectiva, conservan y recrean las estrategias y los procedimientos para controlar el agua. Esto significa que muchos de los conocimientos han ido transformándose en la medida que las nuevas generaciones ya no los utilizan y requieren de otros elementos para cubrir las necesidades actuales. Dicho de otro modo, las nuevas generaciones estarían dejando de lado los conocimientos tradicionales e incluyendo otras formas para la resolución de problemas de la vida cotidiana.

El cuidado del agua en las comunidades se hace a través de los comités de pobladores, que agrupa a un conjunto de familias que varían en número según las zonas y los lugares. La junta directiva de los comités rota sus servicios aproximadamente cada dos años. Los «tomeros», dentro de estas organizaciones, son personas que se encargan de llevar el agua hasta los campos de pastos y a las chacras de cultivo. En la zona de Caraz hay agentes municipales o tenientes gobernadores que se hacen cargo de la distribución del agua.

Bibliografía

AZZOLIN, Fabio (2011). *Capital Social sub-cuenca Lullán-Parón*. Consultado en: <http://mcb.condesan.org/uploads/images/Resources/AN4-Capital-Social-Sub-Cuenca_Llullan-Paron.pdf>

IGUIÑIZ, Javier (2014). «Derechos fundamentales y gestión del agua en el Acurdo Nacional». En GUEVARA, Aramando y VERONA, Aaron. *El derecho frente a la crisis del agua en el Perú. Primeras Jornadas de Derechos de aguas*. Lima: PUCP.

IPCC (2007). *Cambio climático 2007: Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Cuarto Informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*. Ginebra, Suiza: IPCC. Consultado en: <https://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr_sp.pdf>

PAPA FRANCISCO (2013). *Discurso Audiencia General*. Consultar en: <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2013/documents/papa-francesco_20130605_udienza-generale.html>

PNUD (2013). *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. Cambio climático y territorio: Desafíos y respuesta para un futuro sostenible*. Consultado en: <http://www.pe.undp.org/content/dam/peru/docs/Publicaciones%20pobreza/INDH2013/01%20Cap_03.pdf>

INS-DIRESA CUSCO (2010). *Informe Riesgos a la salud por exposición a metales pesados en la provincia de Espinar-Cusco-2010*. Consultado en: <http://www.ins.gob.pe/repositorioaps/0/0/not/temdif321/INFORME_Espinar-Metales_pesadosCONGRESO_2012%5B2%5D.pdf>

MINAM (2013). *Informe Final Integrado de Monitoreo Sanitario Ambiental Participativo de la Provincia de Espinar, junio*. Consultado en: <http://www.minam.gob.pe/espinar/wp-content/uploads/sites/14/2013/10/Informe_aprobado.pdf>

MINERA QUECHUA (s/f). Consultado en: <<http://www.mquechua.com/index.php/home>>

MINAGRI-ANA (2013). *Plan Nacional de Recursos Hídricos del Perú. Resumen Ejecutivo*. Consultado en: <http://www.ana.gob.pe/media/1131649/a_resumen_ejecutivo_parte_2.pdf>

MUJICA, Luis (2014). «Conocimiento o *riqsiy*: apuntes para una epistemología en el mundo andino». En ANSION, Juan y VILLACORTA, Ana María. *Qawastin ruwastin. Viendo y haciendo. Encuentros entre sujetos del conocimiento en la universidad*. Lima: PUCP.

UNTIVEROS, Mónica (2011). *Balance hídrico de la laguna Parón, herramienta para la gestión integrada de los recursos hídricos (GIRH) en la cuenca del río Santa*. Lima: Tesis PUCP.

WILLAQNIKI (2014): «Laguna Parón, la protección del recurso hídrico y la inversión privada». N° 15, marzo, pp. 6-15. Consultado en: <http://www.pcm.gob.pe/wp-content/uploads/2014/03/W16.pdf>

MANUAL PARA EL ESTUDIO DE LOS CONOCIMIENTOS SOBRE EL MANEJO DE AGUA EN DOS SUBCUENCAS

Presentación

Este manual forma parte de un proceso de investigación «participativa», en tanto que un grupo de personas, de distintos niveles de formación y profesión, ha estado presente para la elaboración de las líneas metodológicas que contribuirían en el acopio y procesamiento de la información que se recogerá en dos zonas de estudio.

Los contenidos de este manual han sido presentados y discutidos colectivamente con el propósito de facilitar un resultado común con la participación directa de cinco jóvenes de las dos localidades en estudio, quienes cuentan con un conocimiento previo, tanto de la problemática del agua como de la lengua, para facilitar la inserción y la escucha de la información requerida.

Por ello, este manual tiene la finalidad de guiar la búsqueda de aquello que se pretende conocer para complementar al conocimiento de la misma realidad desde otras perspectivas académicas y profesionales. Siendo una guía, no tiene otra meta sino la de ayudar a los investigadores a enfocar el objeto de estudio.

A continuación proponemos aquellas líneas básicas que el investigador deberá tener en cuenta para llegar al fin propuesto.

1. QUÉ SON CONOCIMIENTOS

Los conocimientos son un conjunto de *informaciones* que todas las personas poseen sobre determinados aspectos de la vida. Aquellas informaciones son producto de la experiencia y de la práctica que está presente en la vida de las personas y en distintas actividades. Como aquellas informaciones forman parte de la experiencia de la vida cotidiana, constituyen maneras de responder a las necesidades de las familias y de las personas, para resolver los problemas que se presentan mediante eventos naturales y sociales. Por ello, podemos decir que aquellas informaciones son conocimientos incorporados en dos sentidos: a) en tanto están presentes en la vida de las personas individuales, y b) también están presentes en grupos humanos o comunidades determinadas.

Los conocimientos de las comunidades, en cierto sentido, están *ordenados* y se expresan en la participación de sus miembros a través de actividades conjuntas, por ejemplo en la construcción de un puente, en el cuidado de las lagunas o *quchas*, en la limpieza de las acequias, en el cultivo y el riego de las chacras, etcétera. En la participación, los miembros de las comunidades «saben» lo que tienen que hacer para que el trabajo conjunto tenga un resultado que beneficie a todos sus miembros. Desde esta perspectiva, los conocimientos están presentes en la vida de las comunidades y son administradas por estas en diversos momentos del ciclo anual.

Los conocimientos requieren, también, de un conjunto de *especializaciones*. En efecto, los miembros de las comunidades tienen un rol que desempeñar para que el producto final sea favorable a todos. Sin embargo, cada una de las personas maneja un conjunto de informaciones que son indispensables para la transformación de la naturaleza, la producción de bienes y la búsqueda de satisfacción personal y colectiva. Así, las mujeres y los varones tienen roles específicos en las prácticas laborales, en el cuidado y uso, por ejemplo, del agua. Del mismo modo, podemos decir que tanto los jóvenes como los niños no dejan de participar en la vida comunitaria en la medida que van aprendiendo y practicando a partir de sus observaciones de lo que hacen sus mayores.

Finalmente, los conocimientos que están ordenados de alguna manera en la vida de las personas y las comunidades se expresan necesariamente a través de determinados *procedimientos*. Estos requieren de etapas, maneras, técnicas, especializaciones y plazos para la concreción de una actividad. Vale decir que todo conocimiento eficaz requiere de formas de planificación, selección de medios e instrumentos, y elección de estrategias adecuadas para llevar a cabo cualquier empresa.

En suma, los conocimientos son un conjunto de informaciones ordenadas que las personas y comunidades tienen y que se expresan a través de las prácticas colectivas o personales y se manifiestan en la transformación, cuidado y elaboración de los recursos naturales en función de la supervivencia de las personas y de sus familias.

2. TEMA DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación está orientada fundamentalmente a recoger información y analizar el *manejo del agua* en las comunidades que están presentes en las subcuencas de Parón-Llullán (Caraz, Ancash) y Cañipía (Espinar, Cusco). En efecto, el manejo del agua supone un conjunto de acciones que las personas y comunidades realizan durante el ciclo anual para diversos usos, tales como la agricultura, la ganadería, la piscicultura, el uso doméstico, entre otros.

Las acciones que las comunidades y las personas realizan para el manejo del agua se pueden expresar fundamentalmente en tres momentos: a) en el almacenamiento, b) en el traslado o transporte y c) la distribución o consumo. En primer término, el almacenamiento es una de aquellas acciones que requiere de un conjunto de conocimientos con la finalidad de contener el agua a través de distintas técnicas y que puede diferir según los lugares y los pisos ecológicos. Por otro lado, el transporte o conducción del agua supone otro conjunto de recursos y técnicas para llevar el agua valiéndose de bocatomas, acequias, canales y otros, los que son destinados a usos diversos. Finalmente, la distribución requiere de un conjunto de prácticas y normas para el uso ordenado y eficiente del agua por parte de las comunidades y familias.

Por ello, el objeto de estudio son aquellos conocimientos (prácticas, técnicas, informaciones) que las comunidades y familias realizan para el control, conducción y uso del agua.

3. PASOS DE LA INVESTIGACIÓN

Para la presente investigación tendremos en cuenta los siguientes elementos:

- a. Finalidad y objetivos
- b. Instrumentos para el trabajo de campo
 - a. Guías de observación
 - b. Guías de entrevista
 - c. Guía para los reportes en perspectiva del análisis
 - d. Muestra de la investigación

4. SOBRE LA FINALIDAD Y LOS OBJETIVOS

4.1. Finalidad:

Las instituciones que promueven la investigación consideran que la finalidad del estudio sobre el manejo del agua es la siguiente:

«Las comunidades campesinas, organizaciones sociales, autoridades locales, organizaciones locales y copartes de dos zonas con alta presión sobre los RRHH, tienen acceso a información sobre la calidad y cantidad de recursos hídricos en su región que incluye un enfoque científico con los conocimientos y saberes de mujeres y hombres».

4.2. Objetivos generales:

- Recoger y recopilar los conocimientos de mujeres y varones de las comunidades de las cuencas de Parón y Cañipía, sobre el manejo del agua para la agricultura, la ganadería, el uso doméstico, la recreación y las actividades rituales.
- Analizar la información acopiada sobre el manejo del agua por parte de las mujeres y los varones de las comunidades mencionadas.
- Publicar e informar acerca de los conocimientos sobre el manejo de aguas en las comunidades de las cuencas de Parón Lullán y Cañipía.

4.3. Objetivos específicos:

- Recopilación y análisis de los conocimientos de mujeres y varones sobre el manejo del agua en actividades agrícolas.
- Recopilación y análisis de los conocimientos de mujeres y varones sobre el manejo del agua en actividades ganaderas.

- Recopilación y análisis de los conocimientos de mujeres y varones sobre el manejo del agua en actividades piscícolas.
- Recopilación y análisis de los conocimientos de mujeres y varones sobre el manejo del agua en las actividades domésticas.
- Recopilación y análisis de los conocimientos de mujeres y varones sobre las actividades rituales y de recreación vinculadas al agua.

5. INSTRUMENTOS PARA EL TRABAJO DE CAMPO

Los conocimientos del manejo del agua, en torno a las actividades agrícolas, ganaderas, consumo doméstico, recreativo y rituales, están en aquellas personas y pobladores vinculados a estas actividades. El *manejo del agua* significa controlar y dirigir su uso en tres momentos: *almacenamiento*, *traslado* y *distribución* en las distintas actividades. Por lo tanto, los conocimientos sobre el manejo de las aguas en sus tres momentos se van a indagar a través de algunos *temas* que permitirán entender tanto el contexto como la práctica del manejo del agua por parte de las comunidades.

Los instrumentos para el trabajo de campo son: a) las guías de observación; b) la guía de entrevista; y c) la guía para el registro audiovisual.

5.1. Las guías de observación

Las guías de observación son instrumentos que permiten recoger diversa información durante las visitas a las comunidades y que son fundamentalmente producto de *nuestra experiencia personal* y *sensibilidad* ante los diversos hechos o cosas de los que somos testigos. En efecto, observar significa prestar atención a las imágenes, los hechos o acontecimientos que están presentes durante nuestra visita. Observar significa tratar de identificar los detalles o las características de las cosas, los hechos y el comportamiento de las personas.

Observar adecuadamente requiere valerse de todos nuestros sentidos y también saber «tomar distancia» de las cosas y hechos. Por ello, la observación es como mirar los hechos más allá de su apariencia y lo que no aparece como evidente. En efecto, observar es saber leer los significados de las relaciones y de las cosas, sabiendo que las cosas y las personas que son observadas pueden cambiar ante nuestra presencia. Dicho de otro modo, observar es hacer explícito lo que está implícito en los hechos o acontecimiento de la vida cotidiana.

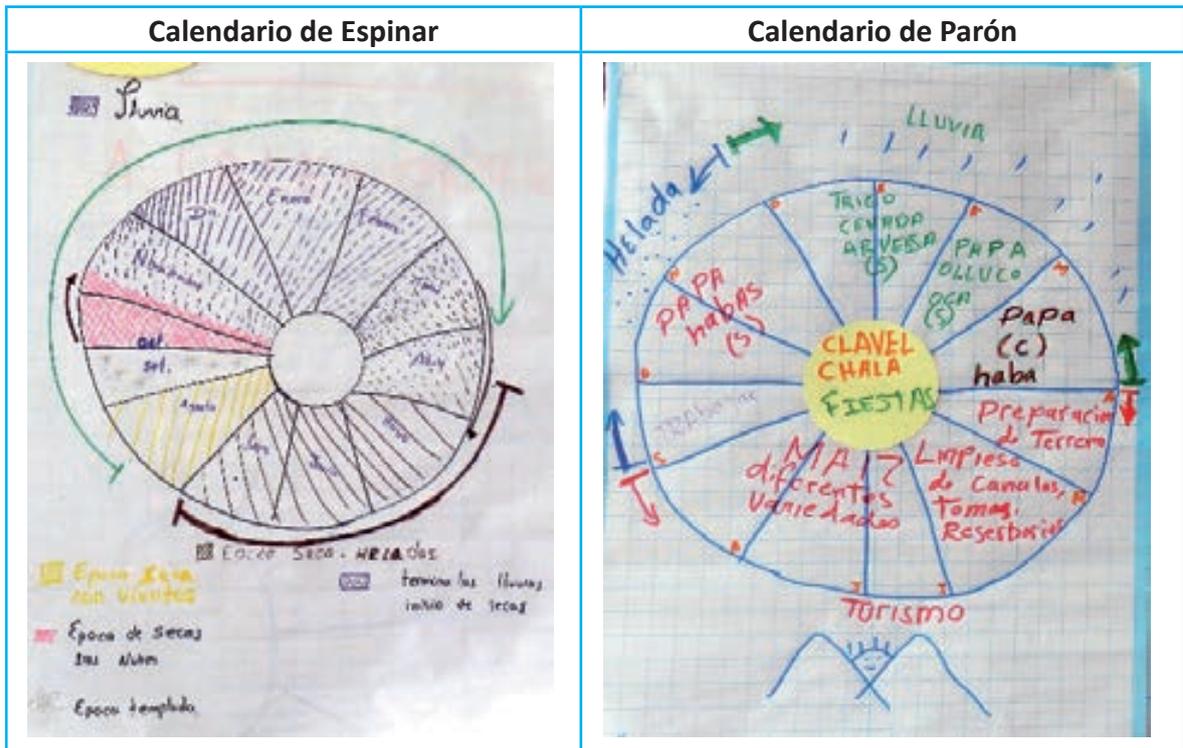
Aquí son necesarias, por lo tanto, las conversaciones informales y la preguntas a los pobladores en general. Para el estudio del manejo del agua vamos a considerar algunos instrumentos de observación.

a) Calendario de las estaciones o mitas y las principales actividades

Para observar y elaborar el calendario zonal vamos a tener en cuenta lo siguiente:

FICHA ESTACIONES Y ACTIVIDADES	
Fecha:	
Hora:	
Nombre de la comunidad, distrito, provincia:	
Nombre de personas que han dado la información (Opcional):	
Fenómenos naturales	Determinar periodos (valiéndose de los nombre de los meses o nombres que los pobladores le dan esos periodos): <ul style="list-style-type: none"> • lluvias (inundaciones) • seca (sequías) • heladas, friajes, etc.
Actividad agrícola	Señalar los tiempos fundamentales sobre: <ul style="list-style-type: none"> • preparación de las tierras • siembra • cosecha • comercialización
Actividad ganadera	Determinar los tiempos de dedicación a cría de: <ul style="list-style-type: none"> • ganado auquénido, vacuno, otros. • animales domésticos • comercialización
Actividad piscícola	Determinar los tiempos de atención mayor: <ul style="list-style-type: none"> • cría de peces • comercialización
Actividades rituales y turísticas	Determinar las fechas más importantes: <ul style="list-style-type: none"> • cuidado de lagunas y cochas • cuidado y limpieza de canales • fiestas patronales • presencia mayor de turismo

Ejemplo:



Ahora veamos una guía para los reportes de estas informaciones:

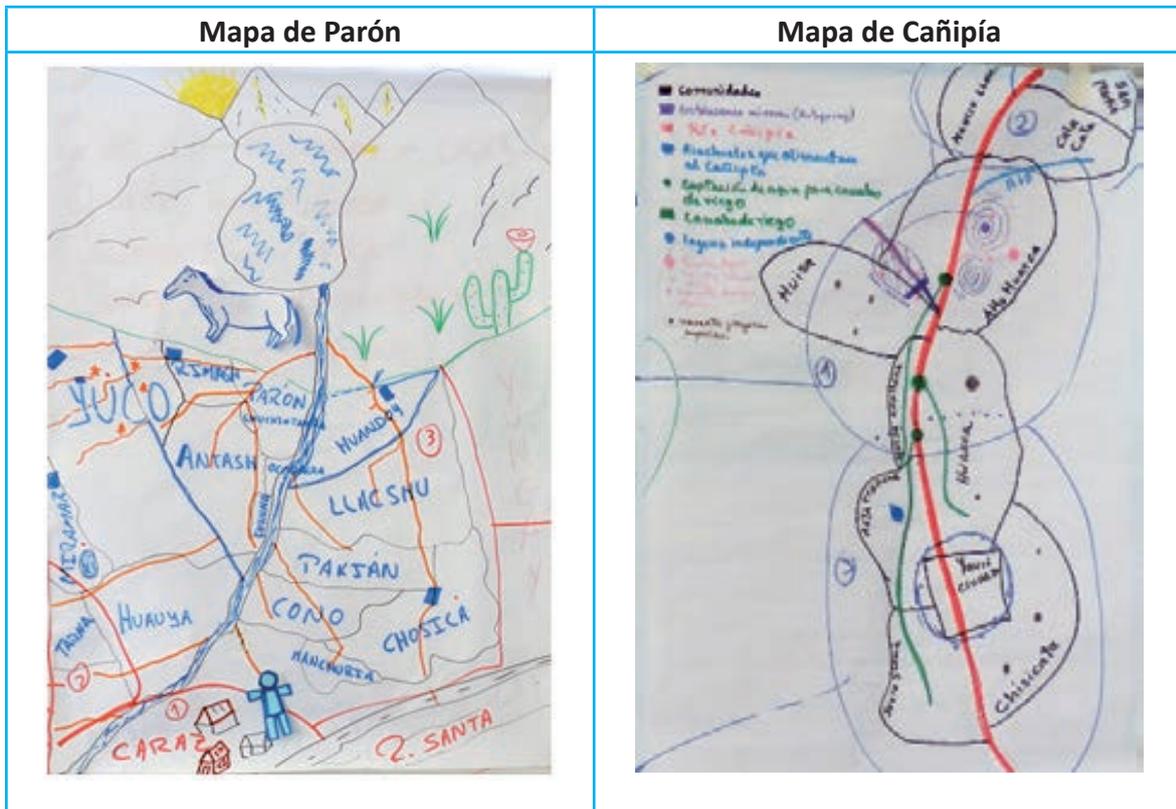
GUÍA PARA REPORTES SOBRE CALENDARIO DE ESTACIONES Y PRINCIPALES ACTIVIDADES					
Nombre de quien hace el reporte:					
Fecha:					
Nombre de la comunidad, distrito, provincia:					
Nombres de personas que han dado la información (Opcional):					
Mes o mita	Agrícola	Ganadera	Piscícola	Comercialización	Fiestas y turismo
Enero					
Febrero					
.... etc...					

b) Croquis del territorio de las comunidades

Para elaborar el mapa de las comunidades, tener en cuenta los siguientes aspectos:

FICHA PARA LA COMUNIDAD	
Fecha:	
Hora:	
Nombre de la comunidad, distrito, provincia:	
Nombre de personas que han dado la información (Opcional):	
Generales:	Indicar la orientación o por dónde sale y se oculta el sol
Comunidades :	<ul style="list-style-type: none"> • Nombre de la comunidad • Número de miembros • Edades • Extensión de tierras • Tipo de posesión de las tierra: comunal o individual • Principales actividades por comunidad • Tiempo de migración estacional

Ejemplo para elaborar croquis de las **comunidades** y las fuentes y recorrido del **agua**:



GUÍA PARA REPORTES SOBRE TIERRAS					
Nombre de quien hace el reporte:					
Fecha:					
Comunidad	N° de Población	Extensión de tierras	Posesión de tierras	Principal actividad	Otros

c) Croquis de las fuentes y recorrido del agua

FICHA PARA EL AGUA	
Fecha:	
Hora:	
Nombre de la comunidad, distrito, provincia:	
Nombre de personas que han dado la información (Opcional):	
Generales	Indicar la orientación o por dónde sale y se oculta el sol
Fuentes	<ul style="list-style-type: none"> • Fuentes: lagunas, cochas, puquios, ojos de agua • Reservorios: naturales o artificiales
Transporte/traslado	<ul style="list-style-type: none"> • Canales, acequias • Recorrido del agua: principio y fin.
Consumo / uso	<ul style="list-style-type: none"> • Opiniones sobre calidad del agua • Distribución del agua: riego • Consumo humano. • Donde van las aguas servidas.
Conflictos	<ul style="list-style-type: none"> • Por acceso a las fuentes • Por transporte del agua • Por el consumo del agua • Cómo se resuelven las peleas o disputas por el agua.
Actividades	<ul style="list-style-type: none"> • Fiestas • Reuniones, otros

GUÍA PARA REPORTEES SOBRE AGUAS					
Nombre de quien hace el reporte:					
Fecha:					
Comunidad	Fuentes	Transporte	Consumo	Conflictos	Otros
Yuco					
Chisicata					

PAUTAS GENERALES PARA REGISTRO DE DATOS CUALITATIVOS
<ol style="list-style-type: none"> 1. Fecha y hora. 2. Nombre de la comunidad. 3. Clima durante la visita de trabajo de campo. 4. Nombre de las personas con la que conversa. 5. Acogida por la población: aceptación o rechazo. 6. Técnica para hacer el croquis (algunas recomendaciones): <ul style="list-style-type: none"> • Organizar una reunión con un grupo entre dos o tres personas. • Pedir a los participantes dibujar aquello que consideren importante de su comunidad. • Utilizar un signo y colores diferentes para representar casa comunal, plaza de armas, laguna, acequias, etc. • Una vez terminado el croquis pedir a los participantes una explicación para aclarar cada punto. • Pedir si faltan añadir algo que no está en el croquis.

5.2. Las guías de entrevistas

La entrevista es una conversación que se realiza con actores locales teniendo como base una guía de preguntas clave y siguiendo un protocolo. La finalidad de la entrevista es conocer aquella *información pertinente* para la investigación y se debe contar con la anuencia o permiso del entrevistado. Se considera información pertinente aquella que permite aclarar, ampliar, conocer datos nuevos sobre un aspecto que está presente en la experiencia de las personas.

La entrevista se debe hacer con el permiso expreso de la persona elegida para la entrevista. Para ello se debe seguir un conjunto de pasos.

GUÍA DE ENTREVISTA PARA DIRIGENTES Y LÍDERES	
Generales	<ul style="list-style-type: none"> • Lugar • Fecha • Hora
Protocolo de presentaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Saludos y conversación sobre el clima y la situación en general de las siembras, cosechas y los animales. • Mencionar el motivo de la visita a la comunidad y los objetivos de la entrevista. • Buscar el «consentimiento de la persona» y preguntar si puede grabar para no olvidar y tomar fotografías para el recuerdo. • Una vez aceptado: Pedir el nombre del entrevistado, cargo, lugar de nacimiento, lugar donde vive, edad, estado civil, ocupación.
Historias sobre el agua	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Usted conoce algún cuento sobre el agua? ¿A quiénes más podría preguntar sobre otros cuentos? ¿Me podría presentar? 2. ¿Qué creencias hay en su localidad sobre el agua? 3. ¿Conoce algunas canciones en su comunidad? ¿Cuáles y si se pueden conocer las letras?
Territorio y propiedad.	<ol style="list-style-type: none"> 4. ¿A quiénes pertenecen las tierras donde viven? 5. ¿Qué extensión aproximada de terreno con riego y de secano tiene la comunidad? 6. Usted, ¿qué extensión de tierras tiene? 7. ¿A qué se dedica principalmente su comunidad? 8. Usted, ¿a qué se dedica principalmente? ¿Qué cultiva? ¿Qué animales cuida?
Derecho de aguas y organización	<ol style="list-style-type: none"> 9. ¿Usted tiene derecho al agua que utilizas? 10. ¿Es suficiente lo que le llega? ¿Le falta? 11. ¿Qué problemas existen por la falta de agua en su zona? 12. ¿Usted cree que el agua es buena o no? ¿A qué se debe? 13. Usted, ¿forma parte de una organización para cuidar el agua? 14. ¿Cuáles son las principales funciones de esta organización?

Fuentes y almacenamiento de aguas	<p>15. ¿De dónde viene el agua que utilizas?</p> <p>16. En su comunidad, ¿de qué manera guardan o almacenan el agua para el riego? ¿Ganadería? ¿Pesca? ¿Consumo humano?</p> <p>17. ¿En qué zonas de tu comunidad almacenan el agua? ¿Hay lugares que han desaparecido? ¿A qué se debe?</p> <p>18. ¿Quiénes participan en el almacenamiento?</p> <p>19. ¿Qué técnicas se utiliza para guardar o almacenar (cuidar) el agua?</p> <p>20. ¿Qué materiales utilizan para guardar el agua?</p> <p>21. ¿Podría mostrar cómo se hacen los muros de contención para el almacenaje del agua?</p> <p>22. ¿De quiénes han aprendido a almacenar o guardar el agua?</p>
Transporte del agua	<p>23. ¿Qué medios se utilizan para llevar las aguas a su comunidad?</p> <p>24. ¿Qué extensión tienen los canales o acequias?</p> <p>25. ¿Quiénes lo han hecho? ¿Hace qué tiempo han sido hechos?</p> <p>26. ¿Qué materiales han utilizado?</p> <p>27. ¿Quiénes son los encargados de cuidar los canales o acequias?</p> <p>28. ¿En qué épocas del año se cuidan las acequias?</p> <p>29. ¿Qué instrumentos se utilizan para cuidar?</p> <p>30. ¿A qué se debe el deterioro de los canales o acequias?</p>
Consumo o distribución del agua	<p>31. ¿En qué usan principalmente el agua en tu comunidad?</p> <p>32. ¿Se puede beber el agua de esta zona? ¿Existen sitios especiales para el consumo humano?</p> <p>33. ¿Cree usted que hay suficiente agua en tu casa o chacra?</p> <p>34. ¿A qué se debe a que no se puede beber o utilizar el agua?</p> <p>35. ¿Quiénes son los que contaminan más el agua?</p> <p>36. ¿Qué hacen cuando sienten que el agua está contaminada?</p> <p>37. ¿Qué están haciendo para disminuir la contaminación del agua?</p>
Actividades	<p>38. ¿Qué actividades realizan en su comunidad para cuidar el agua?</p> <p>39. ¿En qué época del año hacen fiestas por el agua? ¿Quiénes las organizan? ¿Dónde se celebran? ¿Quiénes participan?</p>

6. MUESTRA DE LA INVESTIGACIÓN

Considerando las subcuencas de Cañipía y Parón-Llullán, se distinguen tres zonas: alta, media y baja. Cada zona está marcada por actividades productivas prioritarias. Por otro lado, teniendo en cuenta los principales informantes en las comunidades, que son los sabios, dirigentes y líderes, se ha decidido hacer entrevistas a la siguiente muestra:

Zonas	CARAZ	ESPINAR	Total
Alta	5 dirigentes	1 dirigente	12
	5 mujeres	1 mujer	
Media	1 dirigentes	5 dirigentes	12
	1 mujer	5 mujeres	
Baja	1 dirigente	3 dirigentes	8
	1 mujer	3 mujeres	
Total	14	18	32

7. PAUTAS PARA EL USO DE LOS INSTRUMENTOS

Para ir al campo:

- Revisar y cerciorarnos de contar con todos los materiales necesarios para el trabajo de campo. Revisar una y otra vez.

Durante el trabajo de campo:

- Saludar atentamente y presentarse como miembros del equipo de campo del estudio, mostrando la credencial, comenzando por las autoridades comunales.
- Informar lo necesario sobre el estudio que se está haciendo.
- Buscar la aprobación de la autoridad y/o asamblea de la comunidad.
- Para registrar la información se necesita el «consentimiento» de las autoridades, el dirigente de los entrevistados.
- Mencionar que la información recogida tiene carácter confidencial y que los nombres de los entrevistados no se revelarán.
- La información debe ajustarse a lo que se ve y oye, no se debe alterar la información.
- No incomodar ni insistir si las personas no desean ser entrevistadas.
- Cuidar la limpieza de las zonas visitadas.

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156-164 - Breña
Correo e.: tareagrafica@tareagrafica.com
Página web: www.tareagrafica.com
Teléf. 332-3229 Fax: 424-1582
Febrero 2017 Lima - Perú



VIDA Y AGUA EN CARAZ Y ESPINAR

Ceas
COMISION EPISCOPAL
DE ACCION SOCIAL



Con la colaboración de:

CAFOD
Just one world

